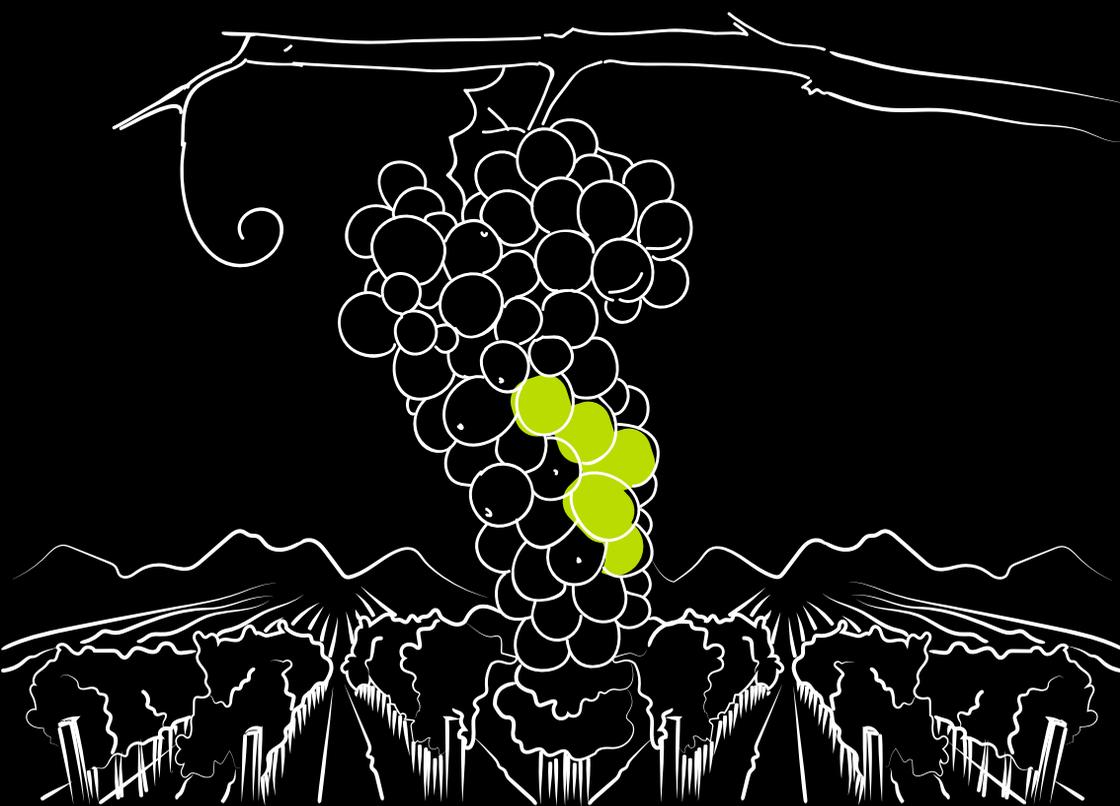


PIENSA
Maule
SIN POBREZA

Volumen 1

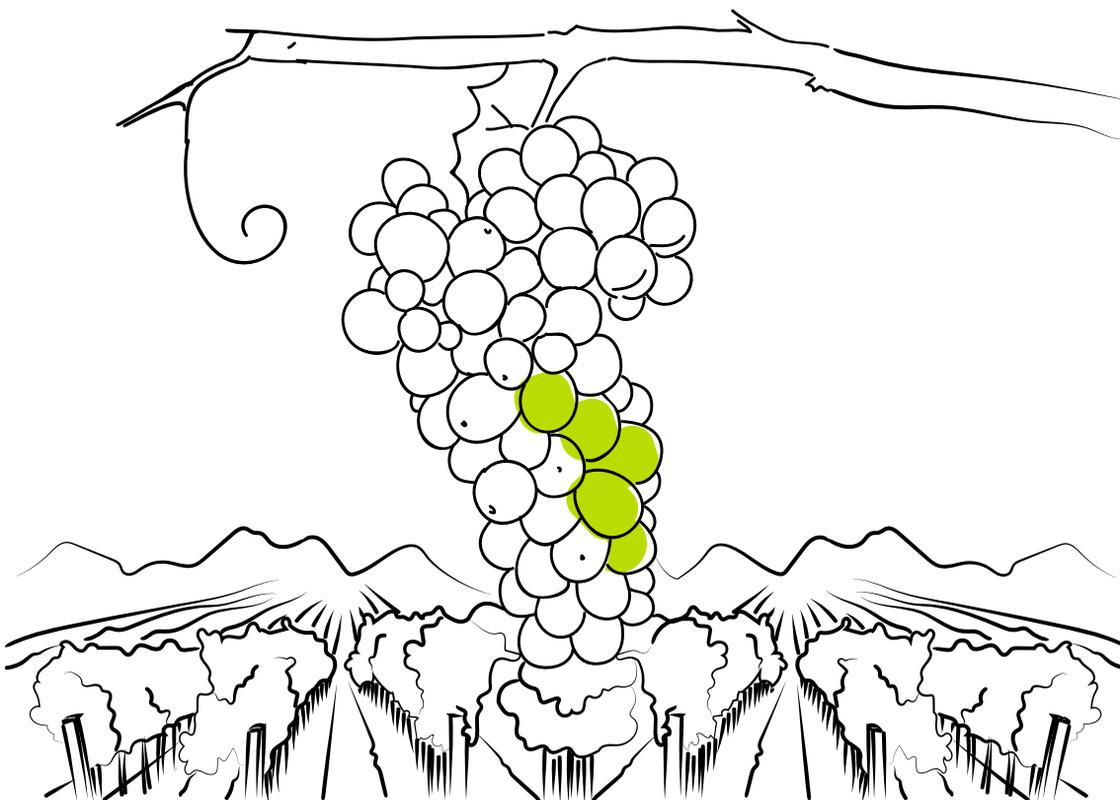


FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

PIENSA
Maule
SIN POBREZA

Volumen 1



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

TESIS PAÍS 2017

PIENSA MAULE SIN POBREZA

© **Fundación Superación de la Pobreza**

Nº de Inscripción: 287047

ISBN: 978-956-7635-53-5

Director Regional:

Álvaro Gatica

Equipo Editorial:

Mauricio Rosenblüth

Marlene Mesina

Lucía García

Ingrid Padópulos

Ricardo Álvarez

Ernesto González

Edición:

María José Rubio

Catalina Littin

Representante Legal:

Leonardo Moreno

Diseño:

Carlos Muñoz

Agradecemos y reconocemos el trabajo de todos quienes oficiaron como tutores institucionales. Ellos apoyaron, nutrieron y orientaron el trabajo de los tesisistas.

ÍNDICE

LA DIMENSIÓN SOCIO-ESPACIAL DEL CAPITAL SOCIAL: ANÁLISIS DEL CAPITAL SOCIAL VECINAL Y LA EFICACIA COLECTIVA EN OCHO CONJUNTOS HABITACIONALES DE VIVIENDA SOCIAL.

Sebastián Ibarra González _____ P 9

DE BRILLA LA CUCHILLA A BRILLA EL SOL. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTIGMA TERRITORIAL EN UNA POBLACIÓN DE TALCA.

Victoria Escobar _____ P 43

JUVENTUD URBANA TEMPORERA: FRUTO DE VIDA, CALIDAD DE FUTURO. MOTIVACIONES QUE HAN LLEVADO A LOS JÓVENES ENTRE 18 Y 29 AÑOS DE EDAD DEL RADIO URBANO DE CURICÓ A EMPLEARSE EN EL TRABAJO POR TEMPORADA DE LA AGROINDUSTRIA

Nataly Elgueta Gutiérrez _____ P 68

LA TIERRA TIEMBLA. ACCIONES EMERGENTES DE MITIGACIÓN POPULAR, RECONSTRUCCIÓN Y ESPERANZA

Rodrigo Mejías Martínez _____ P 84

MIGRACIÓN INTERZONAL DE JÓVENES RURALES A LA CIUDAD INTERMEDIA DE CURICÓ. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES EN LA RURALIDAD

Fernanda Gatica Castro y Ana Yáñez Contreras _____ P 106

PRESENTACIÓN

Tengo el agrado de poner a disposición de los lectores la primera edición del libro Tesis País: Piensa la región del Maule sin Pobreza, el cual reúne cinco artículos escritos por tesis de pre y postgrado de diversas disciplinas. Estos trabajos son una síntesis de los principales hallazgos, resultados y recomendaciones contenidas en sus respectivas tesis de grado y magíster.

Estos cinco trabajos de investigación regional contemplan diversos contenidos que contribuyen a la comprensión del fenómeno de la pobreza, tales como la reconstrucción tras un terremoto, la migración campo-ciudad, jóvenes y trabajo temporero, y mitigación popular para recuperar el hábitat seguro, capital social y estigmatización territorial.

Esta publicación se enmarca en el Programa de Tesis País de la Fundación Superación de la Pobreza, cuyo objetivo es incentivar la generación y divulgación de conocimiento sobre la pobreza, sus factores asociados y caminos de superación, por medio del apoyo a personas que están en su etapa final de estudios superiores y deben hacer su tesis o la han concluido y quieren compartir sus resultados y hallazgos.

Con esta primera entrega regional, pretendemos contribuir a la descentralización del conocimiento apoyando las voces regionales y aportando a la discusión sobre pobreza y políticas públicas. Es necesario sumar más investigaciones y estudios que refuercen y recojan el deseo de muchos jóvenes por aportar a la mejora del país desde sus regiones. Por ello deseamos enormemente que esta sea la primera de muchas compilaciones de Tesis País en la región del Maule.

ÁLVARO GATICA
Director Regional del Maule
Fundación Superación de la Pobreza

INTRODUCCIÓN

A lo largo de toda su historia, la Fundación Superación de la Pobreza ha sostenido un compromiso activo con el mejoramiento de las políticas sociales, tanto por medio de su programa de intervención social Servicio País, como también a través de la elaboración de estudios y propuestas en diversos ámbitos de la gestión social del Estado.

El programa Tesis País surge bajo el alero de dichos objetivos, promoviendo que jóvenes estudiantes de pre y post grado se sumen a desarrollar sus tesis en temáticas de pobreza, políticas sociales e integración social. Tesis País busca incidir en la formación de los estudiantes, estimulando que nuevos profesionales y especialistas se interesen por estudiar y comprender la pobreza y propongan recomendaciones que contribuyan a su superación, desde una mirada multidimensional.

En la región del Maule, han sido publicados cinco artículos en la modalidad de tesis terminada, elaborados por un total de seis tesisistas, desde el año 2010 hasta la fecha. Muchas más tesis han sido guiadas bajo los parámetros de la Fundación Superación de la Pobreza en ese periodo en la región, pero en esta publicación se recogen aquellas que han sido publicadas anteriormente en los ejemplares anuales de Tesis País, piensa un país sin pobreza. En trazos generales, a continuación presentamos sus contenidos:

El primero lleva por nombre **La dimensión socio-espacial del capital social: análisis del capital social vecinal y la eficacia colectiva en ocho conjuntos habitacionales de vivienda social**. Su autor, Sebastián Ibarra González, nos propone una bajada metodológica y operativización del concepto de capital social, en su variante identificada como capital vecinal, y su comportamiento, comparando la situación de diversos barrios en distintas regiones del país, estudio que aporta en el sentido de aproximarnos a una métrica de la integración y convivencia barrial.

El siguiente artículo se titula **De Brilla la Cuchilla a Brilla el Sol. La transformación del estigma territorial en una población de Talca**. Victoria Escobar expone un derrotero que aborda las significaciones que han elaborado los pobladores sobre la estigmatización socio-territorial que experimentan; cuestión que se asienta en un espacio producto, entre otras razones, de su origen como asentamiento de damnificados, y cómo este

factor inicial se va transformando en el estigma asimilado y adjudicado, luego de un largo proceso que incluye, por cierto, cambios en las condiciones materiales y espaciales de su población: periférica en un inicio, en una posición céntrica en la actualidad. Un efecto de lo anterior, es la permanente mutación y re-significación de la identidad social de esta comunidad, que nos plantea el rol del Estado y del mercado en el ordenamiento espacial de las ciudades y la integración socio-territorial de sus habitantes.

El tercer artículo lleva por nombre **Juventud urbana temporera: fruto de vida, calidad de futuro**. Este trabajo analiza las motivaciones que han llevado a los jóvenes entre 18 y 29 años de edad del radio urbano de Curicó a emplearse en el trabajo por temporada de la agroindustria. Nataly Elgueta es la autora del último artículo titulado

El siguiente artículo se titula **La tierra tiembla. Acciones emergentes de mitigación popular, reconstrucción y esperanza de Rodrigo Mejías Martínez**. Este trabajo da cuenta del valor que posee la participación de las comunidades en situación de desastres medioambientales, destacando la experiencia de Curanipe como ejemplo mancomunado de la organización de la sociedad civil.

El último artículo es un trabajo grupal que se titula **Migración interzonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó. Estructura de Oportunidades en la ruralidad** de Fernanda Gatica Castro y Ana Yáñez Contreras. Su investigación expone la trayectoria de distintos jóvenes en el marco de la estructura de oportunidades que ofrecen las ciudades intermedias. Las tesis muestran las causas y efectos de la migración interzonal de jóvenes que buscan insertarse en la ciudad, una vez que el territorio donde viven ofrece escasas alternativas para seguir con sus expectativas de vida.

Finalmente queremos agradecer las energías y perseverancia de quienes desarrollaron estos artículos, además de reconocer el acompañamiento de los tutores y tutoras, sin los que sería muy difícil la publicación. Esperamos que esta nutrida y variada colección de trabajos, contribuya a mejorar la comprensión de la pobreza y a enriquecer el debate sobre sus posibilidades de superación. La invitación continúa abierta: a pensar un país sin pobreza, con más integración y equidad social.



**LA DIMENSIÓN SOCIO-ESPACIAL DEL CAPITAL SOCIAL:
ANÁLISIS DEL CAPITAL SOCIAL VECINAL Y LA EFICACIA
COLECTIVA EN OCHO CONJUNTOS HABITACIONALES DE
VIVIENDA SOCIAL¹**

Sebastián Ibarra González², Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

A partir de la década de 1980 la temática del capital social se ha instalado fuertemente en el debate de las ciencias sociales. A través de este concepto se ha intentado abordar el estudio de las redes de relaciones sociales fundadas en la confianza y la reciprocidad, y los recursos que a partir de ellas se pudieran adquirir. Sin embargo, las investigaciones empíricas sobre este constructo no le han dado la debida importancia a la dimensión socio-espacial de la vida social y la vinculación que ésta tiene con los niveles de capital social medidos a nivel individual.

La discusión teórica y los resultados empíricos que se presentan en este artículo pretenden contribuir en esta línea, partiendo del supuesto de que la vecindad territorial es una de las bases más relevantes del capital social comunitario, sobre todo en sectores con mayores niveles de pobreza (Kaztman, 2000; Durston, 2001). Este enfoque de análisis implica focalizarse en el estudio de dos variantes del capital social que enfatizan en la vecindad territorial, a saber: el capital social vecinal y la eficacia colectiva. Por lo tanto, la pregunta que se intenta responder es la siguiente: ¿cuál es la relación entre las variables de caracterización de los sujetos y de los conjuntos habitacionales, y los niveles de capital social vecinal y de eficacia colectiva? Para caracterizar los conjuntos habitacionales se han utilizado dos variables: segregación residencial socioeconómica y la situación de violencia y delincuencia percibida por los vecinos.

Para desarrollar esta investigación se utilizó la base de datos generada en el Proyecto Anillos de la Pontificia Universidad Católica de Chile: “Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social en Chile: influencia de la segregación residencial y lecciones de política”³. El tamaño de la muestra encuestada es de 1.797 casos anidados en 8 conjuntos habitacionales de vivienda social ubicados en comunas de la Región Metropolitana, Región del Maule y Región del Biobío.

Palabras claves: dimensión socio-espacial del capital social, capital social vecinal, eficacia colectiva.

¹ Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

² Sociólogo, Universidad de Chile (sibarra@uahurtado.cl).

³ Se agradece a los investigadores principales de este proyecto de investigación (Francisco Sabatini, Rodrigo Salcedo y Guillermo Wormald) por haber permitido el uso del cuestionario y la base de datos para el desarrollo de la tesis.

Introducción

El contexto del problema de investigación: la “espacialización” del capital social

La investigación que se presenta en este artículo se enmarca dentro de un campo de estudio que ha intentado avanzar en la “espacialización” del capital social (Häkli y Minca, 2009). El supuesto sobre el cual se fundamenta este campo es que para estudiar el capital social se debe tener en consideración la dimensión espacial de la vida social, acotada fundamentalmente a la vecindad territorial (barrio, villa, conjunto habitacional).

Siguiendo los planteamientos de Forrest y Kearns (2001), el desarrollo de esta línea de investigación se puede retrotraer hasta los procesos de urbanización que en la primera mitad del siglo **XX** contribuyeron a la configuración de un nuevo orden social basado en el anonimato y el individualismo y que rompe sus fundamentos con la comunidad tradicional. Este fue el marco en el cual se desarrolló el debate sociológico acerca de la relación entre barrios, comunidad y cohesión social⁴. Hacia finales del siglo **XX** este debate adquiere un nuevo impulso a partir de las consecuencias de la globalización. En un contexto en el que las transformaciones en los ámbitos de la comunicación y el transporte tienden a romper las barreras

físicas y espaciales de las relaciones sociales, se replantea la importancia de la vecindad territorial como ámbito espacial relevante en la configuración de las redes sociales.

A partir de la década de 1980 este debate se ha visto influenciado por el desarrollo del concepto de capital social. Más allá de las divergencias en torno a su conceptualización, a través de este constructo se ha intentado dar cuenta de los activos que las personas obtienen a partir de la red de relaciones sociales en las que participan. Así mismo, Portes (1998) sostiene que se ha establecido un consenso respecto a que el capital social se refiere a la capacidad de los actores sociales para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes sociales u otras estructuras sociales. En el caso específico de esta investigación, el estudio del capital social se focaliza en unidades espaciales que concentran altos niveles de pobreza (conjuntos habitacionales de vivienda social), lo cual convierte al capital social en un importante activo para las familias. En este sentido, diversos estudios han puesto de manifiesto que en barrios pobres, el tipo y la calidad de las relaciones vecinales se asocian con la capacidad de las personas para hacer frente a los problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social (Durstun, 2001; Kaztman, 2000; Forrest y Kearns, 1999).

⁴ El concepto de cohesión social es mucho más amplio que el de capital social, incluyendo dimensiones tales como: compromiso hacia objetivos comunes, control social, solidaridad social, interacción social, sentido de pertenencia (identidad).

En el caso de Chile, este debate académico se ha expresado en una política pública (Programa Quiero Mi Barrio) que se ha propuesto la recuperación de barrios vulnerables a partir del mejoramiento de las condiciones físicas del entorno y del fortalecimiento de las relaciones sociales y la convivencia comunitaria (Minvu, 2010).

Tomando en cuenta todo lo anterior, los antecedentes de esta investigación se presentan en tres apartados. En primer lugar, se realiza un breve repaso de los elementos fundamentales del concepto de capital social. Luego se aborda la incorporación de la dimensión socio-espacial en el estudio del capital social tanto en el plano teórico-conceptual como en el desarrollo de investigaciones empíricas. Se termina esta presentación abordando distintos aspectos de la relación entre vecindad territorial y capital social.

La discusión en torno al concepto de capital social

Si bien el concepto de capital social surge y se desarrolla en un contexto histórico e intelectual específico, se puede sostener que aborda una temática clásica en el pensamiento sociológico ya expresada en la preocupación de Durkheim acerca de la posibilidad de la cohesión social en el marco de los procesos de diferenciación y especialización funcional propios de la sociedad moderna (Portes, 1998; Lechner, 1999; Serrano, 2002). De allí entonces que el desarrollo de este concepto haya girado en torno a temáticas como la solidaridad, la reciprocidad social y los mecanismos de control social (Arriagada, 2003). Sin embargo, a pesar de esta unidad temática, ha sido difícil alcanzar un consenso conceptual sobre el capital social. En gran

medida, esta diversidad conceptual se ha debido a que los distintos autores han puesto énfasis en distintos elementos, tales como la capacidad de movilizar recursos, la pertenencia a redes, las fuentes que lo originan, la infraestructura que lo posibilita y sus consecuencias (Portes, 1998).

En este artículo no interesa realizar un análisis detallado de las diversas conceptualizaciones del capital social, sino más bien focalizarse en tres elementos centrales: (a) el capital social como recurso; (b) las fuentes del capital social; y (c) las consecuencias que se pueden obtener a partir de este recurso.

a) El capital social como recurso. La definición de Pierre Bourdieu (2001) es la que mejor expresa la idea del capital social como un recurso (de allí su analogía con el capital económico). De acuerdo a este autor “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo (...) se trata de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2001, p. 148). De esta definición se derivan dos consecuencias. En primer lugar, que el acceso al capital social requiere de una inversión orientada a institucionalizar las relaciones sociales. En segundo lugar, que el capital social es susceptible de transformarse en otro tipo de capital.

b) Las fuentes del capital social. Se refieren a aquellos elementos que posibilitan su surgimiento y desarrollo. Tal como lo plantea Bourdieu (2001) la principal fuente del capital social se encuentra en la red de relaciones sociales en la que participan

los sujetos, las cuales pueden tener como sustento a grupos primarios (sociabilidad) o secundarios (asociatividad). La discusión sobre las fuentes del capital social ha girado en torno a la caracterización de las relaciones sociales y las motivaciones que hay detrás de las acciones asociativas.

Siguiendo a Atria (2003) se puede sostener que el capital social se fundamenta en tres tipos de relaciones sociales: (i) relaciones de confianza (vínculo basado en la aceptación del riesgo implícito en las relaciones interpersonales); (ii) reciprocidad (lógica de interacción basada en intercambios de obsequio o favores); y (iii) cooperación (acción complementaria orientada al logro de objetivos comunes).

En este mismo sentido, Portes (1998) indaga en las motivaciones que subyacen a la vinculación en este tipo de relaciones sociales, identificando cuatro tipos de motivos: (i) la internalización de normas y su eficacia en la facilitación de ciertos comportamientos sociales (motivación consumatoria); (ii) las obligaciones contraídas a partir de normas de reciprocidad e intercambio (motivación instrumental); (iii) la solidaridad que surge a partir de un “destino común” y la identificación con un grupo; (iv) la expectativa de reciprocidad que se funda en el hecho de formar parte de una misma comunidad (confianza en que la misma comunidad puede ejecutar esta reciprocidad).

c) Los beneficios que se obtienen del capital social. Tal como lo plantea Portes el consenso alcanzado sobre el concepto de capital social se centra en “la habilidad de los actores para asegurarse beneficios en virtud de su participación en redes sociales u otras estructuras sociales” (Portes,

1998, p. 6). El análisis de estos beneficios debe tener en consideración el ámbito en el que se producen (económico o material, social y cultural, político) y el nivel social en que se manifiestan (individual, comunitario y societal). En el caso de esta investigación resulta interesante resaltar los beneficios que se generan a nivel comunitario: desarrollo de proyectos comunitarios, fortalecimiento de la vida social y comunitaria, mayor capacidad de coordinación de diferentes actores dentro del barrio y con agentes externos (Serrano, 2002).

Así mismo, Portes (1998) sostiene que al capital social se le han asignado comúnmente tres tipos de beneficios: (i) la generación de un control social informal dentro de comunidades; (ii) apoyo familiar como contrapeso a la pérdida de los límites de la comunidad; (iii) beneficios que se obtienen a través de redes extra-familiares.

Junto con esta caracterización del capital social a partir de sus fuentes y consecuencias, resulta importante retomar dos distinciones fundamentales sobre este concepto. La primera de estas distinciones se centra en el debate acerca de si el capital social es un recurso individual o colectivo. El capital social individual se entiende como aquel recurso que se basa en una reciprocidad difusa susceptible de ser reclamada en caso de necesidad (Atria, 2003) y que se utiliza como un medio para conseguir un fin individual (Conrad, 2007). Por su parte, el capital social comunitario se entiende como un recurso colectivo que no se basa en las relaciones diádicas de reciprocidad y cooperación, sino que en las normas e instituciones que fundamentan esas relaciones inter-

personales (Durston, 2000). Desde el enfoque de esta investigación se asume que la inclusión en el análisis de la dimensión socio-espacial vinculada al barrio implica necesariamente la consideración del capital social como un recurso colectivo asociado a esa misma unidad socio-espacial.

La segunda distinción resulta fundamental para esta investigación ya que da cuenta de distintos tipos de capital social teniendo en consideración la verticalidad u horizontalidad de las redes sociales que lo sustentan (Atria, 2003). A partir de este criterio se distinguen tres tipos de capital social: (i) capital social de vinculación al interior de un grupo o comunidad y que da cuenta de su nivel de cohesión (bonding); (ii) el capital social que se genera a partir de redes con otros grupos o comunidades (bridging); (iii) y el capital social que se basa en redes de relaciones externas a la comunidad y que muchas veces tienen un fuerte carácter vertical (linking). En el caso de esta investigación el análisis se focaliza en el capital social que se fundamenta en las relaciones al interior de un determinado espacio social como es el que se configura a partir del conjunto habitacional.

La incorporación de la dimensión socio-espacial en el estudio del capital social

La “especialización” del capital social como campo de estudio, parte del supuesto de que es posible establecer una relación entre el recurso capital social presente en un grupo o comunidad y el contexto socio-espacial que ellos habitan cotidianamente. Así lo plantean Kaztman (2000) y Durston (2001) al señalar que la vecindad territorial es una de las bases más

relevantes del capital social que poseen las comunidades pobres. Los factores socio-espaciales vinculados al barrio que se pueden considerar en el análisis son muy variados, incluyendo por ejemplo su morfología urbanística, su infraestructura y disponibilidad de espacios de uso público, su composición socioeconómica, sus dinámicas socio-culturales, entre otros.

Lo anterior implica necesariamente una reflexión sobre el lugar del barrio en la experiencia cotidiana de los sujetos. De acuerdo a Forrest y Kearns (2001) el barrio ha perdido relevancia como fuente de identidad social debido a dos factores: estilos de vida más individualizados y la acción de los sujetos en el espacio urbano se ha hecho más fluida y menos concentrada en el barrio. Por lo tanto, el entorno local es sólo una de las muchas fuentes de identidad social de los sujetos. Sin embargo, el barrio sigue siendo una red importante de relaciones sociales en la experiencia cotidiana, sobre todo de las personas pobres: en los barrios desaventajados la calidad de las relaciones vecinales es un elemento importante en la capacidad de las personas para enfrentar un entorno físico deteriorado y vulnerable.

A partir de la revisión de un conjunto de investigaciones, Forrest y Kearns (2001) identifican una serie de elementos a tener en consideración al momento de estudiar la relación entre el barrio y el capital social: (i) en los barrios pobres la capacidad de actuar colectivamente ha perdido relevancia, siendo más valorado entre las personas de mayor edad y de más altos recursos económicos; (ii) la amistad no está vinculada con las buenas relaciones de vecindad; (iii) los niveles de interacción, conocimiento y amabilidad en los entornos

locales son muy bajos; (iv) a nivel barrial predominan los vínculos débiles, los cuales no son una fuente de apoyos directos, pero si posibilitan la conexión entre redes de vínculos fuertes. Este último punto ha sido muy relevante para el desarrollo del concepto de eficacia colectiva, a partir del cual se pretende abordar el estudio de los vínculos sociales débiles basados en confianzas y voluntades compartidas entre los vecinos, pero que se dirigen hacia tareas específicas que reporten un beneficio colectivo (Morenoff, Sampson, Raudenbusch, 2001).

En el caso de Chile los antecedentes de esta línea de investigación se remiten fundamentalmente a tres estudios. En primer lugar, el estudio de M. Tironi (2003), quien sostiene que una de las principales características de la “nueva pobreza urbana” ha sido el mejoramiento de la calidad de vida material, proceso que ha ido acompañado de un empeoramiento de la calidad de la vida social (“quiebre comunitario”). En este escenario los conjuntos de viviendas sociales (villas) no hacen más que reflejar esta paradoja. La villa se asocia a la masividad, impersonalidad, extrañeza y funcionalidad, generando una “situación social y urbana que impide el desarrollo de barrios integrados, apropiados por sus integrantes y ricos en relaciones sociales” (Tironi, 2003, p.81). La hipótesis del “quiebre comunitario” se somete a prueba a partir de la comparación de la cantidad, calidad e intensidad del capital social⁵ existente en los conjuntos

de vivienda social (villas) construidas en los años '90 y las “poblaciones” de los años '80. Los resultados indican que ambos contextos socio-espaciales se caracterizan por bajos niveles de participación social. Sin embargo, en las villas en comparación con las poblaciones, se observa una participación más intensa y mejores relaciones vecinales.

Otra de las investigaciones que se han desarrollado desde este enfoque es el estudio de Arriagada y Sepúlveda (2002) denominado “Satisfacción residencial en vivienda básica Serviu: la perspectiva del capital social”. Este estudio parte de dos supuestos: primero, que el vecindario es una fuente de capital social y segundo, que la segregación residencial conforma una situación que afecta directamente el capital social, disminuyendo los lazos y recursos sociales que permiten integrar los barrios⁶. Los resultados de este estudio indican que el 18% de los hogares presentan bajos niveles de capital social vecinal, un 48% se ubica en el nivel medio y un 34% en un nivel alto. Así mismo, la variable satisfacción con la vivienda presenta una relación positiva con el nivel de capital social vecinal, mientras que la variable percepción de exposición al peligro se asocia negativamente con el capital social.

Finalmente, a partir de los resultados de la “Encuesta de Caracterización Familiar y Percepción del Programa de Recuperación de Barrios”⁷ (Morales, Bustos y Agui-

⁵ Se operacionaliza como capital social formal (participación en asociatividades formalmente establecidas) e informal (relaciones de vecindad).

⁶ El capital social vecinal se operacionaliza a partir de tres dimensiones: confianza en vecinos, identificación barrial y asociatividad.

⁷ Estudio realizado en el marco de la evaluación del Programa Quiero Mi Barrio.

re, 2009) también se realiza una caracterización de la situación de cohesión social y participación en barrios vulnerables, enfatizando en cuatro dimensiones: confianza vecinal, redes de apoyo, participación social y percepción de co-responsabilidad familiar. En cuanto a la confianza hacia los vecinos los resultados de esta encuesta indican que el 18% de los encuestados no confía en ningún vecino, el 59% confía en pocos o algunos vecinos y el 23% confía en la mayoría de los vecinos. En cuanto a las redes de apoyo al interior del barrio sólo un 4% de los encuestados declaró que en caso de necesidad no podía contar con ninguna familia del barrio. Por otra parte, el 27% de los encuestados declara participar en alguna organización, siendo las organizaciones religiosas y las juntas de vecinos, las organizaciones que concitan mayor participación, seguidas de los clubes deportivos y los clubes de adulto mayor. Por último, resalta que aproximadamente el 20% de los encuestados considera que en su barrio la mayor parte de los vecinos cuida y se preocupa de los espacios públicos, mientras que cerca del 33% sostiene que nadie se preocupa de los espacios de uso común.

Tomando como referencia la discusión teórica y los resultados empíricos disponibles, la investigación que aquí se presenta se focalizó en dos conceptos que vinculan más directamente al capital social con la vecindad territorial, a saber: el capital social vecinal y la eficacia colectiva. El primero de estos conceptos aborda explícitamente el estudio del capital social poniendo énfasis en la unidad socio-espacial (barrio) como fundamento de las relaciones sociales que sirven de sustento a este recurso (Arriagada y Sepúlveda, 2002).

Por su parte, la eficacia colectiva se define como la capacidad de los residentes de un barrio para lograr un control social sobre el entorno y para comprometerse con una acción colectiva a favor del bien común, sin necesidad de que existan lazos sociales fuertes. Las redes sociales que son el fundamento del capital social sólo promueven las condiciones de la eficacia colectiva, pero no son un elemento constitutivo de ésta (Morenoff, Sampson, Raudenbusch, 2001; Sampson, 2004). En este contexto, el control social informal se refiere a la voluntad y a la capacidad de la propia comunidad vecinal de hacer valer los principios y normas que regulan la convivencia colectiva.

Los enfoques teóricos que han abordado la relación entre vecindad territorial (barrios) y capital social

En el caso de esta investigación resulta fundamental focalizarse en tres ámbitos de reflexión que se incluyen dentro de la relación entre vecindad territorial y capital social: (a) relación entre pobreza y capital social; (b) relación entre segregación residencial socioeconómica y capital social; (c) relación entre la situación de violencia y delincuencia del barrio y capital social.

a) La relación entre pobreza y capital social. La inclusión en esta investigación de la relación entre pobreza y capital social implica asumir una lectura no reduccionista de la pobreza urbana, que tome en consideración la dimensión socio-espacial tanto en el análisis de sus causas, como en el diseño y ejecución de políticas que contribuyan a su superación. En este sentido, desde el enfoque de activos, vulnerabilidades y estructura de oportunida-

des se sostiene que el capital social es un elemento relevante dentro del portafolio de activos de los hogares que se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad social (Filgueira, 2001; Kaztman, 2003). Las redes sociales se constituyen en importantes vehículos de integración y movilidad social. Las redes sociales que se construyen al interior de los barrios son potenciales redes de apoyo social y son la base para el desarrollo de actividades y proyectos comunes, mientras que las redes sociales que se construyen con personas de otras clases sociales pueden constituirse en fuentes de información y contactos para insertarse en el mercado de trabajo (Wormald, Cereceda y Ugalde, 2002).

Uno de los principales enfoques teóricos que han abordado la relación entre pobreza y capital social ha sido el denominado “enfoque del efecto barrio”. De acuerdo a Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley (2001) este enfoque originalmente surge como un intento por dar cuenta de los procesos sociales relacionados con comportamientos catalogados de “desviación social” que se producían en los barrios y los efectos que éstos tenían con los resultados en la salud de los vecinos. Sin embargo, con posterioridad se ha ampliado al estudio de cómo la pobreza de los barrios afecta negativamente las oportunidades de vida de las personas y de sus relaciones sociales, familiares y de apoyo (Wilson, 1987; Small, 2004; Power & Willmont, 2007; Brisson & Usher, 2007).

En el caso Mario Luis Small (2004) la pregunta que guía su investigación es ¿cómo el vivir en barrios pobres afecta al capital social?⁸, y más específicamente, ¿a través de qué mecanismos vivir en un barrio pobre disminuye la participación comunitaria a nivel local, reduce los vínculos con personas de clase media y debilita los vínculos sociales con los vecinos? Desde la perspectiva de Small (2004) para entender estos mecanismos no basta con las teorías de la desorganización social (la pobreza de los barrios produce desorganización social y reduce el control social, la participación comunitaria y el número de instituciones locales) y del aislamiento social (vivir en un barrio pobre reduce las probabilidades de generar vínculos sociales con personas de otras clases sociales), sino que es necesario poner atención en cómo los aspectos culturales y la agencia de los sujetos median esta relación entre la pobreza de los barrios y los niveles de capital social.

En relación con la importancia de los aspectos culturales y de la agencia, Kevin Fox Gotham (2003) pone énfasis en el concepto de uso del espacio, entendiéndolo como un proceso de construcción de identidad con el espacio y de desafío a los estigmas y estereotipos negativos con que son etiquetados los pobres urbanos, y que se puede expresar en la creación de redes sociales informales, el desarrollo de estilos de interacción particulares y en la rutinización de formas particulares de movimientos espaciales para satisfacer

⁸ Mario Luis Small plantea explícitamente que su intención no es volver a discutir la definición de capital social. Lo que hace en su estudio es considerar un conjunto de fenómenos que se han estudiado bajo la denominación general de capital social: cantidad de amigos y conocidos pobres y de clase media que los individuos tienen, la confianza que tienen en los otros miembros del barrio y la cantidad de tiempo que ellos dedican a actividades de voluntariado local.

las necesidades materiales y de esa manera obtener un conjunto de bienes y servicios. En esta misma línea, y centrándose en la experiencia de Chile, se ha planteado que para comprender la relación entre pobreza y capital social se deben tomar en consideración las transformaciones sociales de los sectores populares, las que se han reflejado en que una gran parte de ellos asimilen los valores y cosmovisiones de la clase media, poniendo énfasis en sus proyectos individuales por sobre los proyectos colectivos (Salcedo, Sabatini y Rasse, 2009).

b) La relación entre segregación residencial socioeconómica y capital social. La mayor parte de la literatura sobre los efectos de la segregación residencial socioeconómica⁹ se centra en el capital social de aproximación. Los resultados indican que la segregación residencial fundada en las diferencias socioeconómicas restringe las redes de los pobres a otras personas de igual condición, debilitando los vínculos y puentes entre clases sociales, y reproduciendo las mismas desigualdades socioeconómicas que la generan (Rodríguez, 2000; Sabatini, Cáceres, Cerda, 2001; Arriagada, 2004).

Sin embargo, la relación entre la segregación residencial socioeconómica y el tipo de capital social que se construye al interior de los barrios ha sido menos estudiada. Arriagada y Rodríguez (2003) sostienen que la segregación residencial deteriora la vida comunitaria de los vecindarios pobres al socavar su capacidad

de acción colectiva, pero no dan cuenta de los mecanismos a través de los cuales se produce ese deterioro. Una de las explicaciones que se han dado para explicar este fenómeno sostiene que “(los sectores más pobres) son los más afectados por la drogadicción, la vagancia y la delincuencia, problemas que los llevan hacia un aumento del temor y la desconfianza hacia los otros. Por lo tanto, las redes sociales entre ellos tienden a ser más homogéneas y limitadas, así como centradas fundamentalmente en la familia y/o en unos pocos vecinos” (Wormald, Cereceda y Ugalde, 2002, p. 171). A este enfoque se puede contraponer la perspectiva centrada en el uso de los espacios (Fox Gotham, 2003) para plantear que la segregación residencial no necesariamente implica una reducción de los niveles de capital social, sino que más bien se asocia a la configuración de nuevas formas de capital social con características particulares que habría que estudiar caso a caso.

c) La relación entre la situación de violencia y delincuencia del barrio y el capital social. De acuerdo a Moser y McIlwaine (2009) una de las características de gran parte de las comunidades pobres urbanas de Latinoamérica es la existencia de “una compleja capa de múltiples formas de violencia y sobre todo la inseguridad y miedos relacionados, que se han vuelto “rutinarios” o “normales” dentro de la realidad de la vida diaria” (Moser y McIlwaine, 2009, p. 12). Estos fenómenos no sólo aparecen como un dato objetivo que es posible de rastrear en las estadísticas

⁹ La segregación residencial socioeconómica se entiende como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo socioeconómico” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

policiales (ej. tasas de homicidios), sino que también se manifiesta en las percepciones y subjetividades de los vecinos que habitan de esos barrios.

Interesan particularmente tres ámbitos de reflexión acerca de la violencia y delincuencia en barrios pobres. El primero de estos ámbitos de reflexión se refiere a las causas de la violencia en comunidades pobres urbanas. Las explicaciones sobre este fenómeno han variado históricamente pasando desde aquellos enfoques que enfatizan en los aspectos individuales (“cultura de la pobreza”) hacia enfoques que se centran en los aspectos sociales e institucionales, tales como la pobreza, la exclusión social y la desigualdad en la distribución de los recursos sociales, políticos y económicos. En este sentido, se sostiene que “en contextos de desigualdad grave, las condiciones de vida urbana de los pobres pueden aumentar la posibilidad de que aparezcan conflictos, delitos o violencia” (Moser y McIlwaine, 2009, p. 13).

El segundo ámbito de discusión se centra en la relación entre segregación residencial y la situación de violencia y delincuencia como fenómenos cotidianos. Desde el enfoque de la exclusión social se sostiene que “las causas que inciden sobre el incremento de la violencia y la criminalidad en este tipo de barrios refieren a la marginalidad, el abandono y aislamiento de grupos sociales en materia económica, social y cultural” (Lunecke, 2009, p. 42). Si bien no se plantea explícitamente desde este enfoque, se tiende a pensar que la segregación residencial de los barrios, en tanto que expresión espacial de la exclusión, es uno de los factores causales de las situaciones de violencia y criminalidad a nivel de los barrios. Sin embargo, este

planteamiento pareciera restar importancia a los aspectos culturales presentes en cada barrio y a la capacidad de agencia de sus habitantes.

En el caso de esta investigación se asume que la segregación residencial socioeconómica es un fenómeno de carácter estructural propio de la organización de las urbes, mientras que los fenómenos de la delincuencia y la violencia aparecen más bien como prácticas que se instalan en los barrios (vinculación entre espacio y agencia) y que no necesariamente dependen de su situación de segregación. Por lo tanto, la relación entre ambos fenómenos se debiera abordar como una hipótesis a comprobar empíricamente.

Finalmente, se rescata la discusión acerca de la relación entre las situaciones de violencia y delincuencia y el capital social presente en los barrios pobres. En torno a esta cuestión la respuesta desde el ámbito académico ha sido más unánime. Se sostiene que la interrelación entre los distintos tipos de violencia crea una red de miedo e inseguridad, generando menores niveles de confianza, disminución de las relaciones de vecindad, debilitamiento de las redes de apoyo y una presencia más débil de instituciones sociales locales, todo lo cual tiene como consecuencia un menoscabo del capital social (Moser y McIlwaine, 2009; Ruiz, 2009). En un intento por sistematizar las consecuencias de la violencia en comunidades pobres urbanas Lunecke (2009) plantea la distinción entre los efectos a nivel individual y a nivel comunitario de las situaciones de violencia y delincuencia:

- A nivel individual estos efectos se manifiestan en un alto grado de temor de los habitantes de estos barrios, lo que se

ve reflejado en sus vidas diarias y en la modificación de la forma en que realizan sus actividades cotidianas: abandono de los espacios públicos, reclusión en el domicilio y deseos de cambiar de residencia (pérdida del sentido de pertenencia hacia el barrio).

- El principal efecto a nivel comunitario es la desconfianza interpersonal entre los vecinos de la comunidad. En este sentido se sostiene que “en muchos casos, la percepción permanente —de los vecinos— de sentirse víctimas y de estar impedidos de ocupar los espacios vitales de su vida cotidiana, genera una sensación de pérdida del propio entorno y de desconfianza en la socialización con los otros (...) el temor inmoviliza para participar y asociarse, arraigándose un sistema de desconfianzas mutuas, cuyo principal contenido está dado por prejuicios, estereotipos y sospechas más o menos fundadas hacia los otros vecinos del barrio” (Lunecke, 2009, p. 40).

1. Problema de investigación y diseño metodológico

El problema de investigación gira en torno a la siguiente pregunta: ¿cuál es la relación entre las variables de caracterización de los sujetos y de los conjuntos habitacionales, y los niveles de capital social vecinal y de eficacia colectiva? A partir de esta pregunta se derivan dos objetivos de investigación: primero, caracterizar a los conjuntos habitacionales según sus niveles de capital social vecinal y de eficacia colectiva; y segundo, establecer la relación entre las variables de caracterización de los sujetos y de los conjuntos habitacionales y los niveles de capital social vecinal y eficacia colectiva.

Para caracterizar a los sujetos encuestados se utilizaron las siguientes variables: sexo, tramo de edad, nivel educacional, asignatario original de la vivienda, tipo de ocupación de la vivienda y percepción subjetiva de aislamiento social. Por su parte, para caracterizar los conjuntos habitacionales se utilizaron las variables segregación residencial socioeconómica y situación de violencia y delincuencia percibida por los vecinos.

En base a los antecedentes de investigación, las principales hipótesis que se sometieron a prueba fueron:

- Los conjuntos habitacionales de vivienda social viven una situación de “quiebre comunitario” (Tironi, 2003) que se expresaría en bajos niveles de capital social vecinal y de eficacia colectiva.
- La segregación residencial socioeconómica se relaciona negativamente con los índices de capital social vecinal y eficacia colectiva (Arriagada, 2004).
- El nivel de violencia y delincuencia percibido por los vecinos se relaciona negativamente con los índices de capital social vecinal y eficacia colectiva (Moser y McIlwaine, 2009; Lunecke, 2009).

En cuanto al diseño metodológico se trabajó en base a un tipo de investigación de corte transversal y de alcance correlacional, utilizando una metodología cuantitativa tanto en la generación de datos (encuesta estructurada) como en el análisis de éstos (análisis estadísticos descriptivos y bivariados). Se trabajó con los datos generados en el proyecto de investigación “Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social en Chile: influencia de la segregación residencial y lecciones de política”. El tamaño de la muestra encuestada es de 1.797 ca-

Los conjuntos habitacionales de vivienda social ubicados en comunas de la Región Metropolitana, en la VII Región del Maule y en la VIII Región del Biobío. Los conjuntos habitacionales se seleccionaron con los siguientes criterios:

- Igualdad de características en las siguientes variables: tamaño (cantidad de viviendas), origen de los habitantes (postulación individual a la vivienda), tipo de vivienda (blocks de departamentos), programa de vivienda básica, antigüedad similar y no menor a 5 años.
- Se intencionó la selección de conjuntos habitacionales con distintos niveles de segregación residencial socioeconómica¹⁰.

La selección de los casos a encuestar al interior de cada conjunto habitacional se realizó considerando como universo al total de las viviendas del conjunto respectivo. Los conjuntos con menos de 400 viviendas fueron censados (Bosque de la Villa, Quitalmahue, San José, San Luis, Las Américas y Ribera Norte), mientras que en los conjuntos con más de 400 viviendas, los casos a encuestar se seleccionaron a través de una muestra aleatoria simple con un 95% de confianza y un 5% de error (Centinela y Michaihue).

Tabla 1. Descripción de la muestra encuestada

Región	Comuna	Conjunto Habitacional	Casos encuestados	Segregación residencial socioeconómica
Región Metropolitana	Las Condes	Bosque de la Villa	303 casos	no segregado
	Maipú	San José	236 casos	segregado
	Puente Alto	Quitalmahue	127 casos	segregado
VII región	Talca	Las Américas VI	147 casos	segregado
		San Luis VIII	193 casos	no segregado
VIII región	Concepción	Rivera Norte	311 casos	no segregado
	San Pedro de la Paz	Michaihue	251 casos	segregado
	Talcahuano	Centinela	229 casos	no segregado
Total			1797 casos	

Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ Se utilizó como criterio de segregación la concentración y homogeneidad de pobreza medida a partir del índice de nivel socioeconómico. Para medir la segregación residencial y clasificar los conjuntos habitacionales según sus niveles de segregación se realizó un análisis de autocorrelación espacial calculando el Índice de Moran Local a 200, 500, 800 y 1.100 metros.

2. Descripción de las variables

A continuación se presentan las principales variables utilizadas en la investigación. Las variables de capital social son el capital social vecinal y la eficacia colectiva. El capital social vecinal se midió a partir de cuatro dimensiones: (i) confianza en vecinos; (ii) identificación y sentido de pertenencia con el conjunto habitacional, (iii) asociatividad al interior del conjunto; (iv) apoyo social vecinal.

Por su parte, la variable eficacia colectiva se midió a partir de tres dimensiones: (i) percepción del nivel de compromiso de los vecinos con acciones colectivas de bien común; (ii) participación en acciones colectivas de bien común para el conjunto habitacional; (iii) actitud hacia el control social informal al interior del conjunto.

Junto a estas variables centrales del estudio se utilizaron distintas variables para caracterizar a los encuestados y los conjuntos habitacionales en que estos viven. Para caracterizar a los encuestados en términos individuales se utilizaron las siguientes variables: (i) sexo; (ii) tramo de edad; (iii) nivel educacional; (iv) tipo de asignación de vivienda (asignatario original o asignatario posterior); (v) tipo de ocupación de la vivienda (propietario u otro tipo de ocupación); (vi) percepción subjetiva de aislamiento social.

A su vez, la caracterización de los conjuntos habitacionales se realizó a partir de dos variables: (i) segregación residencial socioeconómica; (ii) nivel de violencia y delincuencia percibido por los vecinos (frecuencia promedio de ocurrencia de estos problemas en cada conjunto habitacional).

3. Presentación de resultados

3.1 ¿Cuáles son las características de los sujetos encuestados y de los barrios en que viven?

Para caracterizar a los sujetos encuestados se utilizaron variables socio-demográficas, variables vinculadas a la vivienda y una variable de percepción respecto a las condiciones del conjunto habitacional.

En términos sociodemográficos la muestra se caracteriza por estar compuesta por una gran cantidad mujeres (90%)¹¹ y por concentrarse en los tramos de edad que van entre los 26 y los 60 años (86%), siendo el promedio de edad de 42 años (d.s.=12,5 años). En términos de su nivel educacional, el 47% de los encuestados no ha completado la educación media, el 49% ha terminado la educación media, y

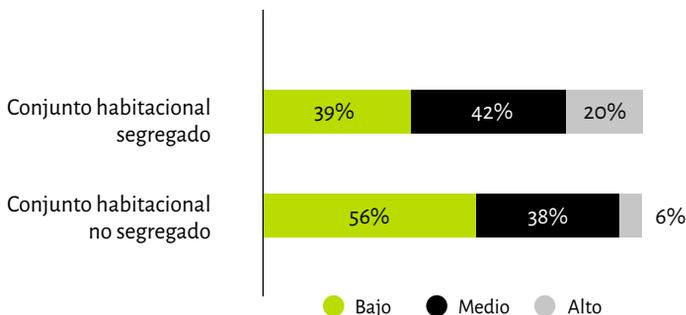
¹¹ La población objetivo de la encuesta eran los jefes de hogar y dueñas de casa de los barrios previamente seleccionados, sin embargo, en el apartado correspondiente a las preguntas sobre el barrio quien debía responder era la dueña de casa.

el 9% restante ha cursado estudios superiores. Por otra parte, la gran mayoría de los encuestados se ubica en los grupos socioeconómicos medios y bajos: el 15% se ubica en el grupo C2, el 34% en el grupo C3, el 43% en el grupo D y el 7% en el grupo E. Sólo el 2% de la muestra se ubica en el grupo socioeconómico ABC1.

Se incluyeron en el análisis dos variables que permiten caracterizar la situación habitacional de los encuestados. La primera de estas variables es el carácter de asignatarios de la vivienda: el 83% son los asignatarios originales, mientras que el 17% restante ha comenzado a habitar la vivienda posteriormente. La segunda variable se refiere al tipo de ocupación de la vivienda: el 82% de los encuestados tienen algún derecho de propiedad sobre la vivienda, mientras que el 18% restante la ocupan en modalidad de arriendo, usufructo o simple ocupación.

Para evaluar la percepción de aislamiento social se elaboró un índice a partir de las características del acceso a servicios públicos (locomoción, ambulancia, carabineros). Considerando las respuestas válidas (79% de la muestra) se observa que sólo el 12% de los encuestados tiene una sensación de alto aislamiento social, el 39% se ubica en el nivel medio y el 49% restante considera que el nivel de aislamiento social de su barrio es bajo. Como es de esperar, existe una correlación entre la variable objetiva (segregación residencial socioeconómica) y la variable subjetiva: el 6% de quienes viven en barrios no segregados consideran que están expuestos a una situación de alto aislamiento social, cifra que aumenta al 20% en el caso de los barrios segregados (Gráfico 1).

Gráfico 1. Percepción de aislamiento social según variable segregación residencial socioeconómica



Fuente: Elaboración propia.

Para caracterizar los conjuntos habitacionales se consideraron dos variables. La primera variable es la segregación residencial socioeconómica, la cual se definió previamente a la selección de la muestra, intencionando la selección de conjuntos habitacionales segregados y no segregados. La segunda variable es el nivel de violencia y delincuencia percibido por los vecinos¹². Los resultados generales indican que el 42% de los encuestados percibe altos niveles de violencia y delincuencia

en sus barrios, el 43%, un nivel medio y un 15%, un nivel bajo. Sin embargo, entre los distintos conjuntos habitacionales existen amplias diferencias: en el caso del El Bosque de la Villa estas situaciones parecen más controladas, mientras que los conjuntos San Luis VIII y Michaihue representan casos en los cuales desde la perspectiva de los mismos vecinos, la violencia y la delincuencia son fenómenos a los que se enfrentan cotidianamente (Tabla 2).

Tabla 2. Índice percepción de violencia y delincuencia según conjunto habitacional

		Índice percepción de violencia y delincuencia			Total
		Bajo	Medio	Alto	
Conjunto habitacional	El Bosque de la Villa (NS)	31,7%	63,0%	5,3%	100%
	San José (S)	17,4%	51,7%	30,9%	100%
	Quitalmahue (S)	11,8%	56,7%	31,5%	100%
	Las Américas VI (S)	10,2%	61,2%	28,6%	100%
	San Luis VIII (NS)	4,1%	23,8%	72,0%	100%
	Ribera Norte (NS)	11,3%	21,5%	67,2%	100%
	Michaihue (S)	7,2%	19,9%	72,9%	100%
	Centinela (NS)	18,3%	58,5%	23,1%	100%
Total	15,0%	43,0%	42,0%	100%	

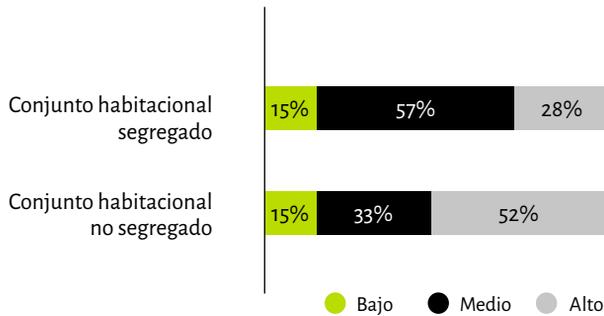
Fuente: Elaboración propia.

¹² Se construyó un índice a partir de la evaluación con que ocurren 6 situaciones: tráfico de drogas, robo en casas, daño deliberado a bienes de uso común, consumo de drogas en lugares públicos, asalto o robos en las calles y acciones de violencia o balaceras.

Estos datos arrojan un resultado interesante. Tanto en los conjuntos segregados como no segregados un 15% de los encuestados considera que sus barrios tienen un nivel bajo de violencia y delincuencia. Sin embargo, prácticamente la mitad de los habitantes de barrios no segregados considera que el nivel de violencia y delincuencia de sus barrios es alto, lo

cual contrasta con el 28% de los encuestados de conjuntos segregados (Gráfico 2). Este resultado puede ser explicado por la particularidad de dos conjuntos habitacionales no segregados que presentan una gran concentración de encuestados con un nivel alto de percepción de situaciones de violencia y delincuencia: San Luis VIII (72%) y Ribera Norte (67%).

Gráfico 2. Índice de percepción de violencia y delincuencia según segregación residencial socioeconómica



Fuente: Elaboración propia.

Para utilizar el índice de percepción de situaciones de violencia y delincuencia como una variable de caracterización del conjunto habitacional, se procedió a asignar a cada uno de los encuestados el valor promedio de su villa. De este modo cada uno de los conjuntos habitacionales fue clasificado en una de las categorías del índice:

- Nivel bajo de violencia y delincuencia: El Bosque de la Villa y Centinela.
- Nivel medio de violencia y delincuencia: San José, Quitalmahue, Las Américas VI.
- Nivel alto de violencia y delincuencia: San Luis VIII, Ribera Norte Michaihue.

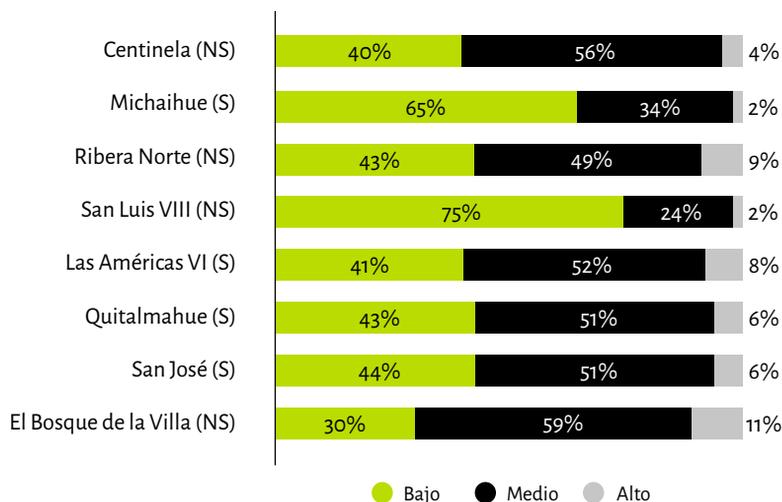
3.2 Resultados de Capital Social Vecinal

La caracterización de los conjuntos habitacionales en términos de su capital social vecinal nos muestra un panorama poco auspicioso. En los barrios analizados las redes de confianza y de apoyo social son muy débiles, lo cual dificulta la constitución de las redes a nivel vecinal como un activo que se pudiera utilizar para obtener beneficios.

En una escala de capital social vecinal que va de 4 a 12 puntos, el promedio general de los encuestados es de 6,74 puntos

(d.s.=1,73). Al recodificar estos puntajes se obtiene que el 47% de los encuestados se ubica en la categoría bajo nivel de capital social vecinal, un 47%, en la categoría medio y sólo un 6%, en la categoría alto. Sin embargo, se aprecian diferencias notables entre los conjuntos habitacionales. El conjunto el Bosque de la Villa aparece como un barrio modelo, mientras San Luis VIII y Michaihue son los que se encuentran en una peor situación (Gráfico 3).

Gráfico 3. Índice de Capital Social Vecinal según Conjunto Habitacional



Fuente: Elaboración propia.

A partir de un análisis de asociación de variable (prueba Chi Cuadrado) se pudo determinar que el nivel de capital social vecinal se relaciona con las siguientes

variables de caracterización individual de los encuestados: sexo, tramo de edad, tipo de asignación y tipo de ocupación de la vivienda.

Tabla 3. Variables de caracterización de los encuestados asociadas al Capital Social Vecinal (CSV)

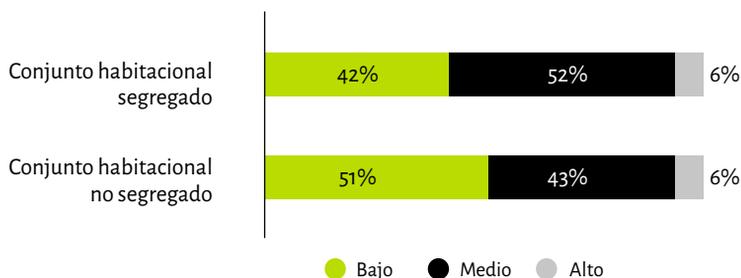
Variable	Interpretación de la asociación
Sexo	Los hombres presentan niveles más altos de CSV que las mujeres.
Tramo de edad	Relación positiva: a mayor tramo de edad mejora el nivel de CSV.
Tipo de asignación de la vivienda	Los asignatarios originales de la vivienda presentan niveles más altos de CSV que los que han ocupado la vivienda con posterioridad.
Tipo de ocupación de la vivienda	Los propietarios presentan niveles más altos de CSV que los no propietarios.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, si se suman los encuestados con niveles medio y alto de capital social vecinal se observa que los conjuntos segregados presentan mejores niveles de capital social vecinal (58%) que los no segregados (49%). Si se excluyeran del análisis los casos extremos de los conjuntos San Luís VIII y Michaihue, los resultados entre conjuntos segregados y no segregados prácticamente no difieren. Por lo tanto, a partir de estos datos no es posible afirmar que la segregación residencial

afecta negativamente la generación de capital social, sino todo lo contrario. Lo relevante es que los resultados difieren cuando se analiza el capital social de vinculación (bonding) que cuando se centra en el capital social de vinculación con redes externas a la comunidad (bridging). La dinámica de configuración de las relaciones sociales al interior de los barrios es independiente de una variable más estructural como lo es la segregación residencial socioeconómica.

Gráfico 4. Índice de Capital Social Vecinal según Segregación Residencial Socioeconómica

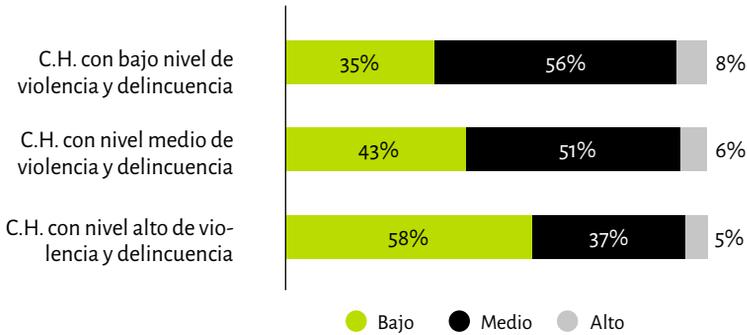


Fuente: Elaboración propia.

En el caso de la variable nivel de violencia y delincuencia percibido por los vecinos, la relación con el capital social vecinal es muy clara: a medida que al barrio se le asigna un menor nivel de violencia y delincuencia, los resultados en el índice de capital social vecinal mejoran. Tal como

se señaló anteriormente, el nivel de violencia y delincuencia percibido por los vecinos al interior de los barrios da cuenta de las condiciones de posibilidad para establecer relaciones sociales basadas en la confianza y la cooperación.

Gráfico 5. Índice de Capital Social Vecinal según nivel de violencia y delincuencia del barrio

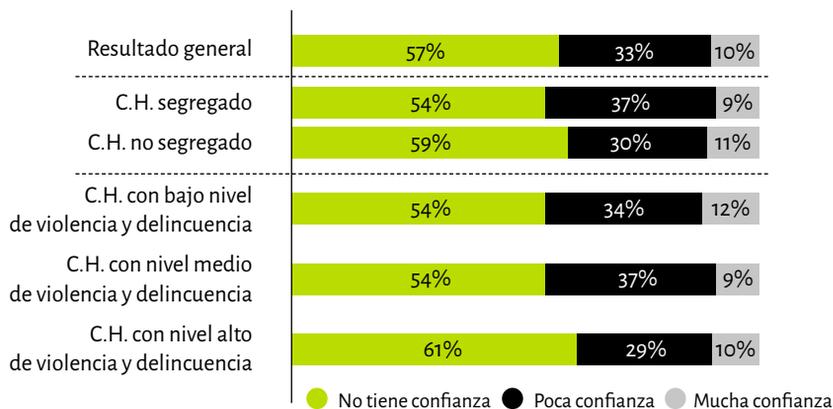


Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados permiten dar cuenta de conjuntos habitacionales en los que la posibilidad de establecer activos a partir de la red de relaciones sociales se ve influenciada por ciertas características socio-demográficas y de vinculación con la vivienda, así como también por las dinámicas de confianza social y seguridad al interior de los barrios. Junto a este análisis más general resulta interesante revisar los resultados en cada una de las dimensiones del capital social vecinal.

a) Confianza en vecinos. Las redes de confianza al interior de los barrios estudiados son muy bajas, sólo un 10% de los encuestados declaran tener mucha confianza en sus vecinos. Si bien las variables segregación residencial y nivel de violencia y delincuencia están relacionadas estadísticamente con la confianza vecinal, las diferencias de porcentajes son muy menores, por lo que no es posible establecer conclusiones definitivas.

Gráfico 6. Resultados de confianza vecinal

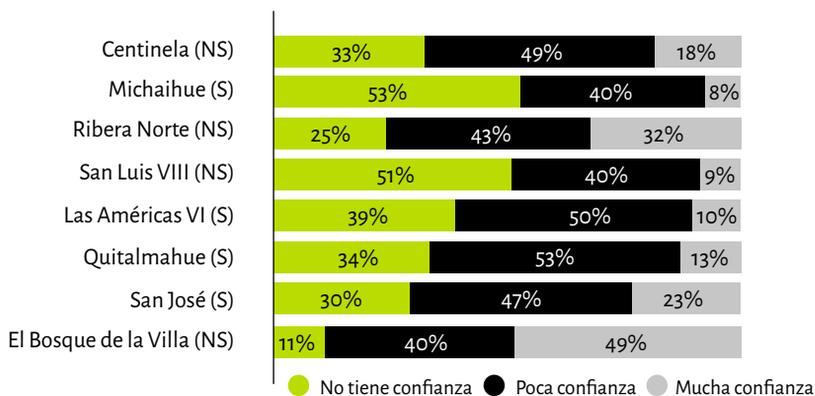


Fuente: Elaboración propia.

b) Identificación y sentido de pertenencia con el barrio. La identificación con el barrio implica la generación de una identidad social vinculada a este espacio, y por lo tanto, se considera una de las fuentes del capital social vecinal como activo. En términos generales, el 33% de los encuestados no se identifica con el barrio, el 44% se identifica en un término medio y el 23% presenta una alta identificación. Tal

como se presenta en el gráfico 7 las diferencias entre conjuntos habitacionales son muy importantes. Así por ejemplo, en el caso de El Bosque de la Villa el 89% de los encuestados presenta algún tipo de identificación con el conjunto, situación que contrasta con los casos de San Luis VIII y Michaihue, en los cuales cerca del 52% de los encuestados no se identifica con su barrio.

Gráfico 7. Identificación y sentido de pertenencia con el barrio según Conjunto Habitacional

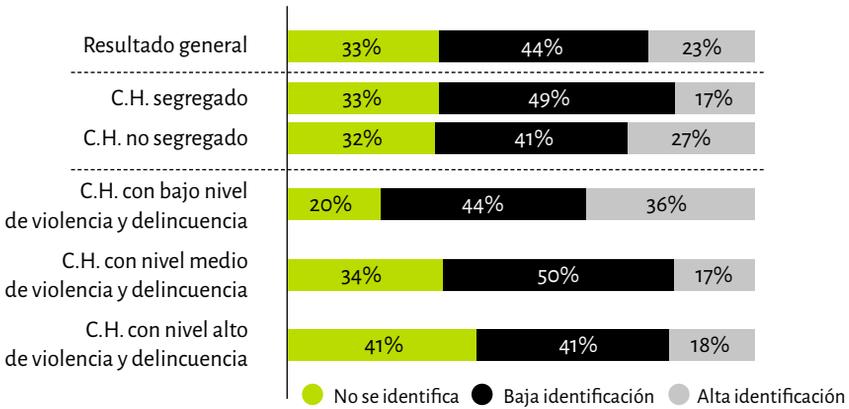


Fuente: Elaboración propia.

Para esta dimensión, las variables de caracterización de los conjuntos presentan diferencias de porcentajes que permiten establecer conclusiones. En el caso de la variable segregación se puede sostener que en los conjuntos habitacionales no segregados, los encuestados manifiestan con mayor fuerza la

identificación con el barrio, a pesar de que los niveles de no identificación son similares (32% y 33% respectivamente). Por otra parte, los niveles de identificación con el barrio aumentan en la medida que disminuye el nivel de violencia y delincuencia del barrio (Gráfico 8).

Gráfico 8. Resultados de identificación y sentido de pertenencia con el barrio



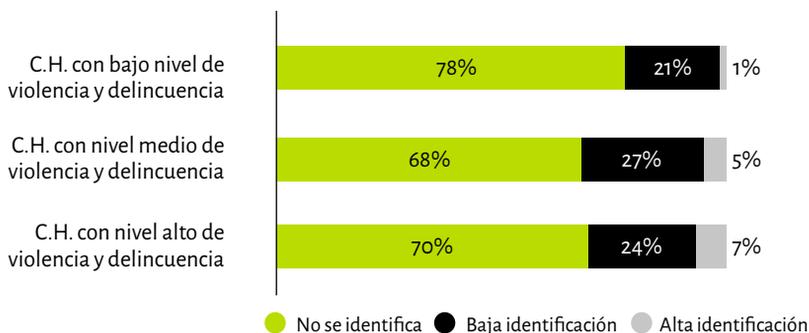
Fuente: Elaboración propia.

La identificación con el barrio y el deseo de permanecer en él, probablemente se asocia con el hecho de sentir que el barrio es “un buen lugar para vivir”, lo cual se refleja en el siguiente resultado: el 71% de los encuestados que considera que su barrio no está aislado presentan algún tipo de identificación con éste, porcentaje que disminuye al 55% en el caso de quienes consideran que el barrio si está aislado.

El restante participa de una o más organizaciones sociales al interior del barrio. En este caso no existen diferencias significativas entre los conjuntos segregados y no segregados, pero sí por nivel de violencia y delincuencia asignado al conjunto habitacional: a medida que aumenta el nivel de violencia y delincuencia asignado al barrio aumenta el nivel de participación en organizaciones territoriales

c) Asociatividad al interior del conjunto habitacional. La gran mayoría de los encuestados (72%) no participa en ningún tipo de organización, mientras que el 28%

Gráfico 9. Asociatividad según nivel de violencia y delincuencia del barrio



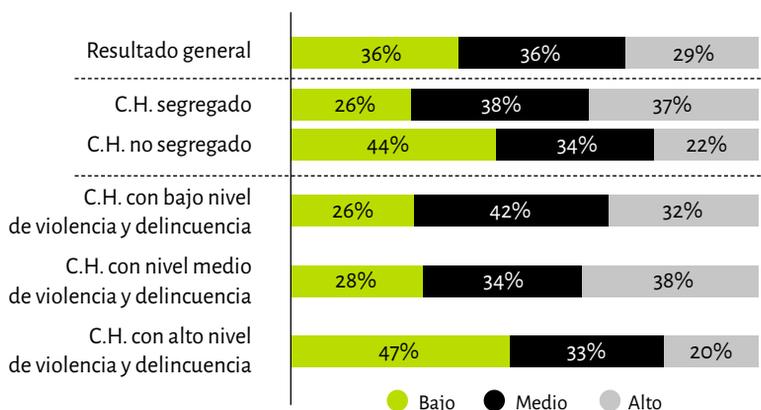
Fuente: Elaboración propia.

d) Apoyo social vecinal. El apoyo social se evaluó a partir de la percepción que los encuestados tienen respecto al nivel de favores que los vecinos se prestan entre sí. En términos generales, el 36% considera que en su barrio los vecinos prácticamente no se prestan favores entre sí, otro 36% percibe que existe un nivel medio de apoyo social (entre 2 y 3 favores), mientras que el 29% restante considera que en sus barrios la práctica de favores y de apoyo mutuo entre vecinos es generalizada.

resultado puede estar dada por el hecho de que la falta de vínculos con redes externas (bridging) que genera la segregación impulsa el fortalecimiento de las redes de apoyo entre los mismos vecinos. Por otra parte, los conjuntos habitacionales que presentan altos niveles de violencia y delincuencia, presentan niveles más bajos de apoyo social que el resto de los conjuntos.

Tanto la segregación residencial como el nivel de violencia y delincuencia del barrio se encuentran asociados con el nivel de apoyo social al interior del barrio. En el primer caso, en los conjuntos segregados el nivel de apoyo social es más alto que en los no segregados. La explicación de este

Gráfico 10. Resultados de Apoyo Social Vecinal



Fuente: Elaboración propia.

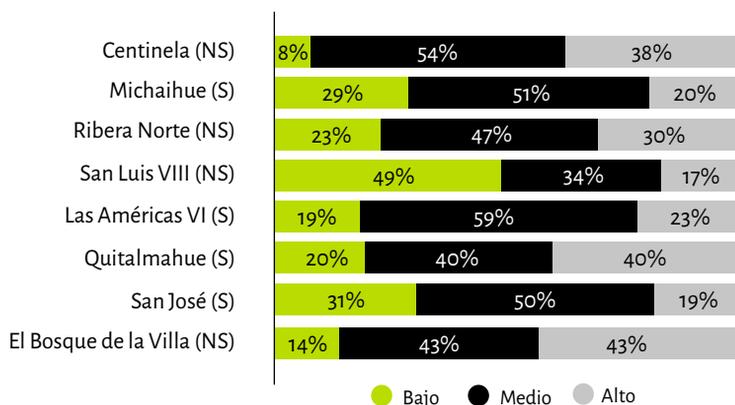
3.3 Resultados de Eficacia Colectiva

Tal como se señaló anteriormente, los principales elementos que permiten caracterizar la eficacia colectiva de un barrio son la capacidad de establecer y aceptar un control social informal y el compromiso con acciones colectivas que tengan un beneficio colectivo para el barrio. Para evaluar esta variable se elaboró un índice compuesto de tres dimensiones: percepción de compromiso de los vecinos con acciones colectivas de bien común, participación en acciones colectivas de bien común y actitud positiva hacia el control social informal.

Los puntajes del Índice de Eficacia Colectiva van de 3 a 9 puntos, y su interpretación es la siguiente: mientras más alto es el puntaje, mayor es el nivel de eficacia colectiva que el encuestado se atribuye a sí mismo y a la villa en la que vive. El promedio general obtenido por los casos válidos

(74% de la muestra) es de 5,67 puntos (d.s.=1,5). Los conjuntos habitacionales que presentan los promedios más altos son Centinela (6,26) y El Bosque de la Villa (6,16); mientras que la villa San Luis VIII es la que presenta el promedio más bajo (4,88). Al recodificar estos puntajes se observa que el 23% de los encuestados se ubica en el nivel bajo de eficacia colectiva, el 48%, en el nivel medio y un 29%, en el nivel alto. Si se comparan estos datos con los del índice de capital social vecinal (94% se acumula en el nivel bajo y medio) se puede sostener que en los conjuntos habitacionales estudiados las potencialidades de la acción colectiva de bien común son mayores que la existencia de redes de confianza y apoyo social individual (uno a uno). En otras palabras, la acción colectiva de bien común se construye sobre redes de confianza débiles y una baja participación social.

Gráfico 11. Índice de Eficacia Colectiva según Conjunto Habitacional



Fuente: Elaboración propia.

A partir de un análisis de asociación de variable (prueba Chi Cuadrado) se pudo determinar que el nivel de eficacia colectiva se relaciona con las siguientes varia-

bles de caracterización individual de los encuestados: sexo, tramo de edad, tipo de asignación y tipo de ocupación de la vivienda.

Tabla 4. Variables de caracterización de los encuestados asociadas a la Eficacia Colectiva (EC)

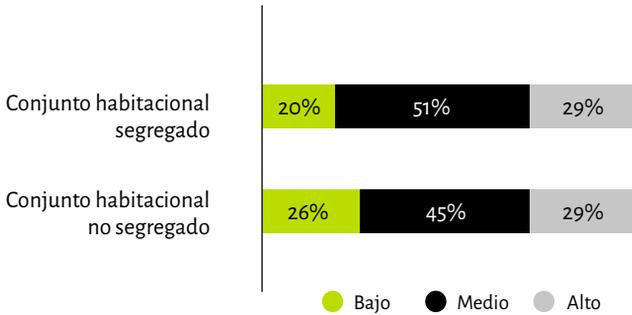
Variable	Interpretación de la asociación
Tramo de edad	Los más jóvenes (entre 16 y 25 años) son los que presentan los niveles más bajos de EC.
Tipo de asignación de la vivienda	Los asignatarios originales de la vivienda presentan niveles más altos de EC. que los que han llegado al barrio con posterioridad.
Tipo de ocupación de la vivienda	Los propietarios de la vivienda presentan niveles más altos de EC. que los no propietarios.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, las dos variables de caracterización de los conjuntos habitacionales están relacionadas con el Índice de Eficacia Colectiva. En el caso de la segregación residencial se observa que los barrios se-

gregados presentan niveles más altos de eficacia colectiva que los no segregados, aunque la diferencia de porcentajes es muy menor.

Gráfico 12. Índice de Eficacia Colectiva según nivel de Segregación Residencial Socioeconómica

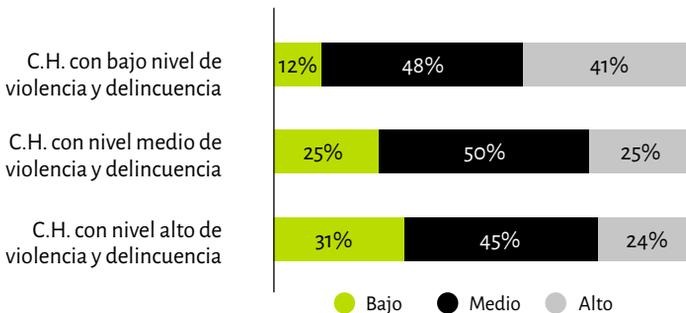


Fuente: Elaboración Propia

En el caso del nivel de violencia y delincuencia del barrio, la relación con el nivel de eficacia colectiva es más clara: a medida que aumenta la percepción de violencia y delincuencia en el barrio, la eficacia colectiva de la comunidad se ve disminuida. Esto da cuenta de que las situaciones

de violencia y delincuencia tienden a generar un contexto social que dificulta la posibilidad de que la propia comunidad establezca las pautas y normas de comportamiento al interior del barrio y que se desarrollen acciones colectivas que beneficien a la comunidad en su conjunto.

Gráfico 13. Índice de Eficacia Colectiva según nivel de violencia y delincuencia del barrio



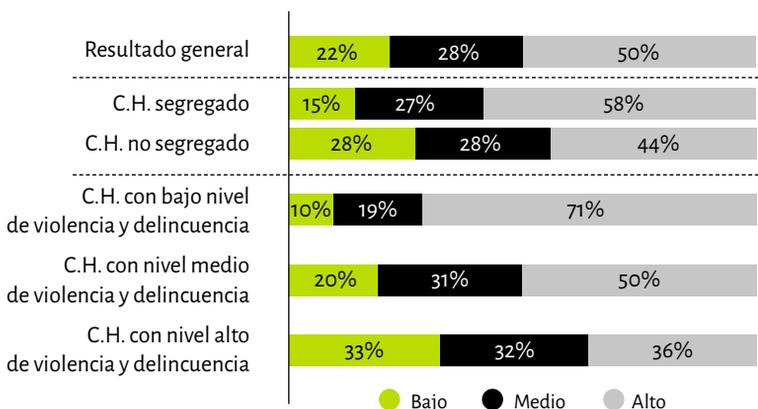
Fuente: Elaboración propia.

Para profundizar en el análisis de la Eficacia Colectiva a continuación se presentan los principales resultados de cada una de sus tres dimensiones:

Percepción de compromiso vecinal con acciones colectivas de bien común. Los resultados indican que el 22% de los encuestados considera que en sus barrios los vecinos participan poco en acciones colectivas que tengan un beneficio colectivo, el 28% considera que esta participación es intermedia, mientras que el 50% considera que en sus barrios la participación en este tipo de actividades es alta. Esta percepción de compromiso con acciones de beneficio colectivo mejora a medida que se aumenta en los tramos etéreos y es más alta en los asignatarios originales y en los propietarios de la vivienda.

Por otra parte, los encuestados de conjuntos segregados presentan una mejor percepción de compromiso hacia acciones de bien común en comparación con los encuestados de conjuntos no segregados. En otras palabras, las acciones colectivas de beneficio colectivo son más frecuentes en los barrios segregados, un 85% de los encuestados considera que el nivel de compromiso con este tipo de acciones es medio y alto. Así mismo, el nivel de violencia y delincuencia en los barrios se relaciona inversamente con el nivel de compromiso con acciones colectivas de bien comunitario en esos mismos barrios: en los conjuntos con un nivel bajo de violencia y delincuencia, el 71% de los encuestados le asigna a su barrio un alto nivel de compromiso con acciones colectivas de beneficio comunitario, mientras que en los conjuntos con un alto nivel de violencia y delincuencia este porcentaje disminuye al 36% de los encuestados.

Gráfico 14. Resultados de Percepción de compromiso con acciones colectivas de bien común



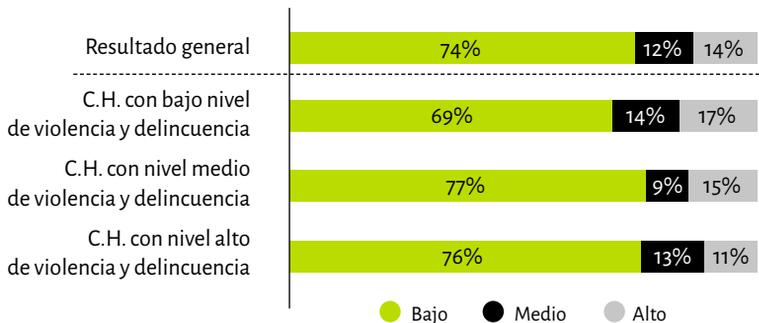
Fuente: Elaboración propia.

Participación en acciones colectivas de bien común. A pesar de que los niveles de percepción de compromiso con acciones colectivas son altos, la participación directa de los encuestados en este tipo de acciones tiende a ser mucho más baja: el 74% de los encuestados tiene una baja participación en este tipo de acciones, el 12%, una participación intermedia y el 14%, una participación alta. Estos datos dan cuenta de una distancia entre la percepción de compromiso vecinal y la participación efectiva en acciones que tengan como objetivo el beneficio de todo el barrio.

Un dato interesante es la baja participación de los más jóvenes (entre 16 y 25 años): sólo el 11% se ubica en las catego-

rías media y alta de participación en este tipo de acciones. Asimismo, la participación es más alta entre quienes son los asignatarios originales y propietarios de la vivienda. En cuanto a las variables de caracterización de los conjuntos habitacionales, la variable segregación residencial no está estadísticamente asociada con el nivel de práctica de acciones colectivas que tienen un beneficio colectivo. En cambio el nivel de violencia y delincuencia del barrio sí lo está: en los barrios con un nivel bajo de violencia y delincuencia, el 31% de los encuestados presenta un nivel medio y alto de participación, porcentaje que disminuye al 23% en el caso de los conjuntos con niveles medios de violencia y delincuencia.

Gráfico 15. Resultados de Participación en acciones colectivas de bien común



Fuente: Elaboración propia.

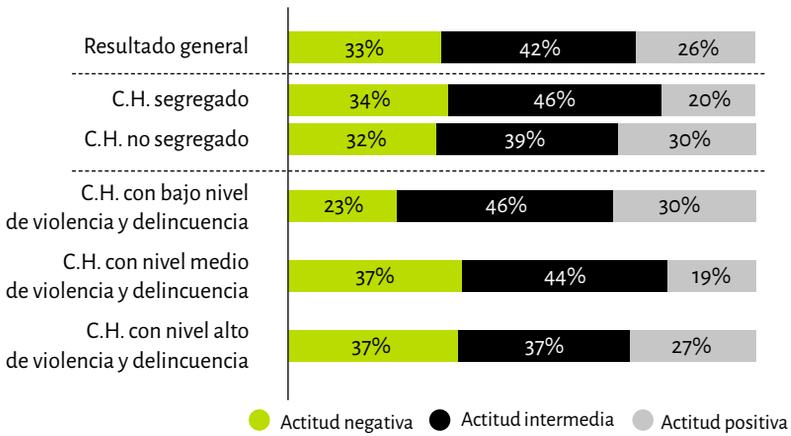
Actitud hacia el control social informal. Para medir esta complicada dimensión se indagó en la aceptación del control social informal y en el nivel de implicancia con hechos que ocurren al interior del conjunto habitacional y que pueden constituir delito (por ejemplo, el maltrato grave de un niño). A partir de estos elementos se

elaboró un índice que posteriormente se recodificó en tres categorías. Los resultados indican que el 33% de los encuestados presenta una actitud negativa hacia el control social informal, el 42% presenta una actitud intermedia, y el 26% restante presenta una actitud positiva frente al control social informal.

Las únicas variables que se relacionan con esta actitud son las variables de caracterización de los conjuntos habitacionales. En el caso de la variable segregación residencial, si el análisis se centra en la categoría “actitud positiva control social informal” se puede señalar que los conjuntos no segregados presentan mejores resultados que los conjuntos segregados.

Por otra parte, en los barrios con un nivel bajo de violencia y delincuencia, el 77% de los encuestados presenta una actitud intermedia o positiva hacia el control social informal, porcentaje que en el caso de los conjuntos con niveles medios y altos de violencia y delincuencia disminuye al 63%.

Gráfico 16. Resultados de Actitud hacia el control social informal



Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones

4.1 Caracterización de los conjuntos habitacionales

Uno de los objetivos de esta investigación fue realizar una caracterización de los niveles de capital social vecinal y de la eficacia colectiva de los conjuntos habitacionales estudiados. Al respecto se puede concluir que la presencia de estas variantes del capital social difiere en los conjuntos estudiados: los niveles de capital social vecinal (53% en los niveles medio y alto) son mucho más bajos que los niveles

de eficacia colectiva (77% en los niveles medio y alto).

Este dato da cuenta de la forma en que se configura el capital social como activo en los barrios que concentran altos niveles de pobreza. El capital social no se constituye a partir de redes sociales fuertes, sino más bien a partir de vínculos débiles que se establecen para lograr un objeti-

vo concreto. En este contexto, adquieren particular relevancia dos resultados del estudio. El primer dato, que el 57% de los encuestados no confíe en sus vecinos, da cuenta de la debilidad del fundamento de las relaciones sociales vecinales y de la dificultad para establecer redes de colaboración y apoyo estables en el tiempo. El segundo dato es que la participación en organizaciones sociales sigue siendo baja, por lo tanto, este tipo de vínculos débiles no se traducen en una activación de la vida social en términos de una “comunidad cívica”. A partir de estos resultados, se puede sostener que en los conjuntos habitacionales, la acción colectiva dirigida hacia el bienestar colectivo del barrio se construye sobre débiles redes de confianza y una baja participación social.

Finalmente, la mayor presencia de eficacia colectiva permite plantear una reformulación de los vínculos sociales más que una pérdida definitiva de éstos. Tal como lo plantea Lechner (1999), este sería un fenómeno vinculado al proceso de individualización experimentado por la sociedad chilena, que ha implicado el desplazamiento desde vínculos sociales fuertes y duraderos (grupos con valores compartidos, convenciones indiscutidas y una identidad colectiva asentada) hacia vínculos sociales más flexibles (relaciones de cooperación acotadas a un determinado ámbito y plazo).

4.2 La relación entre las características de los conjuntos habitacionales y los niveles de capital social vecinal y eficacia colectiva

Los antecedentes de investigaciones anteriores indican que la segregación residencial tiene un impacto negativo sobre la posibilidad de establecer redes de confianza y colaboración fuera de los grupos más cercanos. Sin embargo, esta relación no se puede establecer cuando se estudia el capital social de vinculación al interior de una comunidad.

Los datos de esta investigación nos permiten sostener que en general los conjuntos segregados presentan mejores resultados en los índices de capital social vecinal y de eficacia colectiva, y en sus respectivas dimensiones. La explicación de este fenómeno radicaría en que en contextos de segregación, las redes de apoyo y colaboración se restringen al ámbito más cercano y las relaciones vecinales adquieren vital importancia para afrontar las situaciones de vulnerabilidad social. Sólo para ilustrar este hecho se puede mencionar que en los conjuntos segregados, el 75% de los encuestados considera que el nivel de apoyo social en su barrio es medio o alto, mientras que en los conjuntos no segregados esa cifra disminuye al 56%. Por lo tanto, la segregación aparece como una variable macro-estructural que no necesariamente permite dar cuenta de las dinámicas sociales al interior de los conjuntos habitacionales de vivienda social.

Por otra parte, los resultados presentados indican claramente que el nivel de violencia y delincuencia de los conjuntos habitacionales está indirectamente relacionado con los niveles de capital social vecinal y de eficacia colectiva. La violencia y delincuencia, percibida por los mismos vecinos, se constituye en una variable central para dar cuenta de las dinámicas sociales propias de cada barrio y de la manera en que ellas facilitan u obstaculizan la formación de redes sociales de confianza y cooperación. Por lo tanto, el desafío para las políticas públicas de seguridad es poder combatir los hechos de violencia y delincuencia a través de programas que al mismo tiempo contribuyan al surgimiento y desarrollo del capital social al interior de los barrios, generando de este modo un círculo virtuoso entre seguridad y capital social.

4.3 Implicancias de la investigación

Los resultados presentados dan cuenta de la relevancia de profundizar y abordar con mayor detalle el estudio de las redes de relaciones sociales de confianza, reciprocidad y cooperación que se dan al interior de los barrios. Para ello resulta fundamental avanzar en la estandarización de los instrumentos de medición, de manera tal de poder establecer comparaciones entre barrios y comparaciones longitudinales al interior de los mismos barrios. Así mismo, resulta necesario estudiar no sólo los factores urbanos socio-estructurales (en el caso de esta investigación, la segregación residencial socioeconómica), sino también las dinámicas sociales al interior de estas unidades socio-territoriales,

para lo cual las metodologías cualitativas pueden realizar un aporte significativo. El desafío de esta línea de investigación es poder avanzar en el estudio de los efectos del capital social vecinal y la eficacia colectiva sobre distintos aspectos de la vida social, tales como la salud y la educación.

Por otra parte, estos resultados plantean el desafío de incorporar la dimensión socio-espacial en el diseño, ejecución y evaluación de distintos programas sociales. En el ámbito de la vivienda y habitabilidad ya se ha avanzado a través del Programa Quiero Mi Barrio y su concepción de la revitalización de barrios vulnerables. Sin embargo, en su evaluación se estudian de manera poco sistemática los diversos aspectos relacionados al capital social. Finalmente, la incorporación de conceptos como capital social vecinal y eficacia colectiva no sólo resulta relevante en el caso de programas focalizados en la vivienda o la recuperación de barrios, sino que también podría ser un aporte en la medición multidimensional de la pobreza o en programas sociales que consideren al barrio como “unidad de intervención”, como por ejemplo los programas de acceso a la cultura y de salud comunitaria.



**DE BRILLA LA CUCHILLA A BRILLA EL SOL.
LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTIGMA TERRITORIAL
EN UNA POBLACIÓN EN TALCA¹**

Victoria Escobar², Universidad Católica del Maule, UCM.

Resumen

El presente paper nace de la investigación realizada en el año 2012 en la Población Brilla el Sol de la comuna de Talca, que estudia el estigma territorial que recae sobre ese lugar y cómo sus habitantes lo percibían. Se utilizó una metodología cualitativa enmarcada en un paradigma interpretativo-comprensivo, consistente en entrevistas semi-estructuradas y observación, explorando también fuentes secundarias, como documentos de diagnóstico, planes de intervención y planes anuales de trabajo, pertenecientes al Centro Comunitario de Salud Familiar, Cecof, Brilla el Sol.

La estigmatización territorial es un problema social importante, debido a que marca negativamente a los habitantes, en tanto residentes de un espacio determinado. Además, se puede vincular con exclusión y vulnerabilidad social, dado que pone al sujeto en posición de desventaja frente a otros. Así también, se vincula con la pobreza, siendo este un elemento que profundiza la estigmatización, como se pretende complementar en este documento.

Agradecimientos: A los habitantes de la población Brilla el Sol. La directora del Cecof Brilla el Sol, a las docentes guías de Trabajo Social de la UCM y al tutor institucional de la Fundación Superación de la Pobreza.

Palabras claves: Estigma, Estigma Territorial, Exclusión Social, Vulnerabilidad Social y Pobreza.

¹ Basado en Tesis de Pregrado "De Brilla la Cuchilla a Brilla el Sol. La transformación del estigma territorial en una población en Talca.", presentada a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, como uno de los requisitos para optar al título de Trabajador(a) Social, aprobada en el año 2012.

² Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, UCM.

Introducción

A continuación se presenta un documento que trata sobre el estigma territorial y su vinculación con la pobreza, a partir de un trabajo previo de investigación de tesis de pregrado.

Cabe señalar que el grupo escogido para esta tesis fueron los habitantes de la población Brilla El Sol, ubicada al interior de la zona urbana de la comuna de Talca, Provincia de Talca, VII Región del Maule.

Emplazada en el área sur oriente de la comuna, específicamente dentro del sector de Las Colines, que está compuesto por un conjunto de otras poblaciones y villas. La población Brilla el Sol limita al norte con la Avenida Costanera, al oeste con la calle 4 oriente, al este con la calle 7 oriente y al sur con la calle 14 sur, como se puede ver en el plano que se presenta a continuación.

Figura 1. Ubicación Población Brilla El Sol



Fuente: Google Mapcity 2012³.

³ La población está dentro del perímetro demarcado en una línea roja, se pueden observar los límites señalados, dentro de los más visibles se encuentra un límite natural al norte, compuesto por el Estero el Piduco, además dentro de la población son visibles algunos pasajes estrechos y cerrados.

La elección del caso, responde, en primera instancia, a que el sector es un ejemplo de un lugar estigmatizado territorialmente. Además, la población Brilla el Sol tiene una serie de características que la hacen similar a otras poblaciones o conjuntos de vivienda social. También presenta condiciones de vulnerabilidad, compartiendo con otros barrios estigmatizados el haber comenzado con una ubicación periférica, lo que en el caso de la población estudiada se ha modificado, debido al crecimiento de la ciudad.

Se llega a conocer esta población y al interés de investigarla, gracias al acceso y conocimiento que se tuvo, a través de la práctica profesional a nivel comunitario de Trabajo Social del año 2011, realizada por la tesisista, en el Centro Comunitario de Salud Familiar (Cecof) Brilla el Sol. Este antecedente facilitó la interacción con distintos pobladores del lugar e informantes claves, a través de actividades previas a la investigación actual, como un diagnóstico comunitario, diversos talleres, reuniones y el quehacer cotidiano dentro del centro de salud. Lo que ayuda a otorgar elementos importantes a la hora de comprender y analizar diversos aspectos del lugar.

La estructura territorial interna de la población Brilla el Sol, conocida como trazado urbano, que se configura con pasajes estrechos, callejones sin salida, calles en diagonal y en definitiva, de forma poco estructurada, genera un cierre hacia afuera, constituyendo un plano característico de poblaciones estigmatizadas. Este tipo de trazado está dado por su origen como población de emergencia radicada en el lugar, ya que en su pasado surgió como un campamento a través de la toma de

casas de emergencia ubicadas desorganizadamente. Por lo tanto, los trazados de calle en el territorio se mantuvieron en su forma original, a diferencia de otras poblaciones que sí fueron erradicadas a sectores que se encontraban urbanizados antes de ser habitados, por ende, más ordenados territorialmente.

Lo anterior se complementa con elementos propios de la población, que la convierten en un provechoso objeto de estudio. En primer lugar, es interesante que la población se ubique en una ciudad perteneciente a una provincia, donde el contexto vivencial de los sujetos puede tener diferencias, respecto a los sujetos de otras investigaciones centradas en el área metropolitana de la capital nacional, como es Santiago y sus comunas aledañas. Así, el carácter localista y regionalista le otorga a este estudio un atributo innovador de investigar y mostrar, ya que el contexto de regiones tiene rasgos culturales propios como la cercanía con sectores rurales, que permiten una mixtura con lo urbano, a diferencia de los sectores metropolitanos, donde todo es más genérico y culturalmente centralizado.

Por lo tanto, lo que se buscó explorar con esta investigación fue la comprensión de la vivencia de la estigmatización territorial, tomando en cuenta sus transformaciones y las consecuencias que pueda traer en la vida cotidiana para los habitantes del lugar. De lo anterior se desprende la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo significan los habitantes de la población Brilla el Sol la estigmatización territorial que han experimentado históricamente?

Para dar respuesta a lo anterior, se escoge una metodología cualitativa, desde la perspectiva comprensiva-interpretativa, a la cual se asocia un tipo de estudio de caso, ya que “es un estudio detallado de un caso o sistema determinado (persona, grupo, actividad o proceso)” (Kutugata, 2011). En el tema de la estigmatización territorial el estudio de caso tiene un enfoque instrumental, porque “el objetivo es entender un fenómeno más general que el caso en sí” (Kutugata, 2011), ya que si bien la idea fue trabajar con las personas que viven el estigma, el fenómeno ofrece la posibilidad de generalizar a partir de aquellos habitantes, a otros que experimentan situaciones similares, porque es una situación que afecta a un sinnúmero de poblaciones, en esta y otras ciudades. Por lo tanto, este es el estudio más adecuado, ya que cuando se incorporan muchos lugares, se puede “generalizar” y hacer análisis estadísticos con mayor precisión que solo a partir de un caso, que bien podría no ser tan representativo como se pretende. Esta metodología se detallará en el presente documento.

Posteriormente, se mostrarán los principales resultados y hallazgos obtenidos a partir de la investigación, organizados en torno a tres grandes momentos: el origen de la población, la transformación y el mantenimiento de la estigmatización territorial que recae sobre ella.

La discusión de los resultados se apoya en referentes como Márquez (2012) y Wacquant (2001), que permiten analizar la estigmatización territorial en el contexto de fenómenos más generales, como la segregación social, la transformación de la pobreza y la formación de guetos o lugares con características parecidas a la de la población Brilla el Sol.

Se relaciona lo anterior con los conceptos de estigma territorial, exclusión y vulnerabilidad social y su vinculación con la pobreza. Conceptos que son necesarios para comprender los resultados posteriores.

Desde las ciencias sociales y la investigación, este tema ha sido débilmente estudiado de manera explícita, ya que si bien en algunas investigaciones el estigma territorial es analizado como un componente más dentro de otras problemáticas sociales, rara vez es visto como problema social en sí mismo. En ocasiones solo se menciona el estigma territorial como una característica más de barrios que sufren otros problemas, como segregación, marginalidad, pobreza entre otros, pero no se le considera como el centro de la investigación desde su propia comprensión.

La palabra estigma, según el diccionario proviene de la “acción de estigmatizar”, de la cual se desprende el concepto de “estigma” o “marca”. Así, “El estigma es un atributo profundamente desacreditador. Los griegos lo utilizaban en forma de tatuaje o marca en el cuerpo para señalar a las personas que habían cometido algún crimen o delito. Hoy en día, este concepto tiene que ver con una identidad social subvalorada, en el que un grupo minoritario posee —o se cree que posee— una serie de atributos o características que expresan una identidad social devaluada. El estigma varía en función del contexto social” (Goffman, 2006, p. 12).

Basándose en una construcción teórica-personal del concepto, el estigma territorial se puede definir, tomando las ideas de Goffman, como “aquel atributo desacreditador, impuesto a las personas que habitan y comparten un determinado

territorio⁴. Se entiende como “impuesto” porque las personas solo por vivir en ese lugar son categorizadas negativamente por el resto de la sociedad a la que pertenece el territorio. Eso es lo que se plantea, con el estudio de la Población Brilla el Sol, como configuración de territorio estigmatizado.

Existen estudios a nivel internacional y nacional, que involucran de manera explícita y/o implícita al estigma territorial. En lo internacional destaca el trabajo de Wacquant titulado *Parias Urbanos*, en donde enfoca su investigación a dos importantes barrios marginalizados en Francia y Estados Unidos. De acuerdo a lo que señala el autor “la expresión cinturón negro se usa aquí para referirse a los restos del “gueto negro” histórico (Clark, 1965) de las grandes metrópolis del nordeste y medio oeste de Estados Unidos, es decir, los ruinosos enclaves raciales del núcleo metropolitano...” (Wacquant, L. 2001, p. 126) y por otro lado, “la expresión “cinturón rojo” no remite simplemente a los municipios del anillo exterior de París... sino, en términos más generales, al modo tradicional de organización de las “ciudades obreras” en Francia (Wacquant, 2001, p. 126).

Se evidencia que el autor incluye el elemento de la estigmatización territorial, como parte de su análisis de barrio, mencionando que “la nueva pobreza urbana en las sociedades avanzadas debe comenzar con la mención del poderoso estigma asociado a la residencia en los espacios restringidos y segregados, los “barrios de exilio” (Wacquant, 2001, p. 129). Aunque no hace alusión directa al concepto de es-

tigma territorial, se acerca bastante, considerándolo como parte de la pobreza, mas no como concepto en sí mismo. Sin embargo, añade el elemento de segregación como característica común de estos espacios urbanos, cuya presencia, conforma un elemento facilitador de la estigmatización territorial.

En el texto *Parias Urbanos* de Wacquant, el autor profundiza la relación entre marginalidad y estigmatización territorial, dice que “la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y delimitados, percibidos cada día más, tanto por fuera como por dentro, como purgatorios sociales, páramos leprosos, en el corazón de la metrópoli postindustrial, donde solo aceptarían habitar los desechos de la sociedad” (Wacquant, 2007, p. 194). Esto sucede cuando la marginación hacia un territorio es extrema y el estigma se presenta tanto entre los propios pobladores, como en las interacciones con el resto de la sociedad.

Aparece entonces el estigma “donde al final importa poco si estos lugares son arruinados o son peligrosos, si su población está o no está compuesta de pobres, de minorías o extranjeros: la creencia prejuiciada de que así es, basta para desencadenar consecuencias socialmente dañinas.” (Wacquant, 2007, p. 194). Por lo tanto, confiar en esa continua creencia de evitar acercarse a un lugar por “lo que dicen” es más fuerte que tratar de desmentirlo o comprobarlo, simplemente se da por hecho.

⁴ Construcción conceptual del testista

Acercándose a estudios nacionales destaca el trabajo de Francisca Márquez, relacionado con temas de estigma, segregación y urbanismo. La autora, a través de las experiencias de aquellos que viven la pobreza en dos campamentos de la Región Metropolitana, El Arenal y Los Conquistadores, descubre una relación con el estigma, tal vez implícita, pero que desde los habitantes del lugar se señala como: “ser decentes en este país no basta. Que mientras vivan donde viven siempre serán los más mal mirados; que cuando se vive en campamentos siempre habrá que dar la dirección pa’ calladito, porque el chileno es muy mirador en menos. Aprendieron con el tiempo, que de poco vale ser luchador y sufrido, si al final los propios hijos también llevan el peso de la vergüenza.” (Márquez, 2012).

La autora también rescata, el estigma desde la visión de los otros: “El estigma siempre los acompaña, como cuando buscaron hacer alianza con carabineros y estos les respondieron qué nos creíamos si nosotros éramos una cueva de ladrones; o el vecindario que los mira con desconfianza y nunca les ha reconocido el aporte al barrio, cuando fuimos nosotros los que limpiamos y ordenamos este basural.” (Márquez, 2012).

Lo que hace esta autora es complementar el estigma territorial de “vivir en campamento” con las consecuencias asociadas a ello como sentimiento de inferioridad y vergüenza, el que es co-construido con los otros, confirmando que el estigma en la categorización que se encuentre es parte de una construcción social, creada sobre la recopilación de las experiencias, desde los propios pobladores y actores sociales involucrados.

Respecto a la definición de estigma territorial Marquez señala “una mirada que a modo de espejo devuelva al territorio y a sus habitantes la imagen que se desea proyectar. Cuando esta imagen se devuelve distorsionada, estigmatizada, la identidad se tensiona, se debilita, y a veces se fragmenta irremediablemente, y afecta cualquier capacidad de acción y de proyección en el tiempo.” (Márquez, 2012, p. 366).

Tal vez el juicio de la autora sea demasiado condenador, en el sentido de que una vez que se proyecta esa imagen estigmatizada en el territorio, lo considera imposible de mover. No obstante, la imagen del estigma como un “rebote” de identidad proyectada desde el territorio a la ciudad y desde la ciudad al territorio, en un juego constante de intersubjetividad social es muy pertinente para describir el fenómeno.

Se espera que el lector pueda interesarse en indagar sobre un nicho nuevo de conocimientos, dentro de las ciencias sociales, como es la estigmatización territorial y su estudio como fenómeno en sí mismo y su relación con la pobreza.

1. Metodología

1.1 Fuentes y técnicas de recopilación de información

Para llevar a cabo la recolección de información, se presentan las siguientes técnicas y fuentes, acordes a la perspectiva comprensiva-interpretativa.

1.1.1 Fuentes Primarias:

Entrevistas semi-estructuradas

Esta técnica es la más apropiada de acuerdo al acercamiento con los pobladores, ya que si bien el estigma es un fenómeno colectivo, las diversas vivencias que hayan enfrentado los sujetos a causa de éste, son personales, lo que dificulta su exposición en una entrevista grupal, por ejemplo. Además, el carácter semi-estructurado permite focalizarse en la temática y a su vez, permite al informante expresarse libremente, pero dentro de los tópicos establecidos para la entrevista.

Los temas abordados en las entrevistas fueron el origen y transformación del estigma, a través del relato de la historia del lugar, aspectos de la vida cotidiana de los habitantes y su relación con el resto de la ciudad a través del trabajo, la educación, entre otras redes o instituciones y las posibles consecuencias asociadas al vivir en un sector estigmatizado.

Recorrido comentado

La idea fue recorrer la población Brilla el Sol en compañía de algún habitante, registrando tanto notas de campo, de acuerdo a lo que mencionara el poblador, como también fotografiando el lugar, de tal forma de poder dar cuenta de la constitución física del territorio, de algunos hitos que el mismo sujeto considerase como importantes, algunos límites territoriales y la composición interna del lugar; por ejemplo si es que existían áreas comunitarias, cómo son las viviendas,

las calles, entre otros. En definitiva, dar cuenta de diversos elementos visuales, para que el sujeto interpretase su relación con el estigma territorial. Utilizando esta técnica se lograron realizar dos recorridos comentados, uno junto a una persona fundadora y otra en compañía de una nieta de la fundadora, y se codificaron para incluirlos en el respectivo análisis.

1.1.2 Fuentes Secundarias

Revisión de documentos

Como se mencionó anteriormente, durante el año 2011 se realizó una práctica profesional de Trabajo Social de nivel comunitario, lo que permitió que la investigadora, tuviera acceso a documentos de su autoría y que a la vez constituyen parte del material del centro de salud. Entre la información consultada se encuentra un diagnóstico comunitario, una sistematización y un plan de intervención.

Por otro lado, existen estudios producidos por ex alumnas en práctica de Trabajo Social, entre los que se encuentran: un diagnóstico comunitario del año 2010; dos Planes Anuales de Trabajo del propio Cecof Brilla el Sol de los años 2011 y 2012, que dan cuenta de algunas características del lugar y el trabajo comunitario que allí se realiza.

1.2 Muestra

Tipo de muestreo: Es el muestreo intencionado, que permite seleccionar los sujetos que tienen más información y aprovechar el conocimiento previo del lugar.

Población: Habitantes de la Población Brilla el Sol.

Tamaño de muestra: 9 sujetos.

Criterio de la muestra: En el quehacer empírico en el sector, es decir en el recorrer la población y conversar con algunos de los fundadores, se descubrió que la

gran parte de la población estaba constituida por fundadores y sus descendientes, por lo que la posibilidad de encontrar habitantes nuevos era escasa. Para llenar el vacío de los habitantes nuevos, se decidió ocupar a “informantes externos”, los cuales estarían constituidos por personas, que si bien no viven en la población, mantienen un vínculo cotidiano con ella, a través de su trabajo. En resumen, sumando las entrevistas realizadas a las categorías de fundadores y familiares de éstos, con las de informantes externos se logró una muestra, reflejada en la siguiente tabla:

Tabla 1. Cantidad de entrevistados según sexo

Entrevistados	Hombres	Mujeres	Total
Fundadores	2	3	5
Hijos o familiares de fundadores	1	2	3
Informales externos	0	1	1
Total	3	6	9

Fuente: Elaboración propia.

En la primera categoría de fundadores se agregó una fundadora mujer, debido a la falta de profundidad en las dos entrevistas a hombres, ya que ellos en su juventud se dedicaron más al ámbito laboral y familiar a diferencia de las mujeres, quienes participaron más activamente en organizaciones sociales de su población, por ende tenían más conocimiento del origen e historia de la población. Por otro lado, entre los familiares de fundadores se consiguieron solo tres entrevistas, ya que la mayoría de esas personas trabajan o son dueñas de casa, por lo que disponen de poco tiempo, además de la característica de poseer un gran número de población envejecida, se hace aún más complicado entrevistar a gente joven.

Por último, en la categoría de informantes externos solo se consiguió una entrevista a una Trabajadora Social del Centro de Desarrollo Social, Cedeso, del sector, ya que por dificultades propias del contexto de un año de elecciones políticas municipales y el resquemor de otros informantes a ofrecer entrevistas, no se pudieron realizar más. Sin embargo, esta categoría es complementada, con las entrevistas realizadas en el sector a otros informantes externos, el año 2011, señaladas en las fuentes secundarias, tales como Carabineros, Pastor Evangélico de Brilla el Sol, Director de la Escuela Brilla el Sol y la Directora Cefoc Brilla el Sol.

1.3 Técnicas de análisis de la información

Codificación abierta

El análisis se estructura en base a códigos abiertos construidos desde la información otorgada por los habitantes del sector, para luego clasificarlos en categorías más grandes.

2. Resultados y hallazgos

Considerando los antecedentes recopilados y analizados en esta investigación, se comprenden distintos fenómenos que son o fueron parte del estigma territorial. De esta forma, se podría decir, que sí se logró dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, acerca de las experiencias sobre el estigma territorial de los habitantes de Brilla el sol, a lo largo de la historia de la población.

Durante los meses de elaboración teórica e investigación empírica, se llega a la conclusión de que el estigma territorial es co-construido entre todos los actores sociales que participan en su reproducción: los propios habitantes, las personas que trabajan de alguna manera con ellos y el resto de la ciudad de la cual son parte. Es una construcción social enmarcada en un contexto de relaciones de poder.

El análisis de la construcción y transformación del estigma territorial desde el origen hasta la situación actual de la población da cuenta de dicha conclusión. En

estos diversos momentos existen elementos transversales en el tiempo, como en el caso de la vivienda definitiva y la lucha constante por ella, como otros que han disminuido, la delincuencia y drogadicción, y algunos que son nuevos, como el envejecimiento de la población y el traslado del estigma territorial hacia otros sectores de la ciudad.

De este modo, comenzando por el origen del estigma territorial, se encuentra que va de la mano con el desarrollo de los primeros años de la población Brilla el Sol. Los habitantes fundadores de la población “no” eligieron vivir ahí, sino que las circunstancias sociales los llevaron a ocupar un espacio geográfico aislado y lejano del centro de la ciudad. En ese entonces, no eran personas estigmatizadas, sino que la posición de desventaja que ocupaban en la estructura social, por ser personas “damnificadas” o como diría Goffman, con un atributo profundamente desacreditador, los devaluaba frente al

resto, por lo tanto, debían asumir lo que las autoridades de la época, escogieran para ellos; es decir, no tenían otra opción, frente a aquellas condiciones materiales objetivas, en este caso de habitabilidad.

Cabe señalar que los habitantes de Brilla el Sol, eran damnificados porque perdieron sus casas debido a un temporal de lluvia que afectó a Talca, por lo que antes de llegar a constituirse como población, en su condición de damnificados, vivían en carpas de campaña, facilitadas por el regimiento de la época. Es entonces, durante ese mismo tiempo, que se empiezan a construir viviendas de emergencias, en los terrenos en los que están actualmente ubicados. Sin embargo, por su desesperación de vivir en un lugar más digno, se toman las viviendas antes de que estén en condiciones aptas de habitar, es decir, sin servicios básicos y vías de acceso expeditas. He aquí algunos relatos de su condición de damnificados y de la toma de viviendas:

“NOSOTROS ESTÁBAMOS DAMNIFICADOS AL OTRO LADO DEL CANAL, PAL TEMPORAL QUE HUBO AÑOS ATRÁS Y DE AHÍ NOS INSTALAMOS ACÁ EN LA POBLACIÓN.”

(Hombre, adulto mayor, fundador 1)

“CUANDO ESTABAN ARMADAS YA, CUANDO DIJERON “YA ESTÁN ARMAS”, INCLUSO NO TENÍAMOS BAÑO, NO TENÍAMOS LUZ, MUCHAS CASAS QUE SE ENTREGARON ESTABAN SIN VENTANAS Y SIN BAÑOS EN SUS CASAS HICIERON POZOS, ENTONCES AHÍ LA GENTE EMPEZÓ A TOMARSE LAS CASAS Y POR ESO QUE SE ENTREGARON ESAS CASAS, DEBIDO A ESO PORQUE SIN TENER BAÑO, NI COCINA, NI AGUA, NI LUZ...”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

Así es como llegan a instalarse en viviendas de emergencia, en un terreno que no era el más adecuado para ser habitable y en condiciones adversas, como la falta de alcantarillado, de servicios básicos, su lejanía con respecto al resto de la ciudad, el asilamiento producto de la falta de conexiones viales adecuadas, junto a la homogeneidad de las características de las familias, es decir personas vulnerables y damnificadas. Poco a poco empiezan a desarrollar una identidad social como

población, identidad que posteriormente será estigmatizada territorialmente. Por lo tanto, en este caso la estigmatización territorial emerge por las condicionantes mencionadas, que homogenizaron este territorio. Estas condicionantes son tanto sociales como territoriales, que se traducen en una segregación residencial. Parte de este aislamiento y segregación se puede apreciar en el en el siguiente testimonio:

“ ESTO ERA LO MÁS LEJOS QUE HABÍA DEL CENTRO. ESTO ERA COMO UNA CUESTIÓN, COMO LE DIJERA A VER, ERA UNA CUESTIÓN MUY, MUY AISLÁ O SEA NADIE CONOCÍA LA POBLACIÓN BRILLA EL SOL, PORQUE ESTABA AISLÁ, LO ÚNICO MÁS CERCANO ERA LA COSTANERA (ACTUAL AVENIDA), HASTA AHÍ ERA EL LÍMITE. Y DE AHÍ PA ACÁ NO HABÍA NADA, PORQUE ESTOS ERAN PUROS POTREROS DE TRIGO, COSAS POR EL ESTILO...”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidente de la junta de vecinos)

“ ...TODOS EN CONDICIONES PRECARIAS, PORQUE ERAN GENTE QUE NECESITABA, GENTE HUMILDE (...)”

(Hombre, adulto mayor, fundador 1)

La segregación residencial, no solo hace que las personas tengan características similares, sino que tanto a nivel simbólico como físico, se les excluyó del resto de Talca. Estas situaciones, relacionadas con lo territorial, al ser un lugar de complejo acceso, por el aislamiento, la falta de infraestructura, entre otros, facilitaron el surgimiento de problemas sociales, trayendo consigo diversas consecuencias

como la delincuencia y el consumo de sustancias ilícitas, que empezaron a propagar una mala imagen de su población, por lo que, tanto las condicionantes del territorio como sus consecuencias, propiciaron la construcción del estigma territorial. De este modo, los pobladores identifican el nacimiento del estigma territorial, de esta manera:

“...POR EL TRAGO COMO TE DECÍA ANTERIORMENTE, DESPUÉS LLEGÓ LA FAMOSA DROGA, ENTONCES TODAS ESAS COSAS LOS CARABINEROS, ERA UNA CUESTIÓN...”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

“...AL POCO TIEMPO QUE ESTÁBAMOS AQUÍ, APARECIÓ UN MILITAR MUERTO, UN “MILICO”, CREO QUE ESTABA AFIRMADO EN TODA LA ESQUINA DE LA REJA AHÍ Y ENTONCES QUE AQUÍ NO “BRILLA EL SOL, SINO QUE BRILLA EL CUCHILLO” Y AHÍ EMPEZÓ LA GENTE A HABLAR QUE ERA UNA POBLACIÓN MALA, QUE CÓMO VIVÍA LA GENTE, QUE DABA MIEDO ENTRAR AQUÍ, PORQUE AQUÍ TAJABAN A LA GENTE Y NO PO.”

(Mujer, adulto mayor, fundadora 1)

“...NO VEI QUE BRILLA EL SOL, BRILLA LA CUCHILLA, ENTONCES A OTRAS PERSONAS DE OTROS LADOS NO LES GUSTABA VENIR PA ACÁ, PORQUE DECÍAN QUE AQUÍ MATABAN A LA GENTE, Y NO PO, NO PASA NA”

(Mujer, hija de fundadora)

Estos factores de vulnerabilidad, evidenciados en las precarias condiciones de vida que señalaron los habitantes, con la falta de servicios básicos y de acceso, se reflejan en una de exclusión social, que se extendía al ámbito laboral, ya que los discriminaban por vivir en aquel lugar, a la hora de postular a algún empleo, tachándolos de delincuentes. También se expresaba en el ámbito educativo y de la salud, ya que estas instituciones no tenían presencia física en el territorio, donde los habitantes no tenían acceso a escuelas o centros de salud.

En vista de aquellos elementos de estigmatización territorial y las precarias condiciones de vida, que redundan en una exclusión social, los habitantes comienzan a realizar acciones para transformar esa situación, mientras convivían

con esas problemáticas de habitabilidad, delitos, de acceso y de evidente pobreza. Aquí es donde nacen los cimientos, para transformar aquella situación y aparecen las palabras “luchar”, “pelear”, por mejores condiciones de vida. Se empiezan a agrupar y ver los problemas más visibles, como los servicios básicos, crean la junta de vecinos y refuerzan las organizaciones sociales, fortaleciendo su capital social comunitario. En sus relatos identifican esta organización como:

“...SE EMPEZÓ A TRABAJAR AQUÍ PO, PA TENER LA CASA Y URBANIZAR PO, PELEAR Y TRABAJAR. O SEA NO HABÍA COMO SI NOSOTROS DIJÉRAMOS ANTES, UN ORDEN POR LA MUNICIPALIDAD DE LAS POBLACIONES.”

(Mujer, adulta mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

Es entonces, durante este proceso de avance, que se empieza a transformar el estigma territorial. Ocupan el capital social comunitario como estrategia no solo para cubrir sus necesidades básicas y superar la condicionante de vulnerabilidad, sino como forma de transformación física y control social, es decir, para eliminar los atributos que los volvían estigmatizables. Por otro lado, descubren que hay nuevas necesidades como de esparcimiento, educación y salud, es entonces que con la construcción posterior al terremoto del 2010 y la reconstrucción de la escuela, fortalecen la educación; traen un centro de salud como el Cecof, necesario por el envejecimiento de la población. Sin em-

bargo, lo más interesante en este proceso de transformación de su identidad social estigmatizada, es la recuperación de espacios públicos para la recreación, como lo es su piscina, plaza y canchas de fútbol, que en su pasado reciente, habían sido espacios de producción de diversos delitos.

Por último, es importante señalar que adicionalmente, la población cambia su posición espacial en la ciudad con el mejoramiento de las vías de acceso y el crecimiento urbano, el lugar queda en una ubicación más céntrica, que hace sentir a los habitantes más integrados al resto de la ciudad. Respecto a estas nuevas necesidades los entrevistados mencionan:

“NOSOTROS ÍBAMOS A PELEAR POR LA ESCUELA. A QUE NOS HICIERAN UNA ESCUELA, PORQUE NO ERA POSIBLE TANTA TRAGEDIA, PORQUE ERA UNA TRAGEDIA PO OIGA.”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

“ESTA ES LA ENTRADA DE LA POBLACIÓN, PORQUE TENEMOS LA PISCINA Y EL CLUB BRILLA EL SOL (CLUB DEPORTIVO), ENTONCES ESTO ES LO QUE DEMUESTRA LO QUE ES LA POBLACIÓN.”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

“SI PUES, SI AQUÍ ESTAMOS CENTRAL. SI DE AQUÍ A LA UNA SUR (CALLE) COMO 10 MINUTOS.”

(Hombre, adulto mayor, fundador 1)

Lo anterior demuestra lo siguiente, que no solo se transforma el estigma territorial, de hecho disminuye, sino también que el capital social comunitario es una estrategia posible para el enfrentamiento del mismo.

Ahora bien, los habitantes de forma individual, también contribuyeron a la

transformación que estaba viviendo su contexto, cuando comentan que dejaron de “tomar y educaron a sus hijos”, viendo en esas actitudes, no sólo una estrategia para salir de su posición de vulnerabilidad, sino que también para cooperar en una mejor imagen para su sector. Esto se ve reflejado en el siguiente relato:

“...SE PREOCUPARON DE SUS HIJOS, LA EDUCACIÓN DE SUS CHIQUILLOS, FUERON CAPACES LA GENTE DE YA... DE DARLES UNA BUENA EDUCACIÓN A LOS CABROS, CABROS QUE SON PROFESIONALES... ENTONCES ESE ES EL CAMBIO, RESPECTO A LO QUE ÉRAMOS CUANDO LLEGAMOS AQUÍ, POBRES, POBRES, A CAMBIAR NO TANTO DE NIVEL, SI NO QUE LA PREOCUPACIÓN DE SUS HIJOS QUE TUVIERAN UNA EDUCACIÓN QUE CORRESPONDE (...)”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

“...EL OTRO CAMBIO QUE SE DIO MUY GRANDE ES, PERO UN CAMBIO ROTUNDO EN LA POBLACIÓN ES EN LOS CABALLEROS Y TAMBIÉN EN LAS MUJERES, QUE MUCHA GENTE TOMABA, HOY EN DÍA NO LO HACEN.”

(Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos)

Traduciendo teóricamente lo anterior, se observa una relación de elementos, entre la transformación y el enfrentamiento del estigma territorial.

Se encontraban en una posición de desventaja dentro de la estructura social, con un cúmulo de atributos negativos que empeoraban esa situación, tales como la segregación residencial y la vulnerabilidad social, que se proyectaban a través de una estigmatización territorial, por ende quedaban excluidos socialmente en muchos aspectos. Ahora, ¿de qué estaban excluidos? De alcanzar la estructura de oportunidades.

La movilización de los activos (capital social comunitario), en los habitantes de la población Brilla el Sol se expresaba por medio de sus organizaciones y de la movilización de activos individuales, a través del cambio de hábitos y del fortalecimiento de las capacidades de salir adelante, por ejemplo, a través de la educación. Y esto es precisamente así, ya que como señala Filgueira, “la vulnerabilidad social no es ni activo ni es estructura de oportunidades, sino la intersección entre ambos” (Filgueira, 2001).

Lo anterior constituye caminos para acceder a la estructura de oportunidades, compuesta de la sociedad, mercado y el

Estado. Si antes y de manera simbólica, los habitantes se sentían excluidos por no tener un puente, posteriormente, al mejorar la conectividad y tener acceso al centro de la ciudad, se sienten dentro de estas estructuras. Sin embargo, aquí se produce un fenómeno interesante, ya que no sólo los habitantes se dirigen hacia estas estructuras, si no que las atraen hacia ellos, esto se refleja físicamente en la instalación de las instituciones de salud y educación dentro de su población.

Se explicaron los momentos de origen y transformación del estigma, sobre todo en el último apartado las acciones positivas de enfrentamiento de éste. Pero estos avances corren peligro, ya que ahora la población se encuentra en un nuevo contexto, donde hay una población envejecida y se ha empezado a propiciar un proceso de individuación generalizado. Esto quedó reflejado en los relatos donde la gente decía que prefieren “vivir su metro cuadrado” o que la gente va a las reuniones de las organizaciones sociales solo con algún interés particular, pero no por el bienestar de la población. Es así como:

“ESTA ES UNA POBLACIÓN MAYOR, CREO QUE HAY Poca PARTICIPACIÓN, ES CUANDO HAY ALGUNOS BENEFICIOS ES QUE APARECE LA GENTE... CUANDO HAY CITACIONES PARA REUNIONES DEBERÍAN APARECER AL MENOS 400 PERSONAS Y NUNCA APARECE ESO, NO ES UN GRUPO MAYOR A 60 O 70 PERSONAS.”

(Pastor evangélico)

“HAY VARIOS VECINOS QUE COMO TE DIGO IGUAL VIVEN SU METRO CUADRADO, EN SU CASA, SI SE REÚNEN SE REÚNEN 3 O 4 CASA NO MÁS, PORQUE NO TIENEN MAYOR NO SE PO, CONTACTO CON OTRAS PERSONAS DE LA POBLACIÓN.”

(Hombre, adulto joven, hijo de fundador)

Este proceso se asocia a un asunto más general en la sociedad, que como explica Márquez, lleva a una división al interior de los territorios, a través de acciones fragmentadas, donde cada uno trata de buscar su integración a la sociedad, para igualarse a condiciones de bienestar social individuales, más que comunitarias. Ahora bien, esta situación claramente pone en riesgo a la población, ya que al no fortalecer las organizaciones sociales,

se deja nuevamente que esos grupos focalizados de drogadicción, como señalaban algunos habitantes e informantes externos, se vuelvan a propagar, dañando la imagen reconstruida del lugar.

Si bien existen procesos que ya no son tan visibles de vulnerabilidad, como la falta de servicios básicos, las personas tienen miedo de perder todo lo que han conseguido a través de los años, ya que

aunque tienen mejores condiciones de habitabilidad, aun sienten que jamás han dejado de ser una población de emergencia. Puesto que, mantener la estructura inicial de sus casas, según ellos, afea a la población y si se mejorara, cambiaría su imagen. Nuevamente, responden a una parte del estigma territorial, pero estético, y a la vez, manteniendo un sentimiento de vulnerabilidad, por la posibilidad de perder esas viviendas con el deterioro de los materiales durante los años y ante la

posibilidad de que vuelva a ocurrir otro terremoto.

En este sentido, buscan una solución habitacional concreta, que nuevamente pasa por el fortalecimiento de las organizaciones sociales, como los comités habitacionales que han surgido durante todos estos años, en definitiva, el potenciamiento del capital social comunitario. De este modo:

“ IBAN HACER UN PROYECTO QUE IBAN HACER CASAS NUEVAS, QUÉ SÉ YO Y ESA IMAGEN DE LA POBLACIÓN CAMBIARÍA MUCHO MÁS EN TODOS LOS ASPECTOS, QUE ESTAS CASAS SON MEDIAS ANTIGUAS Y SON DE NACIMIENTO ASÍ Y HAY PROYECTO AHORA DE HACER LAS CASAS NUEVAS Y OJALÁ QUE EL PROYECTO SALGA PO, Y AHÍ CAMBIARÍA MÁS LA IMAGEN LA EX - BRILLA EL SOL DIRÍA YO, PORQUE HARÍAN CASAS MÁS BONITAS QUÉ SÉ YO, YA SE BORRARÍA ESTE TIPO DE IMAGEN DE CASAS. ”

(Hombre, adulto mayor, fundador 2)

Si bien se ha observado una disminución del estigma territorial de la población Brilla Sol, aún existen algunos elementos que posibilitan su permanencia. Es importante señalar que el estigma territorial ha emergido en otras poblaciones, lo que nos habla de un fenómeno de traslado del estigma territorial en la ciudad. Esto que-

dó reflejado en los relatos de los propios habitantes, quienes comentaban, por ejemplo que si asaltaban un lugar no eran ellos, si no gente de otras poblaciones, o al comparar el pasado delictual de la Brilla el Sol, con poblaciones actuales, reiteradamente con la Padre Hurtado de Talca. Esto se observa en lo siguiente:

“ NO, YA NO, AHORA EL MIEDO ESTA EN PADRE HURTADO, LAS AMÉRICAS, TODAS ESAS POBLACIONES NUEVAS, PORQUE TAMBIÉN SE FUE GENTE DE AQUÍ PA ` ALLÁ... ”

(Hombre, adulto mayor, fundador 2)

Los pobladores son los que identifican el traslado del estigma territorial, ya que si la población Brilla el Sol, en un momento de su historia, ocupó una posición devaluada dentro de la estructura social gracias a la fuerte estigmatización territorial, no obstante, con el paso del tiempo con su nueva posición territorial más céntrica y su sensación de ser respetados y evaluados, se sienten con el “derecho”, por decirlo de algún modo, de desplazar el estigma territorial o imputación del estigma a otras poblaciones, para que carguen con ello, lo que no sólo refleja simplemente su reproducción social dentro de las relaciones de poder, sino que también la reproducción de las desigualdades sociales, asociadas al mismo estigma.

3. Discusión

Ahora bien, el fenómeno del estigma territorial, tiene un rol fundamental en el mantenimiento de barrios en situación de pobreza, pero primero se debe entender bajo qué tipo o lineamiento de pobreza se encuentra el estigma territorial, luego cómo de alguna manera, la pobreza se vincula en la relación con la estructura de oportunidades y el estigma territorial, para luego, desde esa mirada proponer en el apartado siguiente, algunas recomendaciones a la política pública.

3.1 ¿Por qué pobreza se liga a estigmatización territorial?

La pobreza tiende a ser medida de forma cuantitativa de acuerdo, muchas veces, al nivel de ingresos y si se está o no sobre una línea de pobreza delimitada por factores netamente económicos. Como contraparte se han hecho esfuerzos en los últimos años por encaminarla desde una perspectiva más de desarrollo humano, de las capacidades, oportunidades, activos y capitales sociales. Pero las políticas públicas vuelven a tomar como prioridad cifras, que reflejen su disminución, mantenimiento o aumento, por lo que, a las personas les queda la sensación de que la noción de pobreza debería estar encaminada en la satisfacción de ciertas necesidades básicas y si esas necesidades no son satisfechas, es porque el dinero no les alcanza, por lo tanto son pobres.

Es entonces, que nace una propuesta nueva, sobre la noción de necesidad, que es el Enfoque de las Necesidades, desarrollado por Max-Neef. Este autor propone que no es que existan necesidades básicas, sino necesidades humanas fundamentales, que muchas veces se confunden con sus satisfactores, que son los medios por los cuales se expresa una necesidad, que además “...tienen una doble trayectoria. Por una parte se modifican al ritmo de la historia y, por otra, se diversifican de acuerdo a las culturas y las circunstancias, es decir, de acuerdo al ritmo de las distintas historias.” (Max-Neef, 1993, p. 9).

Por ejemplo, tener abrigo y un techo donde vivir, no son necesidades en sí, sino que son satisfactores, también por ejemplo,

tener una estufa o cualquier otro medio de calefacción, sirven para satisfacer la necesidad humana fundamental de subsistencia. El paso de la historia va creando distintos satisfactores para una misma necesidad. Ahora bien, el autor comenta que estas necesidades fundamentales, traspasan el paso del tiempo, por eso son las mismas, independiente de cómo se solventen, porque “las necesidades humanas cambian con la aceleración que corresponde a la evolución de la especie humana. Es decir, a un ritmo sumamente lento. Por estar imbricadas a la evolución de la especie, son también universales. Tienen una trayectoria única.” (Max-Neef, 1993, p.9).

Max-Neef sugiere “no hablar de pobreza, sino de pobrezas. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana” (Max-Neef, 1993, p.4). Pues bien, desde aquí es necesario establecer el vínculo entre el concepto de estigma territorial y el de pobreza, considerando que las principales necesidades humanas fundamentales que propone el autor son: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Segundo, de estas necesidades, el estigma territorial estaría dificultando el cumplimiento de la necesidad de participación y protección, por lo tanto, según la visión planteada, estaría manteniendo esas pobrezas. Tercero, mantiene esas pobrezas, ya que en cuanto a participación, el sujeto estigmatizado por su lugar de origen, puede ser discriminado de participar en alguna oferta social, como por ejemplo algún puesto de trabajo y a la vez en la protección, el barrio estigmatizado es ejemplo para algunas autoridades o medios de comunicación

como focos de delincuencias y drogas, con lo que no sólo se continúa estigmatizándolo, sino que no se está cumpliendo con el rol de protección a los ciudadanos que no son cómplices de esos atributos, pero que por vivir ahí, son involucrados en las mismas categorías discriminativas. Un ejemplo de esto último es lo señalado por Carabineros del sector de la Brilla el Sol: “la delincuencia de acá, vive acá, pero salen a cometer delito fuera, ya que esta es una población dormitorio” (Carabineros Tenencia Abate Molina).

En resumen, si se considera la pobreza como la no satisfacción de una necesidad humana fundamental, el estigma territorial la mantiene, al impedir que las necesidades de participación y protección se desarrollen.

3.2 Relación de la pobreza con el estigma territorial, la vulnerabilidad y la estructura de oportunidades

En la tesis, se había planteado una relación conceptual en la cual la estigmatización territorial, ponía al sujeto estigmatizado en posición de desventaja frente al resto de la sociedad, al no tener el activo de vivir en un “buen barrio”, por lo que se encontraba en situación de vulnerabilidad. Pues bien, claramente estas personas no solo deben cargar con el peso de estar estigmatizados territorialmente, sino que de ser vulnerables a la pobreza.

Relacionando esto con lo planteado por Max-Neef, el estigma territorial, al mantener la pobreza, al no permitir satisfacer las necesidades de protección y partici-

pación, también limita los satisfactores con los cuales salir de esa situación. Por lo tanto, mientras esos satisfactores estén limitados o condicionados por el estigma territorial, las personas se encontrarán en situación de vulnerabilidad social o en definitiva vulnerables a la pobreza. Ahí es donde se identifica el estigma territorial como impedimento para superar la pobreza y a la vez, como mantenedor de la vulnerabilidad social que implica estar en constante peligro a caer en ella.

Es en este último sentido, Kaztman señala que son vulnerables a la pobreza “personas que, aunque por distintas razones generan ingresos relativamente bajos, mantienen su participación y confianza en las instituciones del trabajo como medio para mejorar su situación de bienestar, así como en las instituciones del conocimiento, como vía para materializar las aspiraciones de movilidad e integración para sus hijos... sus edades y responsabilidades familiares les impiden incorporar los “códigos de la modernidad”, cuyo manejo es requerido para transitar por los nuevos canales de movilidad e integración social. Tal insuficiencia los hace particularmente vulnerables a los cambios en las oportunidades del mercado laboral inducidos por las innovaciones tecnológicas y la mayor competitividad, así como al repliegue de los programas estatales en servicios básicos. En ese sentido, las personas en esta categoría “deambulan por los bordes (del modelo) intentando conservar una precaria pertenencia y, con ello, evitar el desmoronamiento de sus horizontes de futuro” (Kaztman, 1999, p.16).

Entonces, observamos a una población vulnerable en el límite de caer o mantener la pobreza, pero que sin embargo, cuen-

tan con activos para enfrentar aquella situación, es así como Kaztman propone que “Los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio o por cambios en ambas dimensiones.” (Kaztman, 1999, p.8). Sin embargo, como dice el autor, no basta con los activos que tengan los sujetos, sino también, si cumplen con los requisitos de acceso a la estructura de oportunidades, donde actualmente la dimensión predominante es el mercado, el que determina, la mayor parte de los requisitos para alcanzarlas, junto con la política pública, dentro de la esfera del estado, quien también impone determinados requisitos.

Por un lado, dado que el mercado es el principal mecanismo ordenador de la ciudad, las familias más pobres, como las de Brilla el Sol, acceden a las peores localizaciones de la ciudad, las más baratas. Esto no solo lleva a que su acceso a la vivienda sea precario, sino que contribuye a la estigmatización de los más pobres, con lo que se debilitan sus posibilidades de acceso a otras esferas de la vida social, entre ellas, el trabajo.

La política pública, en este caso de vivienda, trabaja en base a la propia lógica del mercado, al estar basada en el sistema de subsidio a la demanda, al construir las llamadas “viviendas sociales”, para personas con menores ingresos económicos, como son sujetos que no tienen capacidad de pago, se los coloca en terrenos periféricos, baratos y alejados del centro.

Al observar los requisitos que la política pública impone de manera diferenciada según grupo económico, por ejemplo para poder acceder a un subsidio de construcción de vivienda, por un lado se le solicita a los “grupos emergentes”, que en el fondo son los más pobres, contar con lo siguiente: “Este subsidio apoya la construcción en sitio propio o en densificación predial de una vivienda económica, de hasta 1.000 UF, en sectores urbanos o rurales, para postulantes con máximo 13.484 puntos en la Ficha de Protección Social, con capacidad de ahorro y posibilidad de complementar el valor de la vivienda con un crédito hipotecario o recursos propios.” (Minvu, 2013). En cambio, para los llamados “Sectores Medios”, el valor en UF de la vivienda es mayor y el puntaje en la ficha de protección social no es tomado en cuenta, ya que “Este subsidio apoya la construcción en sitio propio o en densificación predial de una vivienda económica, de hasta 2.000 UF, en sectores urbanos o rurales, para familias con capacidad de ahorro y posibilidad de complementar el valor de la vivienda con un crédito hipotecario o recursos propios.” (Minvu, 2013).

Se observa por tanto, que la política pública, segmenta la postulación acorde al estrato social y eso tiene consecuencias, desde el momento en que una persona puede optar por determinado subsidio, ya que en el caso de los sectores medios o más altos, pueden optar por el tipo de vivienda que quieran, en cambio los sectores vulnerables, están obligados a postular al subsidio que esté a su alcance económico.

Ahora bien, tal vez en el caso de Brilla el Sol, por ser damnificados no pudieron optar siquiera a un subsidio, pero no se puede negar que el Estado, a través de los organismos de la época, fue el que los situó en un sector periférico de la ciudad y fue el que gestionó las viviendas de emergencia, donde las personas no tuvieron otra alternativa que recibirlas. No solo asignando una calidad de vida inferior, en cuanto a tipo de casa y ubicación dentro de la ciudad, sino que a nivel social, fomentando la segregación entre diversos barrios y no siendo inclusiva a la hora de generar espacios de integración social, con personas de otro nivel socioeconómico o al acceder a lugares públicos distintos.

El estigma territorial por lo tanto, sería un pasivo, que limita el acceso a la estructura de oportunidades, ya que es una barrera no material “...para la utilización de ciertos recursos del hogar. Esas barreras pueden ser conceptualizadas como pasivos, en la medida que su existencia impide el aprovechamiento de oportunidades o la acumulación de activos.” (Katzman, 1999, p.21). Entonces, se reafirma que por más que el sector cuente con activos, el estigma territorial se configura como un pasivo, que mantiene la pobreza y al sector vulnerable.

De acuerdo con la idea anterior, el estigma territorial formaría parte de una vulnerabilidad estructural, entendida como “las causas profundas que determinan las relaciones que hacen que ciertos hogares u otras unidades de análisis tengan algún tipo de exposición a riesgos. En general, se suele asociar a fenómenos que están siempre presentes aunque en forma larvada, y se expresan fundamentalmente en el largo plazo.” (Busso, 2001, p.27). Es

decir, independiente de los procesos de transformación que ocurrieron en Brilla el Sol y que pudieron haber hecho que el estigma territorial haya disminuido, este se ha mantenido en el tiempo. Por consiguiente, al sector aún se le considera como un lugar en situación de vulnerabilidad y pobreza. Sumado a ello, el traslado del estigma territorial dentro de la ciudad en función de la aparición de nuevas poblaciones, con condicionantes de origen similares (segregación residencial, vulnerabilidad, delincuencia, etc.), que las hacen estigmatizables, hacen a la población Brilla el Sol, menos “peligrosa” o como una “mejor población para vivir”. En resumen, se plantea la siguiente relación entre estigmatización territorial y pobreza:

Los habitantes de la población Brilla el Sol, antes de ser pobladores, eran personas damnificadas, por lo tanto no cumplían con los requisitos económicos que le permitieran acceder a una mejor vivienda. De acuerdo con ello, la política pública, actuando bajo la lógica del mercado ubicó a esas personas en una determinada posición dentro de la ciudad y con viviendas de mala calidad.

De este modo, la estructura de oportunidades mediante su dimensión predominante que es el mercado, establece los requisitos de acceso a ella y el hecho de vivir en un “buen barrio” es un activo importante, que en este caso la población Brilla el Sol, no tiene. Por todos los factores mencionados anteriormente, es decir, aislamiento geográfico respecto al resto de la ciudad, problemas sociales como drogadicción y delincuencia, pobreza y vulnerabilidad social homogenizadas en las familias del lugar, dan como resultado el pasivo de la estigmatización, “Brilla la

Cuchilla” en vez de su nombre real “Brilla el Sol”.

Por lo tanto, estando en una posición de desventaja frente a otros sectores, el sector de Brilla el Sol, aumenta su vulnerabilidad. Sin embargo, para poder enfrentar esta situación, es necesario visualizar y potenciar los activos que tienen los hogares de aquel lugar, para poder acceder a la estructura de oportunidades.

4. Recomendaciones

En la actualidad Brilla el Sol, como se comentó anteriormente, si bien es una población aún estigmatizada, ya no lo es tanto y se encuentra que ha disminuido esa visión, en parte es por el rol que ha jugado el Estado en aquel lugar, con la llegada de diversas instituciones públicas como la Escuela básica y Cecof, mejoras en las vías de acceso e infraestructura en general.

Todo esto coincide con lo que plantea Kaztman al señalar “Las funciones del Estado en este aspecto se pueden clasificar en dos grandes grupos: las que facilitan un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el hogar y las que proveen nuevos activos o regeneran aquellos agotados.” (Kaztman, 2001, p.12). Por lo tanto, el Estado ha jugado un rol reparador del daño causado anteriormente, por la mala toma de decisiones en relación a la posición socio-espacial de Brilla el sol, en la comuna de Talca y el abandono de esa población en sus años más conflictivos. Esta mala toma de decisiones, se refiere a la ubicación de los anteriores damnificados y luego pobladores pobres y su vida

en modo coloquial “a la suerte de la olla”, en un lugar no apto para tener una vida en condiciones dignas.

El Estado ha llegado a instalar una modificación en el territorio de forma positiva en los últimos años, potenciando los activos de la comunidad, como también generando nuevos. Con la reaparición de las organizaciones sociales, que han vuelto a potenciarse, gracias a la intervención del centro de salud, por ejemplo con una mesa territorial y el mejoramiento de los espacios públicos. En este sentido, se recomienda seguir este camino e iniciar modificaciones en los sectores estigmatizados, desde dentro y en conjunto con las personas, ya que la mayor transformación del territorio viene desde los propios activos de los pobladores y su acción colectiva.

Además, en la actualidad, el sector está envejecido. Hay un crecimiento importante en la población de adultos mayores, que muchas veces no son considerados en las políticas públicas de vivienda, porque no es rentable para el mercado reconstruir viviendas para un sector que no es productivo, por lo que se privilegian familias más jóvenes. Además, el nivel de ingresos continúa siendo bajo para los habitantes más longevos, que antes habían sido obreros y que lograron enviar a sus hijos a estudiar, teniendo como resultado que estos hayan migrado del lugar.

En cuanto a la política pública hay dos asuntos a analizar. Por un lado, ésta contribuye a disminuir la vulnerabilidad, en este caso también la estigmatización territorial, pero interviniendo solo en los activos de los habitantes vulnerables-pobres-estigmatizados, pero como se mencionó antes, con eso no basta, ya que el

estigma territorial como construcción colectiva, establece ciertos atributos o ciertos requisitos discriminadores para acceder de manera plena a la estructura de oportunidades. De éste modo, como plantea Busso, lo que se hace es “Fortalecer la capacidad de respuestas de los grupos con desventajas sociales, implica disminuir sus niveles de vulnerabilidad, ante choques externos. Esta capacidad de respuesta se relaciona con la dotación y características de los activos poseídos...” (Busso, 2001, p.15), como se mencionó anteriormente, esto es positivo y es lo que se realiza en la actualidad.

Sin embargo, está pendiente el otro lado de la moneda, que es regular y fiscalizar las malas prácticas de aquellas instituciones o autoridades, que tienden a discriminar o tener prejuicios sobre las personas por habitar un lugar, que a veces los puede poner en situación de retroceso o vulnerabilidad frente a la pobreza.

Por otro lado, si el estigma territorial es una construcción colectiva, son los mismos pobladores, en este caso de la población Brilla el Sol, que una vez que se sienten “menos estigmatizados o mejor evaluados”, acusan a otros con los mismos prejuicios que recayeron en ellos alguna vez, para librarse de su estigma territorial, como por ejemplo, acusar en la actualidad a otras poblaciones de “malas o peligrosas”, en este caso la Población Padre Hurtado. Por lo que se hace necesario realizar un trabajo de concientización de las personas desde las bases, para evitar prejuicios y discriminaciones sobre las personas, por vivir en un determinado lugar.

Frente a lo anterior, se debería “...contribuir a generar un entorno socioeconómico proclive a la integración social y a eliminar factores de riesgo que moldean el destino de grupos de población” (Busso, 2001, p.16:). Se evidencia aquí una responsabilidad social mayor, al aparato estatal y a las mismas autoridades, que en algunas políticas públicas, deberían cambiar el lenguaje, evitar señalar a otros, como decía el carabinero “población dormitorio para delincuentes”, es decir modificar el trato. Y en segunda instancia a la sociedad civil, en cuanto a la aceptación de la diversidad, de los distintos barrios de una ciudad y la integración social en espacios comunes.

JUVENTUD URBANA TEMPORERA: FRUTO DE VIDA, CALIDAD DE FUTURO.

MOTIVACIONES QUE HAN LLEVADO A LOS JÓVENES ENTRE 18 Y 29 AÑOS DE EDAD DEL RADIO URBANO DE CURICÓ A EMPLEARSE EN EL TRABAJO POR TEMPORADA DE LA AGROINDUSTRIA

Nataly Elgueta Gutiérrez¹, Universidad Católica del Maule



Resumen

La ciudad de Curicó, en la región del Maule, ofrece una riqueza enorme en las áreas frutícola y vitivinícola, principales fuentes laborales. Parte importante de estas oportunidades corresponden a labores no permanentes; es decir, trabajo por temporadas en la agroindustria.

Si bien estas oportunidades son abundantes, en principio no parecen demasiado atractivas: es trabajo pesado, temporal, escasamente protegido y en un ámbito poco valorado socialmente en estos días, la ruralidad. Sin embargo, año tras año un grupo importante de personas se emplea en esta área; entre ellos, muchos jóvenes que, a pesar de contar con otras ofertas educacionales y laborales en la comuna, que implican menos esfuerzo físico, mayor estabilidad y mejor status en la sociedad, optan por ocuparse en el trabajo por temporadas en la agroindustria.

Sin embargo estas ofertas no representan “verdaderas oportunidades” para estos jóvenes, porque o bien estos no cuentan con los requisitos que se les exigen para ocupar esos puestos de trabajo, o bien ellos mismos no se consideran con la capacidad suficiente para enfrentar los desafíos de labores que pueden implicar un elevado grado de responsabilidad y requerir ciertas aptitudes o habilidades en el trato con otras personas. Estos jóvenes en su mayoría no cuentan con estudios superiores o cuarto medio, son padres o madres adolescentes, y/o pertenecen a familias que han estado generacionalmente vinculadas al rubro de la agroindustria. Y algunos de ellos, más que optar por un rubro determinado, han decidido emplearse en el único trabajo que se les presenta como una verdadera oportunidad, dado el contexto social y geográfico en el que se desenvuelven.

Agradecimientos: agradezco a cinco bellas mujeres que ayudaron de distintas maneras para que este documento fuera posible: Susana, Viviana, Paz, Vanesa y Silvana.

Palabras claves: Trabajo por temporada, jóvenes, Estructura de Oportunidades, activos, vulnerabilidad.

¹ Artículo basado en la tesis “Juventud Urbana Temporera: Fruto de Vida, Producción de Futuro; Motivaciones que han llevado a los Jóvenes entre 18 y 29 Años de edad del radio urbano de Curicó a emplearse en el Trabajo por Temporada de la Agroindustria”, De Nataly Elgueta y Silva, Granifo (coaut), para optar al Título de Trabajadora Social. Grado Académico: Licenciatura en Trabajo Social. Universidad Católica del Maule. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Escuela de Trabajo Social. Profesor guía, Alejandra Rasse Figueroa (2013)

Introducción

La investigación trata sobre las motivaciones que han llevado a jóvenes² entre 18 y 29 años de edad, del radio urbano de Curicó, a emplearse en el trabajo por temporadas de la agroindustria. Algunos de estos motivos son: el bajo nivel de responsabilidad exigida, los escasos o nulos requisitos que habrían de cumplir al emplearse en este tipo de trabajos, así como las facilidades de establecer contacto con el empleador o la empresa gracias a la información que les entregan sus familiares o amigos.

Este trabajo investigativo utiliza los relatos de jóvenes que en ese entonces se encontraban trabajando en los packing de los alrededores de Curicó. Los resultados de la investigación apuntan, fundamentalmente, hacia la existencia de una desigualdad de oportunidades.

El propósito de este documento es dar a conocer esta problemática, entregar información, y a la vez, generar conciencia sobre cómo se lleva a cabo el trabajo por temporadas en la agroindustria; además de informar acerca de quiénes son las personas que ven en este rubro una oportunidad laboral, a pesar de las malas condiciones de trabajo que éste ofrece. Se busca también analizar los testimonios de jóvenes que toman la decisión de emplearse en la agroindustria, e identificar a

partir de ellos la incidencia que ejerce la Estructura de Oportunidades sobre esta decisión. Y finalmente, se pretende contribuir al conocimiento de las ciencias sociales ambicionando que el problema sea abarcado por otros profesionales desde otras perspectivas y que se llegue a una respuesta concreta que pueda dar solución a esta situación.

1. Recursos y Métodos: metodología de investigación

Esta investigación tomó como referencia el paradigma constructivista y se trata de un estudio de carácter cualitativo. Se buscó responder a la interrogante ¿cuáles son las motivaciones que llevan a los jóvenes de entre 18 y 29 años de edad del radio urbano de Curicó, a emplearse en el trabajo por temporadas de la agroindustria? El objetivo era conocer, identificar y establecer, a partir de sus propios relatos y experiencias, los aspectos de la realidad que los llevaron a integrarse en este rubro. Como técnica de investigación, se decidió aplicar una entrevista con el fin de conocer las motivaciones que llevan a los jóvenes a desarrollarse en el trabajo agrícola por temporada.

Estas entrevistas fueron realizadas a jóvenes que viven dentro del radio urbano de Curicó y que en el momento del estudio

² El presente documento tiene sus antecedentes en un estudio desarrollado en la ciudad de Curicó, Región del Maule, Chile. Realizado por estudiantes de pregrado, como requisito para optar al Título de Trabajador (a) Social, en la Universidad Católica del Maule, en el año 2013.

se encontraban trabajando en algún packing de la ciudad. En un inicio, se planificó hacer un total de 16 entrevistas, ya que se trabajó con 3 variables de segmentación: la Situación Familiar (jóvenes con hijos y sin hijos), la Situación Educativa (jóvenes con educación obligatoria completa y sin educación obligatoria completa), y el Origen Familiar (familia vinculada al agro y familia no vinculada al agro). Las variables de segmentación estuvieron orientadas a obtener una muestra que

incorporara diversidad de respuestas entre los entrevistados. Se proyectaron dos entrevistas para cada tipo de joven, generando la muestra total de dieciséis entrevistas. Esto permitió no solo acceder a una diversidad de motivaciones, sino también disponer de elementos de comparación entre jóvenes con y sin hijos, con y sin educación media completa, y con orígenes familiares diversos, enriqueciendo el análisis.

Tabla 1. Variables de segmentación de la muestra inicial

		Familia vinculada al Agro	Familia no vinculada al Agro
Jóvenes con Hijos	Educación obligatoria completa	2	2
	Educación obligatoria incompleta	2	2
Jóvenes sin Hijos	Educación obligatoria completa	2	2
	Educación obligatoria incompleta	2	2

Fuente: Elaboración Propia.

Sin embargo, en la práctica no se logró encontrar el número de jóvenes deseado para cada variable. Si bien se realizaron visitas a todos los packings de Curicó, no se encontraron casos suficientes para llenar todas las casillas previstas, ya que algunas de las combinaciones planificadas eran muy inusuales en la realidad.

Dadas las circunstancias descritas anteriormente, los casos no localizados fueron reemplazados por aquellos más comunes, y en que se encontró mayor diversidad, cumpliendo gracias a los cambios efectuados, el número de entrevistas propuesto inicialmente.

Tabla 2. Variables de segmentación de la muestra final

		Familia vinculada al Agro	Familia no vinculada al Agro
Jóvenes con Hijos	Educación obligatoria completa	1	2
	Educación obligatoria incompleta	2	2
Jóvenes sin Hijos	Educación obligatoria completa	3	4
	Educación obligatoria incompleta	1	1

Fuente: Elaboración propia.

2. Contextualización del Problema

2.1 Trabajo por temporada en la Agroindustria: caso Curicó

El trabajo por temporada según la Dirección del Trabajo del Gobierno de Chile, consiste en; “la prestación de servicios en faenas transitorias o de temporada desempeñadas en actividades de cultivo de tierra, comercial o industriales derivadas de la agricultura y plantas de explotación de maderas y otras afines”. En el país, esta condición de trabajo se empezó a generar con la inserción del modelo neoliberal que trajo consigo la explotación de recursos naturales y la exportación de éstos, para lo que se requería mano de obra transitoria en ciertas temporadas estacionales, que “de acuerdo a diversos estudios realizados, “...”, se estima que la temporalidad promedio de los trabajadores/as del agro es de 4 a 6 meses al año. Si bien la condición de trabajar por temporadas

durante el año no es exclusiva del agro (pues existe empleo estacional en el sector turismo, comercio, etc.), en Chile se ha acuñado el término “temporero/a”, para designar exclusivamente a aquella persona que trabaja vinculada a la agro-exportación”. (Donoso y Mendoza, 2011. P. 04)

Por otro lado, la noción de “temporera”, trabajadora que labora por temporadas en una u otra función, en una u otra empresa, en uno u otro rubro, es expresión del cambio operado en Chile en la composición del mercado de trabajo agrícola en general y frutícola en particular. Esta denominación, por tanto, se ciñe al referente temporal: se las nombra así por el tiempo parcial que trabajan. Lo que hace que la temporera -y más en general-, los

temporeros, conformen un sector de trabajadores articulados al mercado del trabajo en forma inestable". (Mendoza y Donoso, 2011. P.03)

En el caso específico de Curicó, según la Encuesta Casen 2009, un 29,6% de los empleos pertenece a labores agrícolas no permanentes, incluso superando el promedio regional que alcanza al 26,7%.

La comuna de Curicó cuenta con una economía basada en el sector primario, principalmente dedicado a la explotación agrícola de grandes plantaciones de ce-

rezos, kiwis, manzanas y vid, entre otros. En este sentido, la industrialización del mercado ha resultado fundamental para crear y fomentar la agro-exportación en la zona, que ha llegado a ser considerada incluso la capital del rubro a nivel país.

Un gran número de las empresas que realizan este trabajo se encuentran ubicadas en la Ruta 5, entre los valles del Río Teno y Lontué, entre las que se encuentran: David del Curto; Agricom; Copefrut; Negrete; Copefrut Romeral; Cenkiwi; Del Monte; Unifrutti; Solfrut; Dole; Cenfrusol; Frunac; Frutizano, entre otros.

Mapa 1. Zona de Localización Industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Los meses que más trabajo ofrecen los packing (lugar donde se realiza el proceso de embalaje y etiquetado de la fruta para la exportación) en la ciudad de Curicó, son desde noviembre a marzo o mediados de abril, dependiendo de la fruta que se exporte. Sin embargo, también hay algunas empresas que extienden su labor hasta el mes de septiembre, ya que exportan una mayor variedad de frutos.

En comparación con lo que señala Donoso y Mendoza, podemos darnos cuenta de que, en la práctica, este trabajo no es tan temporal como parece, ya que hay personas que trabajan en él casi todo el año y más de un año seguido, lo que hace que el trabajo por temporadas en los packing sea más estable que lo que establecen algunos autores. Lo único que hace de este trabajo un empleo temporal es el contrato por fruta fresca que firman los trabajadores, que tiene una duración que varía entre los 3 o 6 meses, dependiendo de la fruta que se esté procesando, y luego es renovado, dejando a sus trabajadores en situación de desempleados por no más de un mes, esto según las narraciones de los jóvenes entrevistados. Este sistema desliga al empleador de muchas responsabilidades que se debiera tener hacia un empleado con contrato indefinido, excluyéndolo de derechos laborales fundamentales, como por ejemplo: convenios con jardines infantiles para quienes tienen hijos, el pago de las vacaciones, capacitaciones o indemnizaciones por despido.

Los sueldos de los trabajadores por temporada se ajustan al mínimo nacional, que a la fecha (septiembre 2015), según la inspección del trabajo corresponde a doscientos cuarenta y un mil pesos bruto, de acuerdo al último reajuste salarial.

En cuanto a los horarios de trabajo que ofrecen las empresas, se dividen en dos turnos: el diurno y el nocturno; estos varían según el packing y según la cantidad de fruta que se esté procesando. En algunas agroindustrias trabajan dos semanas al mes de noche y dos semanas de día, alternadamente, y en otros se trabaja siempre de día o siempre de noche. Los turnos de día son de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde y trabajan de lunes a sábado, y los turnos de noche van desde las 6 de la tarde hasta las cuatro de la mañana y trabajan de lunes a viernes. Los horarios mencionados varían según el packing, pero este es el patrón que más se repite entre las personas consultadas dentro de esta investigación.

Por otro lado las empresas también disponen de buses para que sus trabajadores lleguen hasta el lugar de trabajo, considerando que todos quedan a orillas de la ruta 5, ya sea al norte o al sur de la comuna.

Todos los packing ofrecen servicio de transporte, que se dirige de forma focalizada a ciertos sectores de la comuna de Curicó con el fin de recoger a sus trabajadores. Se entrevistó a un conductor de bus de la empresa Coopefrut quien indicó que realizan 13 recorridos, ocho entran a la ciudad, pasando por los siguientes sectores: (i) Aguas Negras, donde de forma histórica sube más gente a trabajar; (ii) Bombero Garrido, donde llega un minibus porque no son muchas personas del sector que requieren este servicio; (iii) Santa Fé- Boldo; (iv) Trapiche-Guaquillo; (v) Sol de Septiembre-Rauquén. Los pasajeros que suben en estos tres últimos sectores realizan el recorrido juntos, dado que la cantidad de gente que viene a bajar desde esos lugares, es menor.

En el siguiente plano de la comuna de Curicó donde se muestran los puntos de recogida de los trabajadores, se evidencia que la mayoría de los trabajadores tiene sus hogares en sectores de la periferia. En este sentido, el recorrido de los buses permite visualizar la segmentación social que existe a nivel residencial, dependiendo del tipo de trabajo que tienen las personas y de sus posibilidades económicas. Por otro lado, las redes ejercen un papel

fundamental en este sentido: por ejemplo, basta que un par de vecinos o vecinas se enteren de que están recibiendo gente en algún packing y al cabo de unos días todo el barrio tendrá conocimiento de la noticia. Además, los buses cuelgan letreos con la información sobre el packing al que pertenecen y el recorrido que realiza, facilitando de esta forma la llegada de trabajadores.

Mapa 2. Plano de Recorridos de los buses recolectores de personal, dentro de Curicó



Fuente: Orplan, 2013. www.orplan.cl

3. Problematicación desde el Enfoque de Estructura de Oportunidades

Una de las motivaciones que determinó llevar a cabo el estudio que da origen a este documento, fue la desigualdad de oportunidades que se observó dentro del rubro de la agroindustria.

Año tras año, en la Región del Maule, muchos universitarios se emplean en los packing durante el verano, ya sea para financiar sus matrículas o sus vacaciones. Para ellos, es una realidad que no dura más allá de dos meses. Sin embargo, dentro de las mismas agroindustrias se emplean otros jóvenes que ven ese trabajo no como algo provisorio, o temporal, como su propio nombre indica, sino que es el empleo de sus vidas, y no solo para ellos, sino que en muchos casos también fue el de sus madres, padres y otros familiares. ¿Por qué personas de la misma edad, el mismo país y, la misma ciudad tienen oportunidades tan dispares en la vida? Para poder dar respuesta a esta interrogante, realizaremos un análisis más profundo de la situación.

Un enfoque reciente que busca definir el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva distinta a la meramente económica es el Enfoque de Estructura de Oportunidades. Este enfoque nos habla de cómo los conceptos (oportunidades-activos-vulnerables) al interceptarse, pueden provocar problemáticas como la que estamos tratando. ¿De qué manera? En primer lugar, las oportunidades son entregadas, y a la vez alteradas o limitadas, por el mercado, el Estado, y la sociedad.

Algunas de las oportunidades que el mercado ofrece son las laborales como es el caso del trabajo por temporadas en la agroindustria, al que suelen acceder personas con menos recursos.

El Estado, por su parte, es un ente regulador que, en el caso específico de este tipo de empleo ha quedado al debe, dado que no existe regulación alguna en términos de contrato, al tratarse de labores que se realizan por temporadas. No obstante, según la investigación realizada, la temporalidad de este trabajo solo es considerada en términos de contrato, dado que el trabajo de “temporadas” finalmente se extiende durante casi todo el año. De esta forma, el sistema contractual que ofrecen las empresas agrícolas a sus empleados acaba vulnerando los derechos de los trabajadores; derechos que el Estado no ha sabido proteger a través de sus políticas de empleo.

Por último, la sociedad, que se encarga de comunicar estas oportunidades a través de las redes (familia, amigos, vecinos, etc.) presenta una segmentación demográfica. Así las personas que se emplean normalmente en los packing pertenecen a los sectores más vulnerables de la ciudad, con lo que la información difundida acerca de este tipo de oportunidades laborales queda dentro de estos mismos sectores. Además, estos sectores difícilmente reciben otro tipo de información, ya que el puente o canal está cortado por la “impotencia de sus vínculos débiles”, como diría Granovetter (1973).

Los “vínculos débiles”, son aquellas personas más lejanas, (por ejemplo, los amigos de los amigos). Estos deben fortalecerse para permitir la entrada de otros tipos de información y oportunidades.

Por otra parte, los activos, según Filgueira (2001, p. 8), son recursos materiales o simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad. Nos referimos a las habilidades, al capital social, a las fortalezas que tiene cada persona o cada familia para superar la adversidad. En este caso específico, gran parte de los jóvenes que participaron de la investigación se sienten desprovistos de activos, ya que creen que no cuentan con las habilidades suficientes para poder conseguir y permanecer en otro tipo de trabajo que no sea el de la agroindustria. Es decir, la carencia de activos en este caso sería una dificultad para enfrentar esta problemática.

En tercer y último lugar de esta trilogía de conceptos que conforman la Estructura de Oportunidades está la vulnerabilidad. Según el mismo Filgueira (2001, p. 10), los individuos se vuelven vulnerables cuando no controlan o no pueden incidir en los patrones generales de la estructura de oportunidades, al estar ésta restringida por el mercado, el Estado y la sociedad. Por ende, la vulnerabilidad es el resultado de la intersección entre los activos y la Estructura de Oportunidades, donde se produce una fractura en la sociedad, dando lugar a otro tipo de pobreza, donde no se miden los ingresos ni las necesidades básicas insatisfechas, sino que las oportunidades y los activos que se tienen para tomarlas o desecharlas. En otras palabras estos jóvenes protagonistas del estudio viven situaciones de pobreza de habilidades, de redes, y por consiguiente, de

oportunidades, dando lugar así a un tipo de pobreza cíclica, que se repite de generación en generación en los mismos ambientes y en los mismos sectores.

4. Resultados

Algunos de los principales hallazgos encontrados a partir de los relatos de los jóvenes entrevistados, respaldan la información expuesta anteriormente. Las citas que se presentan a continuación han sido analizadas a partir del Enfoque de oportunidades-activos-vulnerabilidad, se espera que los lectores puedan hacer también su propio análisis a partir de los testimonios:

4.1 Estructura de Oportunidades

4.1.1 Mercado

Muchos jóvenes que llegan a este empleo lo hacen a través de información que está condicionada por la exclusión estructural que caracteriza al sistema actual, y que llega sólo a determinados sectores y grupos sociales.

Cuando se les pregunta por la forma en que accedieron a la información sobre el empleo, los jóvenes entrevistados, se refieren a letreros o datos que se dan sólo en algunos sectores de la comuna, (por ejemplo, en el negocio del barrio).

“POR UN LETRERO QUE VI, ALLÁ DONDE VIVO YO (DON SEBASTIÁN, RAUQUÉN) Y LLAMÉ Y ME DIJERON QUE ME PRESENTARA UN DÍA LUNES 13 DE FEBRERO Y ME PRESENTÉ Y QUEDÉ ALTIRO Y DE AHÍ QUE NO PARÉ DE TRABAJAR”

(Joven sin hijos, con educación obligatoria completa y familia vinculada al Agro)

Son muy pocos los requisitos que exige el mercado para poder acceder a este tipo de trabajo, por lo que para los jóvenes que no tienen educación obligatoria completa, por ejemplo, es la oportunidad más ase-

quible que tienen de emplearse. Según esto, más que una oportunidad, los jóvenes se ven obligados a trabajar en la opción más fácil que el mercado les ofrece.

“NO ES MI TRABAJO FAVORITO, PERO ES COMO NO HAY OPCIÓN, TRABAJO O TRABAJO... PORQUE, ¿QUIÉN TE DA PEGA SI NO TENI 4° MEDIO? PORQUE LO PRIMERO QUE TENI EN TU CURRICULUM ES TU 4° MEDIO Y SI TENI ALGUNA EXPERIENCIA Y YO NO TENGO NADA DE EXPERIENCIA Y MI 4° MEDIO TAMPOCO LO TENGO, ENTONCES ES COMO TRABAJAR O TRABAJAR EN UN PACKING.”

(Joven sin hijos, con educación obligatoria completa y familia vinculada al Agro)

4.1.2 Estado

Según los testimonios de los jóvenes entrevistados, las condiciones de trabajo en

cuanto a contrato, sueldos, seguridad, etc, son malas.

“LAS CONDICIONES DE TRABAJO SON MÁS O MENOS NO MÁS, OPTAN PORQUE UNO SE CUIDE, IGUAL PONEN SEÑALÉTICA, COSAS, PERO VA DE UNO CUIDARSE AHÍ, LA ALIMENTACIÓN ES MÁS O MENOS PORQUE SIEMPRE ES LA MISMA COMIDA, A VECES DAN POSTRES VENCIDOS, LOS BUSES SON MUY CERRADOS Y SE ENCIERRA EL CALOR ADENTRO, ES UN HORNO. EL SUELDO DEBERÍA SER MÁS, ES QUE NO ES TANTO EL SACRIFICIO DE UNO, PERO UNO VE A LA GENTE, LAS SELECCIONADORAS QUE SON MUJERES DE MAYOR EDAD, TIENEN QUE ESTAR PARADAS TODO EL RATO, HACER FUERZA. YO TENGO QUE HACER TAPAS DE CARTÓN, TAPO, A VECES BARRO...”

(Joven sin hijos, con educación obligatoria completa y familia vinculada al Agro)

Cuando se les pregunta de qué manera pueden hacer que el Estado vea estas irregularidades y exponer sus demandas,

la mayoría de las respuestas recaen en el miedo o finalmente en el conformismo.

“PIENSO LLEGAR, NO SÉ SI LO LOGRE, PERO PIENSO LLEGAR A HACER UN SINDICATO, QUE SE VALORE BIEN A LOS TRABAJADORES EN EL TRABAJO. ESO ES LO QUE QUIERO HACER, Y LO ÚNICO QUE QUEDA ES QUE LA GENTE SE ARME DE VALOR Y HAGA UN PARO, PERO NO CREO QUE LO HAGAN, POR MIEDO SI GENERALMENTE TODO ES MIEDO.”

(Joven sin hijos, con educación obligatoria completa y familia vinculada al Agro)

4.1.3 Sociedad

En lo que respecta a las redes por medio de las cuales los jóvenes llegan a trabajar en el packing, se puede apreciar que la

gran mayoría lo hace a través del dato o la ayuda entregada por un vínculo fuerte, es decir un familiar, un amigo o un vecino.

“POR MI MAMÁ, ELLA ME LLEVÓ, YO LE DIJE QUE QUERÍA TRABAJAR Y ESTÁBAMOS PASANDO POR UNA SITUACIÓN MALA Y ME DIJO QUE YA PO' QUE ESTABAN RECIBIENDO, ELLA LLAMÓ PORQUE A ELLA LA LLAMARON PARA QUE SE PRESENTARA A TRABAJAR Y COMO LA LLAMARON A ELLA, ELLA PREGUNTÓ SI PODÍA LLEVAR A OTRA PERSONA Y LE DIJERON QUE SÍ, QUE ESTABAN RECIBIENDO GENTE”

(Joven sin hijos, con educación obligatoria completa y familia vinculada al Agro)

A veces, la sociedad, en esta Estructura de Oportunidades, más que facilitar o entregar una oportunidad, la restringe, debido a que los círculos sociales de ciertas personas se limitan a los vínculos fuertes, es decir al espacio donde viven, a su familia y amigos. Por lo cual no visibilizan otro tipo de oportunidades como las que les podrían comunicar sus vínculos débiles, es decir, otras personas que están fuera de ese círculo más cercano, como por ejemplo, los amigos de sus amigos, profesores de su infancia, etc.

4.1.4 Activos

En cuanto a las habilidades que tienen o no tienen los jóvenes para enfrentarse a nuevos trabajos o desafíos, es posible señalar que, en general, ellos no tienen confianza en sí mismos y no se sienten empoderados para salir en busca de nuevas oportunidades, ya que para ellos es más cómodo y seguro seguir en el packing que probarse en otros empleos donde les exijan mayores responsabilidades individuales y otro tipo de habilidades.

“IGUAL HABÍA TENIDO UNA OFERTA DE IR A TRABAJAR A UN LADO, EN UNA PANADERÍA, ATENDIENDO Y CON HORARIOS MÁS CÓMODOS Y NO QUISE IR A TRABAJAR, RECHACÉ LA OPORTUNIDAD PORQUE ME DABAN NERVIOS, POR LO MISMO... QUE UNO PIENSA QUE NO PUEDE DAR RESULTADOS, POR TODO ESO, PORQUE IBA A ESTAR A PRUEBA, ENTONCES YO DIJE “AH Y SI DESPUÉS ME ECHAN” Y ESTABA COMO ILUSIONÁ! Y TODAVÍA NO TRABAJABA Y COMO QUE NO QUISE, ME DIO COMO COSA, NO ME ATREVÍ... DIJE COMO NO... Y SI EMPIEZAN HACER PROBLEMAS, ASÍ ME IMAGINABA MUCHAS COSAS, ATENDER A MUCHA GENTE, PONERTE NERVIOSA, DECÍA YO”

(Entrevista a joven con hijos, con educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro)

4.1.5 Vulnerabilidad

Por último, en cuanto a la vulnerabilidad, se puede decir que es la suma de todos los factores anteriormente mencionados, y que como resultado tiene la adaptación de las personas a un empleo que ven

como la posibilidad de trabajo más asequible, por los pocos requisitos exigidos a la hora de su desempeño y por ser el dato más cercano.

“YO ENTRÉ A ESTE TRABAJO POR UN TÍO DE MI MAMÁ, ME DIJO VAMOS A TRABAJAR Y YO... YA, BUENO YA. ENTONCES, COMO QUE DE AHÍ NO HE TENIDO NI UN INCENTIVO TAMPOCO, PORQUE YO NO TENGO MI 4° MEDIO, YO ESTOY HASTA 3° MEDIO NO MÁS... ENTONCES, ES DIFÍCIL BUSCAR UN TRABAJO FUERA DE... Y AHORA YA LLEVO CUATRO AÑOS TRABAJANDO EN ESTO.”

(Joven con hijos, educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro)

5. Conclusiones y sugerencias

Al inicio de este estudio presentamos la interrogante siguiente: ¿por qué personas de la misma edad, la misma nación y la misma ciudad tienen oportunidades tan dispares en la vida?

Luego de lo revisado en este artículo y tomando en cuenta el Enfoque de Estructura de Oportunidades, se puede concluir que:

Las redes con las que cuentan en general los jóvenes que se emplean en el trabajo agrícola por temporada se limitan a personas cercanas que se mueven en los mismos espacios que ellos. Es posible aseverar esta información a partir de los propios relatos de los jóvenes y de las experiencias narradas a través de las entrevistas, las cuales dan cuenta de la fragmentación social de la que nos habla Saraví (2009), quien señala que los sectores populares históricamente se han empleado en trabajos precarios, desarrollando un contexto de extendida precariedad laboral y trayectorias laborales estancadas en la pobreza (Saraví, 2009. P. 63). Es el caso de los sectores donde viven los jóvenes entrevistados, que son también los mismos lugares donde habitan la mayoría de las personas que llegan cada año a trabajar a los packing de la zona, y los mismos por donde pasan los buses de traslado, o donde se colocan carteles anunciando el comienzo de la temporada.

En síntesis, los jóvenes se han sentido motivados a trabajar en este rubro y no en otro, en parte, porque el entorno los ha condicionado. Esto nos demuestra que hay jóvenes que, más allá de optar por un trabajo, han tomado el único trabajo que se les presenta como una oportunidad.

En suma, en relación a las motivaciones de los jóvenes para trabajar como temporeros en la agroindustria, podemos concluir que, si bien son muy personales, éstas en general se han visto condicionadas por el entorno social y ambiental, sin hacer una mayor reflexión de cómo este trabajo puede perjudicar o favorecer su vida futura. En las entrevistas realizadas era habitual encontrar personas que no le daban sentido a lo que estaban haciendo, pero que vivían su día a día sin entrar a cuestionárselo. De hecho, muchos jóvenes llegaron a este análisis a partir de las entrevistas realizadas.

A partir de lo investigado y expuesto en el presente documento se sugiere a la política pública visualizar a los jóvenes, no solamente desde su condición de estudiantes, sino también como trabajadores, para así poder crear beneficios y políticas que vayan dirigidas a otras problemáticas que también les afectan.

Por otra parte, desde el Enfoque de Estructura de Oportunidades, se propone que el Estado, como ente regulador, controle y supervise las formas de contrato que establecen los empleadores del rubro frutícola, para que este empleo pase a ser

una verdadera oportunidad laboral, con buenas condiciones de trabajo, beneficios y salarios justos que dignifiquen la labor de los “temporeros” o trabajadores frutícolas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, presentó un proyecto para el desarrollo de la juventud en Chile, llamado Fortalecimiento y Desarrollo de Políticas Públicas en Juventud. (PNUD, 2011). Este tiene como uno de sus objetivos específicos, el empoderamiento e inclusión social de los y las jóvenes, y además, como una de sus principales metas, construir un espacio adecuado para la juventud donde pueda satisfacer sus necesidades a través de capacitación y acceso a las tecnologías de la información, con enfoque territorial y social con la población beneficiaria y generar instancias de orientación, capacitación y desarrollo de redes con el mundo empresarial que permitan a los jóvenes satisfacer sus necesidades para que sean protagonistas de su propio desarrollo. En este punto, el desafío es para todos los profesionales del área social que tienen como misión la inclusión social, generando instancias donde las oportunidades que ofrecen el mercado, el Estado y la sociedad sean conocidas por todas las personas, de todos los sectores sociales. Para ello es necesario, en primer lugar, otorgar a los jóvenes toda la información necesaria acerca de la gama de oportunidades que entregan tanto en el sector público como el privado, ya sea en el ámbito laboral o educacional. Y a partir de esta información, orientar a los jóvenes en su decisión y fortalecer o formar nuevas redes que no se limiten al entorno social y físico que los rodea, para que así puedan conocer alternativas diferentes a las que suelen presentárseles. Por último, y lo

más importante, empoderar a los jóvenes, de tal forma que sean capaces de reflexionar, ser críticos, comprender, discernir sobre sus propias problemáticas y saber de qué manera van a influir sus decisiones en su vida y en su entorno social.



LA TIERRA TIEMBLA ACCIONES EMERGENTES DE MITIGACIÓN POPULAR, RECONSTRUCCIÓN Y ESPERANZA.

Rodrigo Mejías Martínez¹, Universidad Veracruzana

Resumen

La presente investigación aborda el estudio de la vivienda emergente como resultado de procesos comunitarios en zonas vulnerables. Se toman en cuenta tres áreas principales: la acción del Estado, la mitigación popular de las iniciativas comunitarias para resolver los daños de sus viviendas, y el rol del arquitecto ante el desafío en materia de reconstrucción. Se define el planteamiento del problema basado en la incongruencia que existe en las acciones del Estado para atender las necesidades de la comunidad afectada, debido a su política centralizada y paternalista que no se ajusta a los requerimientos de la población. Se considera además, la causa de los procesos de vulnerabilidad social acumulativa en el tiempo como factor que detona los procesos de vulnerabilidad.

Como respuesta a esta problemática, el presente estudio se enmarca dentro de la visión de la mitigación popular, que toma en cuenta y otorga valor a las iniciativas realizadas por la comunidad para el mejoramiento de su hábitat. Con el propósito de visualizar con mayor claridad este fenómeno, se cita el caso del pueblo de Curanipe en Chile, afectado por un terremoto, y que corresponde a la experiencia de trabajo realizada por el autor en la Fundación Superación de la Pobreza en 2010.

Por medio de una metodología exploratoria, se analizan los diferentes factores que afectan la práctica social y a la arquitectura como participantes en un proceso integral y de colaboración mutua. Se concluye señalando que el Estado debiera flexibilizar su burocracia, reconocer el esfuerzo de las organizaciones sociales, y así entregar mayores herramientas en apoyo al trabajo comunitario. Mientras que la disciplina de la Arquitectura requiere del ejercicio multidisciplinar, estableciendo un diálogo de saberes con otras áreas, para así contribuir y asumir el desafío de acercarse a la práctica social en la construcción del conocimiento desde las comunidades.

Palabras claves: Terremoto del 27 de febrero de 2010, arquitectura emergente, población afectada, vivienda rural, proceso comunitario, ejercicio multidisciplinar, hábitat, mitigación popular, zonas vulnerables, etnoecología.

¹ Arquitecto. Artículo basado en la tesis "La tierra tiembla, arquitectura emergente y etnoecología" (2014), para optar al título de Maestro en arquitectura, Universidad Veracruzana. Director de tesis: José Ricardo Pérez.

Introducción

Chile experimenta constantemente movimientos sísmicos. Diversos investigadores han tratado el tema desde la perspectiva sociológica y política para explicar los grados de vulnerabilidad que posee el territorio, así como también la calidad de respuesta que tienen los gobiernos de turno para enfrentar la catástrofe.

El 27 de febrero de 2010, a las 03.34 hora local, se produjo en Chile un terremoto de magnitud 8.8 en la escala de Richter, cuyo epicentro se ubicó en el mar, a la altura de las localidades de Curanipe y Cobquecura, valle central y la costa, produciendo daños graves en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío, y otros de menor escala en las regiones de Valparaíso, Metropoli-

tana y la Araucanía. El sismo fue seguido de un maremoto que impactó el borde costero y el territorio insular. El evento tuvo proporciones históricas, se cuenta entre los seis mayores terremotos de los que se tiene registro en la Tierra. Generó un extenso daño para la economía nacional, más de 500 fallecidos, pánico en la población, colapso generalizado de las comunicaciones y suministro de servicios básicos, cierre del comercio y crisis de orden y seguridad pública.

Según cifras entregadas por el Gobierno de Chile a través del Ministerio de Desarrollo Social, en su programa de reconstrucción, y publicadas el 27 de agosto de 2010:

“EL EPISODIO AFECTÓ A 12.800.000 PERSONAS, QUE REPRESENTAN UN 75% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS, ENTRE ELLAS, 521 VÍCTIMAS FATALES, Y 56 PRESUNTAS DESGRACIAS QUE CORRESPONDEN A CUERPOS ENCONTRADOS NO IDENTIFICADOS. INNUMERABLE INFRAESTRUCTURA HOSPITALARIA, EDUCACIONAL, DE SERVICIOS Y PATRIMONIAL SE VIERON SERIAMENTE AFECTADAS. AL MISMO TIEMPO, SE COLAPSÓ UNA AMPLIA INFRAESTRUCTURA VIAL, AEROPORTUARIA, PESQUERA Y DE REGADÍO. FUERON AFECTADAS CINCO CIUDADES CON MÁS DE 100.000 HABITANTES, 45 CIUDADES CUYA POBLACIÓN SUPERABA LOS 5.000, MÁS DE 900 PUEBLOS Y COMUNIDADES RURALES Y COSTERAS. EL NÚMERO DE VIVIENDAS DAÑADAS ASCENDIÓ A 370.051, DE LAS CUALES 81.440 FUERON DESTRUIDAS, 108.914 PRESENTABAN DAÑOS MAYORES Y 179.693, DAÑOS MENORES. LAS MISMAS ESTIMACIONES SEÑALAN QUE EL 90% DE LAS VIVIENDAS DE ADOBE DE LAS REGIONES MÁS AFECTADAS QUEDARON EN EL SUELO. EL NÚMERO TOTAL DE DAMNIFICADOS SE CALCULA EN 2.000.000, DE LOS CUALES EL 83% PERTENECE A LOS DOS QUINTILES DE MENOS INGRESOS. EL DAÑO MATERIAL FUE CUANTIFICADO EN 29 MIL 663 MILLONES DE DÓLARES EQUIVALENTES AL 18% DEL PIB DEL AÑO 2009, COMO COSTO ESTIMADO DE LA PÉRDIDA PARA EL PAÍS.”²

² Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Chile, 2013. Disponible en: <http://www.ministeriodesarrollsocial.gob.cl/pdf/e60b893eb66a10139bfe68d2c6005636.pdf>, [obtenido el 1 de Septiembre de 2013].

El presente documento, aborda el estudio de la vivienda emergente como resultado de procesos comunitarios en zonas vulnerables. Se toman en cuenta tres áreas principales: la acción del Estado, la mitigación popular de las iniciativas comunitarias para resolver los daños de sus viviendas, y el rol del arquitecto ante el desafío en materia de reconstrucción. Se define el planteamiento del problema basado en la incongruencia que existe en las acciones del Estado para atender las necesidades de la comunidad afectada, debido a su política centralizada y paternalista que no se ajusta a los requerimientos de la población. Se considera además, cuál es la causa o detonante de los procesos de vulnerabilidad social acumulativa en el tiempo.

Como respuesta a esta problemática, el presente estudio se enmarca dentro de la visión de la mitigación popular, que toma en cuenta y otorga valor a las iniciativas realizadas por la comunidad para el mejoramiento de su hábitat. Con el propósito de visualizar con mayor claridad este fenómeno, se cita el caso del pueblo de Curanipe en Chile, uno de los más afectados con el terremoto y maremoto ya descritos, y que corresponde a una experiencia de trabajo desarrollada por el autor.

Ahora bien, por medio de una metodología exploratoria, se analizan los diferentes factores que afectan a la práctica social y a la arquitectura como participantes en un proceso integral y de colaboración mutua. Se concluye señalando que la figura del Estado debiera flexibilizar su burocracia, reconocer el esfuerzo de las organizaciones sociales, y así entregar mayores herramientas en apoyo al trabajo comunitario. Mientras que la disciplina de la arquitectura requiere de un ejercicio multidiscipli-

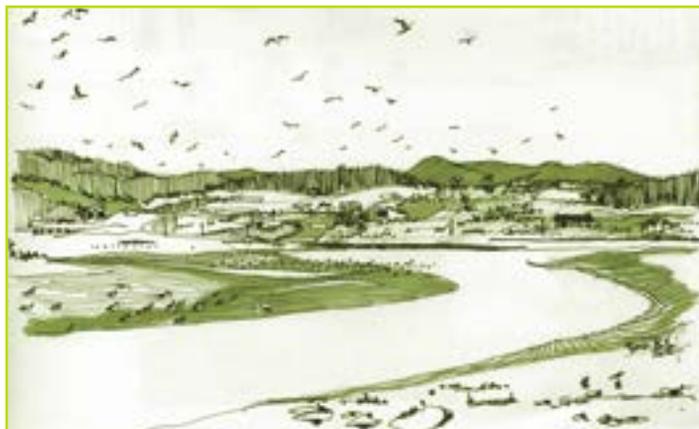
nar, en diálogo de saberes con otras áreas, debe también contribuir y asumir el desafío de acercarse a la práctica social en la construcción del conocimiento desde las comunidades.

Derivado de lo anterior, el objetivo específico del presente documento se centra en: “la puesta en valor de aquellas buenas prácticas de producción del hábitat, que relacionan a la disciplina de la arquitectura con las organizaciones comunitarias.” De esta manera, se intenta contribuir a que los organismos gubernamentales otorguen mayor confianza hacia los sectores vulnerables.

Por último, se busca que este documento sirva para difundir buenas prácticas de mejoramiento del hábitat generado por la comunidad, y como un sentido homenaje a cada uno de los habitantes del pueblo de Curanipe, quienes con su entusiasmo nos motivaron a perseverar en el duro trabajo de la reconstrucción post-terremoto del 27-F.

1. Curanipe, reconstrucción y esperanza. Una mirada general

Figura 1. El pueblo de Curanipe visto desde la costa



Fuente: Elaboración propia.

Curanipe, “piedra negra” en Mapudungun, se encuentra ubicado en la Comuna de Pelluhue, Región del Maule.

Luego de ocurrido el terremoto del 27 de febrero de 2010, el pueblo de Curanipe fue duramente afectado por el tsunami que arrasó toda la costa de la región. A causa de esto, 17 familias perdieron sus viviendas y fueron reubicadas en la aldea emergente “Fuerza Curanipe”, en condiciones de alta vulnerabilidad, debido en gran parte a la pérdida de lo material y el frágil campo laboral, lo que finalmente generó una comunidad emocionalmente afectada por esta situación de incertidumbre. A raíz de ello, la comunidad se puso de acuerdo y con el apoyo de algunas organizaciones, colaboró en procesos de acompañamiento para familias que

habían perdido un ser querido: en algunos casos, la pérdida del padre de familia, la muerte de una hija, de madres y ancianos. Es decir, existía una situación de gran complejidad justo en el momento en que era necesario pensar en cómo se iniciaría la reconstrucción. Por lo tanto, se debía planificar tanto la intervención material, para mejorar la habitabilidad, como el acompañamiento emocional.

Producto de este desastre natural, la Fundación Superación de la Pobreza, en convenio con el Municipio de Pelluhue, estableció un equipo de jóvenes profesionales en la zona, con el objetivo primordial de establecer un diagnóstico de los daños en la comunidad afectada y ver las posibilidades de reconstrucción y desarrollo.

En el pueblo de Curanipe, el equipo fue conformado por tres profesionales: Loreto Carrasco (trabajadora social), Marcos González (administrador público), y Rodrigo Mejías³ (arquitecto). La metodología de trabajo consistió en identificar a grupos vulnerables de la zona, escuchar sus necesidades, llegar a acuerdos sobre las soluciones y estar dispuestos, en conjunto, para realizar iniciativas de desarrollo en las líneas de productividad familiar, fortalecimiento organizacional y mejoramiento del hábitat.

La operatividad en terreno, se basó inicialmente en identificar aquellas zonas de mayor vulnerabilidad que requerían de la intervención del equipo. Loreto Carrasco, desde su sensibilidad social inició la conversación con estas familias e identificó sus necesidades más prioritarias (fortalecimiento organizacional, productividad familiar y local, fomento a la cultura, otros). Marcos González buscó la manera de gestionar algún fondo público concursable o de alguna institución extranjera, y desde la arquitectura, quien escribe buscó generar proyectos de habitabilidad para mejorar su vivienda y espacios comunitarios.

Esta era la manera oficial de intervenir en la comunidad, aunque muchas veces, fue necesario intercambiar el rol profesional del equipo, ya que la profunda necesidad de la gente que vivió en la Aldea Fuerza Curanipe así lo requería: compartir con los vecinos, generar trabajo comunita-

rio, apoyar emocionalmente, transportar material, asistir a sus reuniones organizativas. Es decir, se realizó toda acción comunitaria posible para involucrarse en el proceso de reconstrucción y así generar credibilidad y apoyo de los vecinos, en un sentido de respeto y reciprocidad.

Fueron meses de difícil adaptación a la realidad de los problemas por parte de la comunidad. Sin embargo, al poco tiempo, gracias a la fuerza de sus dirigentes, el compromiso de los vecinos en manifestar sus ganas de salir adelante y la alegría campesina muy característica de esa zona, se logró encaminar un proceso de reconstrucción que duró dos años, el cual fue muy significativo y de gran satisfacción al lograr concretar algunas de las soluciones a necesidades emergentes, en conjunto.

2. Acciones emergentes de mitigación popular

La mitigación popular, concepto desarrollado en profundidad por Andrew Maskrey⁴, propone la posibilidad de resolver la vulnerabilidad por medio de la construcción participativa y colectiva del hábitat, en conjunto con los organismos centrales, quienes debieran delegar mayor responsabilidad en la población; con el apoyo del trabajo multidisciplinario de las áreas de estudio dispuestas a generar

³ Rodrigo Mejías Martínez, autor del documento elaborado originalmente como tesis de Maestría en la Universidad Veracruzana, basó su investigación y la realización del presente paper a partir de la propia experiencia de trabajo durante los años 2010 y 2011 en Curanipe.

⁴ Para profundizar en el concepto de mitigación popular, consultar: Maskrey, Andrew. El manejo Popular de los desastres naturales, estudios de vulnerabilidad y mitigación. OXFAM y ITDC. Lima, Perú (1989)

conocimiento y práctica en la producción del hábitat rural. Sólo de esta manera, se puede asegurar una intervención exitosa y ajustada a las necesidades planteadas por las comunidades que hoy son afectadas por la vulnerabilidad del daño ecológico.

En consecuencia, reflexionar sobre las potencialidades de la organización comunitaria para la producción del hábitat, significa un desafío: “el de establecer la construcción de un diálogo de saberes hacia la búsqueda de generar mayores posibilidades de aplicación de la disciplina de la arquitectura en las comunidades vulnerables.”

A continuación, a partir del trabajo de campo registrado durante el año 2010, se exponen algunas de las experiencias más significativas para el campo de la arquitectura y el trabajo comunitario, y que en opinión de quien escribe, se enmarcan dentro de la visión de la mitigación popular.

2.1 El caso de la Aldea Fuerza Curanipe

Figura 2. Aldea Fuerza Curanipe



Fuente: Elaboración propia.

2.1.1 Un comedor público con los estudiantes de la Universidad de Talca

La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Talca, en conjunto con el Municipio de Curanipe, el equipo de la Fundación Superación de la Pobreza y los vecinos de

la aldea Fuerza Curanipe, manifestaron la necesidad de tener un espacio común para realizar sus reuniones y actividades comunitarias.

Así fue como dicha Facultad llevó adelante en Curanipe, el “Taller de Obras”, que se realiza cada año en la carrera con la duración de un bimestre, y que consiste en agrupar a todos los estudiantes de taller de diferentes niveles y trabajar bajo una idea común. Fueron más de 280 estudiantes los que trabajaron a partir del encargo de proyectar un prototipo que albergara el uso colectivo de comunidades para 50 personas aproximadamente, y que también debía contener baños y agua potable, para mejorar la calidad de la cobertura de servicios básicos y su relación con el uso de la aldea. Además, la obra debía considerar como requisito la duración de al menos un invierno, a pe-

sar de factores como el barro y la lluvia constante. Finalmente, se contó con un presupuesto ajustado para construir tres obras, y dos partidas fundamentales que diseñar (suelos y cubiertas). Se desarrolló un prototipo de aproximadamente 80 m² de construcción y configuración modular prefabricada, adaptable, cuya instalación debía demandar un máximo de dos días y un total de 10 personas, con capacidad para montar, desmontar y transportar con facilidad.⁵

Como principio generador de la idea del proyecto, el equipo de arquitectos que llevó adelante la organización de la iniciativa manifestó lo siguiente:

“LA EMERGENCIA PARA EMERGER. SI BIEN LA RESPUESTA HA SIDO LA DE DOTAR DE UNA VIVIENDA A AQUELLA FAMILIA QUE DEJA DE TENERLA DE MANERA VIOLENTA Y ARBITRARIA, NOS PARECE QUE BAJO ESTAS CIRCUNSTANCIAS, QUE SIN DUDA SON DE INDISCUTIBLE NECESIDAD, TAMBIÉN LO HA DE SER LA INSTANCIA QUE POSIBILITE QUE ESA SITUACIÓN NO SE PROLONGUE EN DEMASÍA COMO SUELE SUCEDER. Y POR QUÉ NO, SI ESTO SUCEDE, HACER MÁS LLEVADERA LA PERMANENCIA EN TÉRMINOS DE PRECARIEDAD MEDIANTE SU POSIBLE ORGANIZACIÓN.

ES BAJO ESTA PERSPECTIVA QUE LA NECESIDAD DE CONGREGARSE, DE GENERAR REUNIONES QUE PERMITAN DECISIONES Y ASOCIACIONES QUE APUNTEN EN ESTA DIRECCIÓN SE VUELVE MUY IMPORTANTE, Y ESTO NO ES RESUELTO EN LA INTIMIDAD DE LA VIVIENDA, SINO EN LO PÚBLICO, EN LO POCO QUE QUEDA FUERA DE ELLA MIENTRAS UNOS NIÑOS JUEGAN, NO SE SABE DÓNDE.⁶

LA PRIMERA ETAPA DE DISEÑO SE LLEVÓ ADELANTE A MODO DE CONCURSO, DONDE SE ARMARON EQUIPOS DE ESTUDIANTES QUE DESARROLLARON EL PROYECTO. HUBO MÁS DE 20 POSIBILIDADES DE DISEÑO, Y TRAS INTENSAS JORNADAS DE SELECCIÓN, SE ESCOGIÓ AL EQUIPO GANADOR, QUE PRESENTÓ UN PROYECTO QUE CONTEMPLABA UN MÓDULO DE 10X5 HECHO CON MADERA RECICLADA DE PALLETS EN DESUSO Y CONSIDERANDO TODOS LOS REQUERIMIENTOS PREVIOS.”

⁵ Universidad de Talca, 2013. Disponible en: http://issuu.com/k_turra/docs/anexooficial-1, [Obtenido el 12 de marzo de 2013].

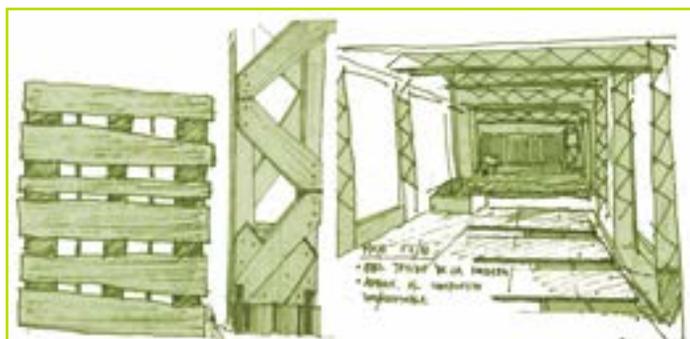
⁶ Universidad de Talca, 2013. Disponible en http://issuu.com/k_turra/docs/anexooficial-1, [Obtenido el 12 de marzo de 2013].

Fotografía 1. Proceso de construcción del comedor público



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Figura 3. Bocetos finales del proyecto



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el proyecto tuvo que responder a las diferentes exigencias de la comunidad. Entre ellas, debía ser versátil, modular y apto para adaptarse a condiciones diversas de terreno y disposición en cuanto al espacio de la Aldea; con la cualidad de ser transportable, para que cada mó-

dulo se adaptase de manera eficiente, para lo que se priorizó la prefabricación, minimizando el trabajo en terreno para su montaje e instalación. Debía ser además, replicable, para que eventualmente pudiera instalarse el mismo modelo con su operatividad de instalación en otro lu-

gar, y por último, debía durar al menos un invierno más, a la espera de que la comunidad fuera reubicada en un sitio permanente con sus viviendas definitivas. Ante ello, la gran incertidumbre era que podía pasar aún mucho más tiempo de espera.

El resultado fue óptimo y la comunidad participó apoyando la logística de la operatividad en la instalación. Al haber nueva gente visitando su comunidad y con el interés de ayudar, los ánimos mejoraron y la convivencia entre los vecinos y los estudiantes se desarrolló en completa armonía, generando como resultado un proceso de reconstrucción en conjunto con las familias afectadas y obteniendo un espacio funcional para sus actividades.

Al hacer partícipes del proceso a las familias, se logró fomentar la confianza entre los pobladores y los estudiantes. Esto generó que los plazos de construcción, la logística de la operatividad y el optimismo para salir adelante fueran los valores más significativos que se construyeron con esta iniciativa. El comedor, luego de tres años, seguía en buen funcionamiento y las familias de la comunidad lo hicieron parte de su cotidianidad.

2.1.2 Acciones de mitigación del Colectivo “Elevemos Curanipe”

La destrucción de la comunidad de Curanipe luego del movimiento sísmico y el posterior tsunami, dejó a la comunidad en un estado de desconcierto e inseguridad. Las reacciones de los damnificados fueron múltiples. Se detectaron saqueos a viviendas que no estaban siendo ocupadas por sus dueños. En algunos casos, la

gente abandonó sus casas y buscó refugio con familiares cercanos en otras comunidades. El municipio colapsó con las solicitudes de ayuda, y a diario los damnificados visitaban las oficinas municipales para pedir audiencias con los directores. Esto generó un ambiente de desorden al no existir una organización ante la presión de la comunidad. Por otro lado, los medios de comunicación no cesaban de reportear desde la zona afectada, exhibiendo casos de pérdidas familiares, actos heroicos, testimonios de pescadores que vieron la ola azotar la costa, especialistas y adivinos vaticinando una nueva catástrofe, incitando a la gente a estar en alerta. Esto último, más que difundir un mensaje de prevención, propició un ambiente masivo de preocupación y miedo en todo el territorio nacional.

Ante este difícil panorama de incertidumbre, a semanas de ocurrida la catástrofe, un grupo de jóvenes amigos de distintas partes, entre ellos curanipeños, peruanos y argentinos, que por diversas razones se encontraban viviendo en el pueblo al momento del desastre, decidieron organizarse en un colectivo e ir en ayuda de los damnificados. Sus socios fundadores fueron los arquitectos Rodrigo Albar, Christian Yaya, y el sociólogo Marcos Medel. En un manifiesto de solidaridad y compromiso con Curanipe, la razón de crear este colectivo fue la de iniciar acciones emergentes desde la comunidad afectada, e invitar a los vecinos a participar de las actividades que se planificaban por semana. Hubo más de 100 voluntarios que participaron de esta iniciativa llevando a cabo diferentes tareas de recuperación, entre las que destacan:

- Diagnosticar las viviendas afectadas por el terremoto. Con este diagnóstico, se buscó apoyar al municipio en el catastro de damnificados, y agilizar la cuantificación de los daños para solicitar recursos de ayuda a los organismos gubernamentales.
- La rehabilitación de un espacio dañado por el terremoto, que previo al desastre funcionaba como servicio de salud comunitaria. Los voluntarios habilitaron el uso para ocuparlo como bodega de herramientas y materiales, además de ser el centro de operaciones para organizar sus tareas de reconstrucción.
- En conjunto con la compañía de bomberos, el ejército y la empresa de maquinaria pesada Komatsu, se realizó la limpieza de escombros y rescate de mobiliarios en la costa afectada por el tsunami.
- En paralelo a las acciones de emergencia, se prepararon y gestionaron proyectos de recuperación, con el objetivo de buscar financiamiento, tomando contacto con ONG extranjeras, fundaciones y organismos de ayuda humanitaria.

La óptima respuesta de la comunidad -en su mayoría jóvenes-, permitió la limpieza de la costa en muy corto tiempo. El colectivo comenzó a cobrar fuerza y reconocimiento dentro de la comunidad a medida que iban logrando recuperar la imagen del pueblo previa al desastre. Además de las principales acciones descritas anteriormente, el colectivo incentivó y activó redes sociales, e invitó a grupos artísticos para ofrecer actos gratuitos a la comunidad y en especial para los niños, entregando un mensaje de esperanza y fuerza a los afectados.

En suma, el aporte del colectivo a la comunidad rindió frutos positivos. Si bien, la búsqueda de sostenibilidad del proyecto era un tema aún por resolver, el apoyo humano y los recursos externos recibidos permitieron la realización de las acciones planteadas durante el primer mes de funcionamiento. Esto, naturalmente llenó al colectivo de expectativas y entusiasmo para seguir adelante.

Sin embargo, funcionar en paralelo con el departamento de obras del municipio no fue tarea fácil. En un inicio, la colaboración se fue dando de manera natural, aportando en la gestión para conseguir herramientas, apoyo con el traslado hacia las comunidades, permisos para intervenir el terreno, entre otras gestiones.

Sin embargo, con el paso del tiempo la relación se vio obstaculizada, debido principalmente a la gran demanda que tenía el municipio por parte de la población afectada. Se podría decir, que la visión para intervenir y llevar el proceso de recuperación fue diferente. El municipio funcionó como un organismo receptivo y emisor de acciones que provenían de las políticas centrales del Ministerio de Obras Públicas y de Desarrollo Social, principalmente. Como no había una definición clara, respecto a cómo iba a realizarse la reconstrucción, el municipio, con su infraestructura dañada y los pocos recursos con los que contaba, priorizó las acciones de ayuda asistencial y paternalista. Como por ejemplo, la entrega de canastas familiares. En ocasiones, los diagnósticos para levantar la información de los damnificados no fueron organizados y no hubo un diálogo óptimo entre el departamento de obras y el departamento social, cada uno con una tarea precisa y diferente. Como

resultado, se llevó adelante un proceso lento, con interrupciones, y con situaciones de conflicto en la etapa inicial de emergencia.

En un estudio realizado por Rodríguez (2001), luego de observar las acciones gubernamentales post-catástrofes, señala lo siguiente:

“SE INSTITUYE DE FACTO UNA CONCEPCIÓN DE GOVERNABILIDAD ANTE LOS DESASTRES, BASADA EN EL CONTROL AUTORITARIO, EN DONDE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y COMUNITARIA NO ES RELEVANTE PARA REDUCIR LOS DESASTRES Y MITIGAR EL RIESGO, YA QUE LAS AUTORIDADES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PRIORIZAN LAS ACCIONES HEROICAS Y SOLIDARIAS DURANTE LA EMERGENCIA INMEDIATA EN LA CUAL TAMBIÉN ESTÁN EN JUEGO LOS MECANISMOS DE CONTROL. (P. 11).”

Si bien es cierto, que la buena intención y la empatía de los trabajadores municipales fue un valor con el que la comunidad pudo contar -ya que los trabajadores también eran damnificados-, la visión general del municipio, por orden y mandato del organismo central, fue el principal factor que perjudicó una organización óptima y un diálogo cercano con la comunidad y la iniciativa del Colectivo Elevemos Curanipe.

Mientras que el colectivo centró su esfuerzo en generar un proceso horizontal, e integrar a la comunidad en la recuperación de la imagen del pueblo, las iniciativas comenzaron a no ser compatibles con la visión del municipio. Pese a ello, y sumado a que el número de voluntarios comenzó a disminuir (algunos regresaron a su ciudad de origen y otros perdieron el interés), hubo en sus organizadores un ambiente de perseverancia para intentar promover la intención del colectivo.

Finalmente, la falta de financiamiento comenzó a afectar la relación entre los organizadores del colectivo. El municipio les pidió que abandonaran el inmueble del Servicio de Salud, argumentando que tal

espacio correspondía a un bien nacional y que debían ocuparlo para actividades municipales. En consecuencia, el colectivo solicitó al alcalde que los reconociera como razón social y trabajara coordinadamente con ellos, pero tampoco aceptó la iniciativa. Se intentó de todo, incluso visitaron las Secretarías Ministeriales para presentar los proyectos y lograr el apoyo, sin embargo todo fue en vano.

Resultado final: el colectivo no logró dar continuidad a los planes de recuperación. Las dificultades y la falta de apoyo generaron que las expectativas y el entusiasmo inicial comenzaran a disminuir, y en consecuencia, en un plazo de cuatro meses, el Colectivo terminó por disolverse.

2.1.3 ONG VERTICAL: Un domo interactivo para la comunidad

Luego de cuatro meses de funcionamiento de la Aldea Fuerza Curanipe, la Fundación Vertical, proveniente de Santiago, se hizo presente en el lugar para ofrecer a la comunidad un Domo Educativo. La instalación y el material para realizar el suelo

de madera correrían por cuenta del municipio. Se llegó a contabilizar una cantidad de 18 niños menores de 10 años, por lo tanto, la iniciativa fue de gran valor, ya que incluso había niños a los que se les había diagnosticado depresión postraumática como resultado del terremoto del 27-F.

Durante un mes, tuvieron lugar diversas conversaciones con los actores municipales, hasta que se logró el financiamiento de la madera y el proyecto se echó a andar.

Se contó con el trabajo de los obreros del municipio quienes construyeron el piso del domo en menos de tres días. Y luego, en conjunto con las familias de la Aldea y un guía que proporcionó la Fundación Vertical, se procedió a armar e instalar la estructura modular del Domo. Finalmente, gracias al aporte de la Fundación Alberto Hurtado, que donó el material didáctico para los niños de la Aldea, el domo se puso en funcionamiento de manera exitosa para la comunidad.

Fotografía 2. Proceso de construcción del domo



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Luego de cinco meses de haber ocurrido la catástrofe del 27-F, la comunidad de Curanipe se convirtió en un buen referente de habitabilidad para el resto de la región afectada. En una conferencia realizada en junio de 2010, en la Fundación Superación de la Pobreza, se presentó un catastro con las condiciones de calidad de vida de las aldeas de la región, y la Aldea “Fuerza Curanipe” fue considerada como una de las mejores en cuanto a equipamiento, servicios básicos y espacios adecuados, tanto para los adultos como para los niños.

Si bien es cierto que todo el aporte de los equipamientos provino de ONG y fundaciones externas a la región, lo importante es reflexionar acerca de lo fundamental que es contar con los actores locales del municipio y sobre todo, de la comunidad afectada, en la participación de las decisiones y durante la operatividad de la misma, ya que sin ese apoyo complementario, las acciones de mejoramiento del hábitat en la aldea no hubieran sido posibles de concretar.

Al margen de toda opinión pública, y del buen equipamiento que resultó en la comunidad, lo más valioso que se logró fue generar confianza entre los vecinos de la Aldea, y salir adelante para promover el bien común. Sin duda, esto fue el mejor aprendizaje, la comunidad salió fortalecida y siguieron organizándose con más fuerza. El paso siguiente fue manifestar la necesidad de lograr las viviendas definitivas, puesto que aún se estaba frente a un asentamiento precario o en situación de campamento.

2.2 El curioso caso de la vivienda de Copiulemu

Una de las tareas que realizó el equipo durante las primeras semanas después de ocurrida la catástrofe, fue la de recorrer las comunidades interiores de Curanipe. El trabajo consistió en hacer un diagnóstico de las viviendas que fueron afectadas por el terremoto. El equipo visitó un promedio de 14 viviendas al día, todas con algún tipo de daño, por lo que las jornadas resultaban bastante agotadoras, considerando la lejanía y el difícil acceso a ciertos rincones de la comuna de Pelluhue.

Algunas de las localidades que se visitaron durante este período fueron: Quinta Chile, Peuño, Cardonal, Mata de Boldo, El Risco, Canelillo, Salto de Agua, Quilicura, Ramadillas y Tregualemu, señaladas en azul, en la siguiente figura, además de Curanipe y Copiulemu.

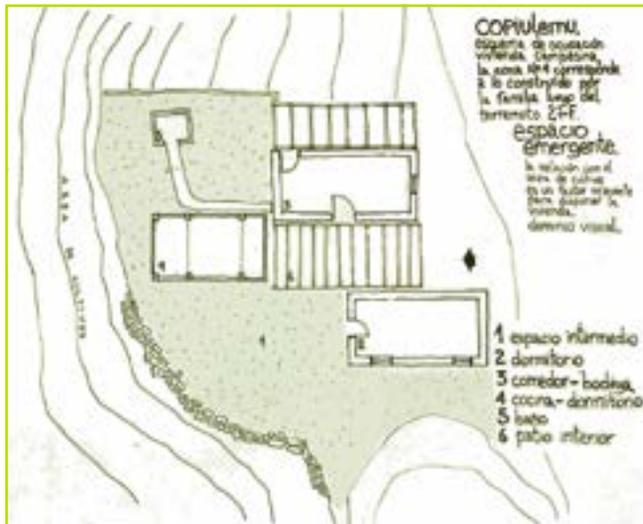
se salvó un muro antiguo de adobe, pero todo el resto está inhabitable. Su caso lo consideramos como prioritario, ya que viven en extrema pobreza y a pesar de que les sugerimos acciones para empezar a reconstruir, no creo que puedan hacerlo sin un apoyo. Luego de esta visita, hicimos un alto para comer y seguimos rumbo al sur, camino hacia Copiulemu. Don Armando, quien es el técnico de obras del municipio, sugirió hacer un alto en el recorrido para visitar una vivienda de una familia que él conoce. Al llegar, la familia estaba trabajando en el monte aserrando madera de pino, por lo que no pudimos hablar con ellos, sin embargo, logramos entrar al recinto y constatar lo que sería el proceso de obras de una vivienda emergente. Llamó profundamente mi atención, la técnica que utilizaron para construir, en madera de roble de 4"x4", distribuidos en tres espacios, uno presumiblemente cocina, otro para dormitorio y un recibidor exterior. El módulo responde a la necesidad de la familia y no me cabe duda que manejan la técnica constructiva de manera ejemplar. Don Armando me cuenta que esta familia está compuesta por sólo 5 integrantes, y el padre se dedica al aserradero, por lo tanto están acostumbrados a construir espontáneamente sus necesidades, ya sea una carreta, mejorar un techo, cimientos, entre otros... Me he quedado pensando el resto de la tarde, acerca de la capacidad de esta gente que vive tan aislada, en situación de carencias de servicios, pero que sin embargo es capaz de generar su hábitat y responder a sus necesidades sin esperar la ayuda externa.⁷

En un principio, la interpretación fue atribuir las formas de organización y resolución vistas, como resultado de un proceso de vulnerabilidad gatillado por la catástrofe del 27-F y su aguda situación de precariedad -como ocurrió en los entornos urbanos afectados-. No obstante, luego de visitar más a menudo estas zonas y constatar otros hechos, fue necesario replantear esta idea, ya que la manera colectiva de apoyo entre vecinos es parte de la cotidianidad de las familias, y corresponde a un modo ancestral, siendo enseñado y aprendido desde generaciones anteriores. Es decir, esta respuesta era parte de un proceso acumulativo de capital social y cultural.

Las comunidades rurales aisladas, al recibir de manera indirecta y poco frecuente las intervenciones de las políticas regionales, toman conciencia de sus capacidades y resuelven sus necesidades prioritarias, sobre todo en cuanto a generar su propio alimento y la construcción de su hábitat. El aprendizaje de los oficios del campo se lleva a cabo a partir de la enseñanza complementaria entre familias y generaciones, traspasando el conocimiento desde los abuelos a sus nietos, y así, se torna un sistema cíclico de traspaso del conocimiento y el aprendizaje de generación en generación.

⁷ Relato extraído de "Bitácora personal: Viaje al Sur de Chile 2010."

Figura 5. Plano de emplazamiento de la vivienda de Copiulemu



Fuente: plano elaborado por el autor.

Fotografía 3. Imagen de la vivienda en proceso de construcción



Fuente: plano elaborado por el autor.

Luego de cuatro años y un mes, la comunidad estaba a días de recibir su vivienda, lo que es motivo de mucha alegría, por la perseverancia que tuvo durante varios años sin perder la esperanza, siguiendo adelante, en gran parte, debido a la fuerza de organización que mantuvo a la comunidad unida durante este largo tiempo de espera.

3. Conclusiones finales

Sobre la base de la información entregada por el Ministerio de Desarrollo Social; en el año 2013 se registraron, a nivel nacional, 204.562 familias⁸ viviendo en mediaguas. Esta cifra aumentó en comparación al catastro realizado el año 2011 por el mismo Ministerio de Desarrollo Social, que en esa fecha indicó una cantidad de 27.378 familias⁹ viviendo en situación de campamentos.

Este aumento, se debió principalmente al terremoto del 27 de febrero de 2010, lo que finalmente da cuenta de la gravedad de la situación de “permanente” de la vivienda emergente en nuevos campamentos situados en distintos puntos del país, debido en gran medida al desastre del 27-F, y a la vulnerabilidad social que corresponde a focos de pobreza y marginalidad.

Asimismo, se puede deducir, según las cifras, que la estrategia emergente de ca-

rácter paternalista no estaba dando buenos resultados, dada la gran proliferación de campamentos en distintos puntos del país. Porque si bien es cierto que ante la emergencia la respuesta debe ser lo más óptima posible para resolver la necesidad puntual de tener un lugar donde cobijarse -al menos las primeras semanas-, el problema radica en que en este tipo de solución con el tiempo se vuelve permanente. Ante este esquema descrito y el problema que deja sin solución visible a más de 200 mil familias, existe un enfrentamiento conceptual que relaciona la verticalidad paternal entre el Estado y la población afectada, que se expresa cuando el gobierno central no es incluyente en la toma de decisiones, ni tampoco ejerce acciones de empoderamiento para la comunidad. Y por otro lado, se encuentra la relación horizontal que compromete a todos los intentos de la sociedad afectada por encontrar una solución a los problemas de vivienda.

Esta horizontalidad, se expresa en la solidaridad entre vecinos, en los apoyos de organizaciones sin fines de lucro que ofrecen su colaboración, y en algunos casos, grupos comunitarios que se organizan para construir sus viviendas a través del conocimiento empírico y la fuerza de trabajo, siendo más recurrentes en entornos rurales, ya que acostumbrados a resolver ellos sus carencias, se han empoderado y han resuelto sus necesidades sin esperar ayudas externas.

⁸ Diario La Nación, 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/ministerio-de-desarrollo-social-204-mil-familias-todavia-en-mediaguas/noticias/2011-12-30/190401.html>, [obtenido el 7 de diciembre de 2013].

⁹ Minvu (Chile, Ministerio de vivienda y urbanismo), 2013. Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos, resultados generales. Disponible en: http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx, [obtenido el 7 de diciembre de 2013].

Como resultado de la observación anterior, la base del conocimiento de la miti-

gación popular, desarrollada por Maskrey (1989), la define de la siguiente manera:

“ LA MITIGACIÓN SE REFIERE A LAS MEDIDAS QUE PUEDEN TOMARSE PARA MINIMIZAR LOS EFECTOS DESTRUCTIVOS DE LOS FENÓMENOS NATURALES PELIGROSOS, Y POR TANTO AMINORAR LA MAGNITUD DE UN DESASTRE. LAS MEDIDAS DE MITIGACIÓN PUEDEN SER DE DISTINTO TIPO: MEDIDAS FÍSICAS TALES COMO DEFENSAS RIBEREÑAS O CONSTRUCCIONES SISMO-RESISTENTES; MEDIDAS LEGALES; MEDIDAS SOCIALES, ECONÓMICAS, ETC. LA MITIGACIÓN ES UNA ACTIVIDAD QUE PUEDE TENER LUGAR EN CUALQUIER MOMENTO, ANTES DE QUE OCURRA UN DESASTRE, DURANTE UNA EMERGENCIA, DESPUÉS DE UN DESASTRE, Y DURANTE LA RECUPERACIÓN O RECONSTRUCCIÓN. (P.79) ”

Para que este proceso de mitigación pueda ser visualizado desde el punto de vista de “lo popular”, cabe considerar la necesidad de la comunidad afectada en forma integral. Es decir, no sólo tomar en cuenta lo manifestado producto de la catástrofe, sino que además las expectativas que se promueven entre los damnificados deberían darse en un entorno moderado y bajo el entendimiento de un proceso colectivo. En esto, cobra gran relevancia la información certera del proceso, ya que genera confianza y posibilita buenos resultados, y a su vez corresponde a la idea de iniciar la intervención involucrando a la comunidad que necesita estar responsablemente informada y obtener respuestas ante la pérdida de su vivienda.

Ahora bien, durante la intervención en las comunidades, los espacios de la vivienda emergente son susceptibles de ser vulnerados y afectar la intimidad de sus habitantes. En un proceso de recuperación, estas situaciones de incomodidad afectan a la confianza puesta en la intervención, y generan incertidumbre y frustración. Aunque muchas veces este factor emocional no se visibiliza en los estudios de índices estadísticos del daño post-catástrofe, es importante mantener, en la mayor me-

da posible, la armonía en las relaciones humanas dentro de la comunidad.

Por último, la actividad de la mitigación popular, da cuenta de un complejo proceso donde conviven en conjunto los organismos y la población en un estado vulnerable. Para apoyar estas iniciativas, es conveniente identificar la relación de la comunidad previa al desastre. Ya que, ante un fenómeno natural, se gatillan nuevos comportamientos y la población tiende a estar más dispuesta a organizarse y colaborar en un proceso de recuperación. Debido en gran parte a la sensación de inseguridad e incertidumbre, generalmente necesitan y buscan el acompañamiento entre sus pares. Como efecto social, comienzan a relacionarse vecinos que antes no estrechaban ni saludo. Por ejemplo en el caso de la Aldea “Fuerza Curanipe”, el desastre unió gente de distintos niveles sociales -en su mayoría de clase media baja-, con distintas necesidades, expectativas y sueños. Pese a ello, tomaron conciencia de su colectividad para lograr el objetivo de salir de la Aldea, y conseguir una vivienda digna y permanente; debían unir fuerzas y organizarse durante el proceso.

En este sentido, también cabe identificar lo que ocurre en las localidades aisladas. Tal como se expuso en el caso de la vivienda de Copiulemu, la situación tiende a ser diferente, ya que la organización comunitaria corresponde a un valor cultural incorporado a su idiosincrasia; vale decir, para el grupo la organización es ejercida como un hábito.

Tanto la respuesta espontánea de colectividad manifestada por las comunidades aisladas, como la respuesta adquirida de organización post-desastre en las zonas urbanas, corresponden a acciones positivas y compatibles, ya que funcionan a partir de las características de su cotidianidad, lo que entrega ciertos rasgos a considerar para la acción comunitaria al momento de iniciar una intervención de recuperación. Por ello, toda acción

política diseñada desde el organismo central, tiende a desconocer estos comportamientos de la población, (como fue expuesto en el caso de la ONG Elevemos Curanipe). Y como resultado, no se ajusta a la realidad afectada, centrandos sus esfuerzos en el paternalismo que se demuestra al momento de proveer la vivienda terminada y construida por alguna empresa inmobiliaria, acción basada en el populismo como mecanismo de control, que utiliza a los medios de comunicación para privilegiar el morbo y acciones de heroísmo que perjudican el proceso de la reconstrucción.

Respecto del enfrentamiento entre las iniciativas de la gente y las asistencias del Estado, Joel Audefroy (2009) sostiene lo siguiente:

“OTRA CUESTIÓN EN DEBATE ES SOBRE CUÁL ES EL TIPO DE ASISTENCIA MÁS ADECUADA PARA LA RECONSTRUCCIÓN. MEJORAR Y APOYAR LOS MODUS OPERANDI DE LA GENTE O UNA ASISTENCIA QUE ENTREGA RÁPIDAMENTE AYUDA MATERIAL Y SE VA. LA RECONSTRUCCIÓN ES UN PROCESO, Y LA GENTE NECESITA APOYOS EN CUANTO A SUS PROCESOS DE AYUDA MUTUA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA VIVIENDA PERMANENTE. RECIBIR MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN SIN NINGÚN APOYO TÉCNICO NI ASISTENCIA PARA RECONSTRUIR, O BIEN RECIBIR VIVIENDAS TERMINADAS DISEÑADAS POR PROFESIONALES AJENOS AL CONTEXTO LOCAL, SERÁ DE POCA UTILIDAD Y ES MUY PROBABLE QUE LA GENTE NO HABITE LAS NUEVAS VIVIENDAS Y SIGA CONSTRUYENDO COMO SIEMPRE LO HA HECHO. (P.35)”

Como la población afectada vive el problema día a día, se hace consciente de él y no muestra confianza hacia los programas de reconstrucción, manifestándose en protestas cuando las autoridades visitan las aldeas, demostrando el inconformismo y no colaborando en el proceso. Desde la sensibilidad de la familia damnificada, toda muestra de periodismo irres-

ponsable y de clientelismo político, es un atentado contra su dignidad.

En consecuencia, si en una situación de vulnerabilidad social, salir adelante es difícil debido al estrecho campo de oportunidades, con desastres naturales la recuperación es aún más compleja de realizar. Sin embargo, tal como se demostró en la

exposición de las intervenciones, para la población aislada subsiste una esperanza, ya que ésta posee conocimientos para producir su hábitat, no vive el día a día conectada a los medios de comunicación y muchas veces desconoce la realidad política; por lo tanto, estas condiciones sociales, le permiten tomar conciencia de sus capacidades. A su vez, busca alternativas para organizarse y resolver sus

problemas en colectividad; características que son propias de la población ante la adversidad, y que son esenciales para nutrir y demostrar la validez del concepto de mitigación popular.

Al respecto, el concepto de mitigación popular desarrollado por Andrew Maskrey (1989), sostiene lo siguiente:

“ LA CUESTIÓN CLAVE YA NO ES CÓMO CONVENCER A LA POBLACIÓN DE QUE PARTICIPE EN PROGRAMAS AUTORITARIOS Y PATERNALISTAS DE AGENCIAS O GOBIERNOS, SINO CÓMO CONVENCER AL ESTADO Y A LAS AGENCIAS PARA QUE PARTICIPEN EFECTIVAMENTE EN LOS PROGRAMAS Y PROPUESTAS DE LAS POBLACIONES A TRAVÉS DE SUS ORGANIZACIONES (...) LA “MITIGACIÓN POPULAR”, REPRESENTA UN RETO PARA LAS AGENCIAS INTERNACIONALES. SI LAS AYUDAS DE EMERGENCIA SE CANALIZAN A TRAVÉS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA POBLACIÓN, ENTONCES PUEDEN PROPICIAR NO SÓLO LA MITIGACIÓN, SINO EL DESARROLLO A LARGO PLAZO. (P. 11)”

Para finalizar, una reflexión hecha por el destacado historiador chileno Gabriel Salazar que, al ser consultado respecto de los movimientos sociales en Chile en los últimos años, manifestó lo siguiente: “Hace cien años que nos estamos educando pobre con pobre, por lo tanto (...) nuestros intereses, nuestra identidad, nuestra realidad debemos trabajarla entre nosotros mismos”¹⁰. Reflexión que da pie para entender que los procesos comunitarios a través de los movimientos sociales son la principal fuente donde se inician y se generan los cambios de la sociedad.

¹⁰ Universidad de Chile, 2013. Disponible en: <http://educacionchile.org/profesor-gabriel-salazar-vergara-cien-anos-que-nos-estamos-educando-pobre-con-pobre/>, [obtenido el 3 de Junio de 2013].



**MIGRACIÓN INTERZONAL DE JÓVENES RURALES
A LA CIUDAD INTERMEDIA DE CURICÓ.
ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES EN LA RURALIDAD¹**

Fernanda Gatica Castro, Ana Yañez Contreras²,
Universidad Católica del Maule

Resumen

El presente artículo es parte de la investigación realizada el año 2013, sobre Migración Interzonal de Jóvenes Rurales a la ciudad intermedia de Curicó. Esta tuvo por objetivo indagar en los procesos de reproducción y/o transformación de los habitus³ expresados en prácticas culturales y estilos de vida en jóvenes rurales.

Para efectos de la investigación, se utilizó una metodología cualitativa, bajo el enfoque hermenéutico–comprensivo, lo que permitió ahondar en el discurso y en el relato de los sujetos.

Los principales hallazgos indican que la principal razón para migrar es la escasa estructura de oportunidades que ofrecen el mercado, la sociedad civil, y el Estado en contextos rurales. En la búsqueda de mayores oportunidades educativas y laborales, buscando romper con situaciones de pobreza, las familias rurales utilizan como estrategia la migración de sus hijos, con el fin de acceder a mayores capitales.

Finalmente, la investigación concluye que los jóvenes en la ciudad reproducen los habitus de origen, los que se expresan en: relaciones con pares, formas de sociabilidad, valores, creencias, entre otros. Y los quienes se vinculan con ciertos estilos de vida relacionados con el acceso al consumo.

Palabras claves: Ruralidad, Ciudad Intermedia, Migración Interzonal, Estructura de Oportunidades

Agradecimientos: a nuestra Docente Claudia Concha Saldías, guía de Tesis de la UCM, al tutor institucional de la Fundación Superación de la Pobreza y a los encargados de Tesis País por la oportunidad de darnos este espacio de conocimiento y aprendizaje.

¹ Basado en Tesis de Pregrado "Migración Interzonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó: Procesos de Reproducción y/o Transformación de los Habitus expresados en prácticas culturales y estilos de vida en jóvenes rurales", presentada a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, como uno de los requisitos para optar al título de Trabajador (a) Social, aprobada en el año 2014.

² Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule.

³ Sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones. (Rizo, 2006, p.1)

Introducción

El siguiente artículo está escrito a partir de una investigación desarrollada en el contexto de la comprensión de las nuevas características por las que atraviesa hoy en día el mundo rural y sus habitantes, su interdependencia con los nuevos centros urbanos, así como los procesos de migración interzonal hacia ciudades no metropolitanas.

Su objetivo se orientó a la comprensión de la migración interzonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó, pretendiendo indagar en las rupturas y continuidades que genera este proceso de movilidad en los hábitos, entendido este como “principio generador de las prácticas culturales y estilos de vida”.

A través de los hallazgos de investigación se discute la relación existente entre migración y estructura de oportunidades en la ruralidad. Se parte del supuesto de que, pese a las transformaciones que ha experimentado la ruralidad en los últimos 40 años, las oportunidades que sus habitantes reciben por parte del Estado, del mercado y de la sociedad civil, siguen siendo precarias, colocando un techo de desarrollo a sus habitantes. Esto genera inéditos procesos de migración hacia ciudades intermedias, en lugar de hacia las grandes metrópolis como se hacía antaño.

Dicho lo anterior, se hace necesaria una aproximación al fenómeno de lo rural, que ha experimentado profundas transformaciones. Los procesos modernizadores han creado nuevas formas de

organización social, otorgando nuevos significados a los espacios. Como señala Canales, M. y Canales, A. (2012), se han producido cambios en la estructura productiva, demográfica, de tenencia de la tierra, así como en la forma en que los habitantes del campo perciben su mundo y se perciben a sí mismos. Ejemplos de estos cambios son: (1) cambios en el uso de la tierra (complejo agroindustrial y forestal, basado en la expansión del cultivo de frutales, viñedos y árboles exóticos); (2) en la tecnología empleada en la explotación (incorporación de agroquímicos, maquinarias, semillas, entre otras agrotecnologías), (3) en la infraestructura y conectividad de la ruralidad, lo que ha reducido el aislamiento social y cultural del campesinado; y principalmente, (4) en la organización y estructura social del mundo rural, el surgimiento y perfeccionamiento de nuevos actores (temporeros, empresarios agrícolas, recolectores, obreros forestales, entre otros), y de asentamientos residenciales con características de viviendas urbanas, como también condominios de alto valor y parcelas de agrado.

Al mismo tiempo, se observan nuevos procesos de migración que difieren del tradicional campo-ciudad metropolitana. Hoy día prevalecen las migraciones interzonales: “aquella migración ya no es hacia las metrópolis, sino a las ciudades intermedias y pueblos vecinos (...) Se trata ahora de un movimiento al interior del campo, desde sus zonas rurales a sus zonas urbanas” (Canales, M. y Canales, A.

2012, p. 163). La que migra es una población que deja de ser rural, pero que permanece en su territorio o zona, alimentando ahora a las ciudades del interior. Es la nueva migración rural, ahora denominada "intrazonal"; ciudades intermedias, con una escala que permite formas de habitar amables, que mezclan lo rural y lo urbano, y donde los jóvenes migrantes encuentran variadas ofertas de oportunidades educativas, laborales, y de servicios.

Toda esta diversidad de cambios que ha afectado a los territorios rurales del país evidencia un desinterés de los jóvenes por quedarse a vivir en sus territorios de origen. Pezo (2007) señala que las condiciones laborales en el medio rural se presentan, por lo general, de manera precaria, en tanto inestables, informales, peligrosas (presencia de plaguicidas y otras deficiencias de seguridad e higiene) y usureras (salarios bajos, jornadas extenuantes y poco respeto a los derechos de los trabajadores). Este escaso y precario empleo existente en las zonas rurales provoca la migración de un importante número de la población, principalmente jóvenes, lo que ha desembocado en una disminución y envejecimiento paulatino de la población rural en general.

El acceso a mayores oportunidades, empleo mejor remunerado, la amplia oferta educativa, los servicios y la conectividad de las ciudades, presentan un poderoso atractivo para los habitantes rurales, y en particular para los jóvenes, quienes buscan ampliar y expandir sus conocimientos y desarrollo.

Las principales motivaciones de los jóvenes migrantes rurales que cambian el campo por la ciudad, tienen que ver con

la búsqueda de un mejor posicionamiento dentro de la estructura social. Tanto el empleo como la educación constituyen pilares fundamentales de desarrollo para los jóvenes, quienes deciden buscar estrategias de sobrevivencia y mantenerse económicamente activos. Las expectativas de movilidad social que invierten las familias involucran el cuestionamiento de sus rumbos de vida y la utilización de recursos con los que cuentan para su desarrollo. Para ello recurren a la migración hacia ciudades intermedias, cercanas a sus centros de origen, con mayor oferta laboral, educación, servicios entre otras. La migración para el caso de estos jóvenes, representa las expectativas de sus familias en busca de mejores posiciones en la estructura social, dado que las oportunidades de trabajo en la ruralidad son limitadas y con remuneraciones bajas.

Diversos estudios, como el de Desarrollo Humano en Chile Rural del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008), o el UCM Sur Maule (2010), muestran que, a pesar de los progresos, lo rural es un espacio desvalorizado, donde habitan aquellos que están más excluidos de la sociedad. Esta imagen pone un freno al desarrollo de estos grupos humanos, al percibirse sin una base material y simbólica que permita generar proyectos futuros. Como consecuencia, sus habitantes se sienten disminuidos frente a la vida urbana, cuestión que genera un predominio simbólico muy fuerte sobre la ruralidad.

Sumado a lo anteriormente expuesto, se percibe además una construcción poco equitativa y asimétrica de los territorios rurales en relación a las ciudades. Pezo (2007) nos señala que, pese a que las relaciones entre lo urbano y lo rural son múl-

tiples, cambiantes, diversas y complejas, se puede decir que persiste el predominio de relaciones asimétricas en las que lo rural mantiene una posición subordinada ante la influencia política, económica y sociocultural que se tiende a concentrar en las ciudades. Esta característica, si bien no es necesaria, puede considerarse como una tendencia constante que se ratifica en estudios clásicos y actuales, y que continúa siendo un factor que incide en la marginación y exclusión social que se puede apreciar en las sociedades rurales de países como el nuestro. Es por esto que se hace necesario adquirir un nuevo enfoque y actualizar la información acerca de las miradas que requieren enfrentar los espacios rurales.

Ahora bien, entendiendo que los territorios de origen de estos jóvenes no representan un medio atractivo de desarrollo, cabe preguntarse qué es lo que ocurre en materia política en cuanto a las opciones de desarrollo y bienestar que existen en el medio rural para sus habitantes. Por esta razón, parece interesante abordar los procesos migratorios de jóvenes rurales hacia los centros urbanos, ya que colabora en la realización de un análisis crítico de los problemas emergentes, así como también permite diseñar alternativas en el campo de las intervenciones sociales, como en el aporte al desarrollo de políticas públicas o en la producción de conocimientos y teoría social.

De este modo, al analizar el fenómeno en estudio, se constata que existe una escasa producción académica que analice el impacto del modelo de desarrollo neoliberal en la ruralidad, en su vertiente sociocultural y juvenil. En general, para las Ciencias Sociales, el área de estudio de la

juventud rural es un tema pendiente, tanto en la construcción teórica, como en el diseño de políticas públicas en torno a la juventud rural, demostrando un desinterés investigativo e interventor hacia esta población.

1. Metodología

La metodología de la investigación es de tipo cualitativa, basada en un enfoque hermenéutico–comprensivo, lo que permite dar cuenta de los fenómenos socioculturales y vivencias que experimentaron los jóvenes rurales en los procesos de migración y adaptación a la ciudad intermedia de Curicó.

Para ello se utilizó una estrategia metodológica que abordó casos–tipo, (Hernández; Fernández, y Baptista, 2006) y que tiene como objetivo la riqueza, profundidad y calidad de la información, siendo utilizada en investigaciones con enfoque fenomenológico.

El criterio de representación utilizado fue el de la redundancia. Es decir, se construyó la información caso a caso hasta la saturación de los datos. Para la selección de los 12 casos se utilizaron los siguientes criterios: 1) ser oriundos de los territorios de la provincia de Curicó, provincia de Talca, provincia de Colchagua o provincia de Cardenal Caro; y 2) que reconozcan que su residencia actual es en la ciudad intermedia de Curicó, producto de procesos migratorios que se fundamentan en búsqueda de oportunidades educativas, laborales, entre otras.

A continuación se presenta un mapa que indica la ubicación geográfica de las localidades a las cuales pertenecieron los

entrevistados antes de su proceso migratorio a la ciudad intermedia de Curicó.

Mapa 1. Migración interzonal de los jóvenes rurales



Fuente: Elaboración propia

La composición de la muestra fue:

- a. 4 jóvenes que por motivos educacionales migran a Curicó;
- b. 4 jóvenes que por motivos laborales migran a Curicó;
- c. 4 jóvenes que por otros motivos migran a Curicó (por ejemplo: salud, matrimonio, post-terremoto, comodidad, etc.)

Cuadro 2. Composición de la muestra por provincia

Entrevistado	Sexo	Región	Provincia	Localidad de origen
E1	Masculino	VI	Colchagua	Mata Redonda
E2	Masculino	VI	Colchagua	Santa Cruz
E3	Femenino	VI	Cardenal Caro	Pichilemu, Los Robles
E4	Masculino	VI	Colchagua	Aunquenco
E5	Masculino	VII	Curicó	Villa Pratt, El Carrizal
E6	Femenino	VI	Cardenal Caro	Pailino
E7	Femenino	VI	Colchagua	San José del Carmen, El Huique
E8	Masculino	VII	Curicó	Lo Valdivia, La Higuierilla
E9	Masculino	VI	Colchagua	Chépica, Santa Cruz
E10	Femenino	VII	Curicó	Sagrada Familia, Santa Emilia
E11	Femenino	VII	Curicó	Los Niches, Santa Elena
E12	Femenino	VII	Talca	Calpún

Fuente: Elaboración propia.

Para la construcción de los datos, se utilizó la Entrevista en Profundidad con Guión de Entrevista. Este tipo de entrevista acerca al investigador a la realidad, permitiendo adentrarse en lo más profundo del sujeto. Además “otorga una gran riqueza informativa (intensiva, de carácter holístico o contextualizada), en palabras y enfoques de los entrevistados. Proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas” (Valles, 1997, p.196).

Los temas abordados en las entrevistas guardaban relación con el origen de los jóvenes y la vida en su localidad, sus vidas en el mundo rural, la cotidianeidad de su día a día, y la relación con sus familias. También se indagó en los principales motivos que llevaron a los jóvenes a migrar a la ciudad intermedia de Curicó, así como sobre su proceso de adaptación a la ciu-

dad y las complejidades que esto les trajo. Finalmente, para el análisis de los datos, se utilizó la Teoría Fundamentada con Análisis Abierto.

2. Resultados

El principal motivo que señalan los entrevistados para migrar a la ciudad de Curicó es la falta de oportunidades que existe en sus territorios de origen, sobre todo en relación a los ámbitos económico, laboral y educacional.

Las familias y los jóvenes movilizan sus activos para salir del lugar de origen debido a que tanto el Estado, como el mercado y la sociedad civil ofrecen escasas oportunidades para el desarrollo.

“ FALTA DE OPORTUNIDADES PRIMERO, DESPUÉS MOTIVACIÓN PA LO QUE ES ESTUDIO Y BUENO, PA FORMAR LO QUE ES MI VIDA INDEPENDIENTE MÁS QUE NADA. INDEPENDIZARME, ESO FUE MÁS QUE NADA LO QUE ME MOTIVÓ A VENIRME ”

(E9)

En el ámbito económico, el mundo rural tiene una oferta laboral precaria (fundamentalmente, trabajo agrícola no calificado), con bajas remuneraciones y estacional. Los sectores de origen de los entrevistados presentan, en general, una oferta educativa que sólo cubre la enseñanza básica de carácter municipal, obligando a los jóvenes a migrar a ciudades cercanas para terminar sus estudios. Se le suma a esto la precariedad de los servicios y el escaso acceso a redes de información de calidad, lo que dificulta la generación

de redes y el aumento del capital social. Los relatos de los entrevistados develan que la migración a la ciudad responde a las expectativas de sus familias, quienes anhelan alcanzar mejores posiciones dentro de la estructura social. La ciudad sigue representando mayores opciones en términos materiales y de desarrollo personal, en oposición a lo rural, que aunque presenta avances, estos siguen siendo menores.

Para los jóvenes, la ciudad de Curicó representa el espacio que acoge los excedentes urbano y rural, y que entrega mayores posibilidades en el plano laboral. En el ámbito educativo, existe una gran variedad de colegios, municipales, particulares subvencionados y privados; lo mismo sucede con la educación superior: se pue-

den encontrar dos sedes pertenecientes al Consejo de Rectores (la Universidad de Talca y la Universidad Católica del Maule), además de Institutos y Centros de Formación Técnica, lo que aumenta significativamente el número de estudiantes en la ciudad, sobre todo provenientes de zonas rurales y periféricas.

“BUENO LO IMAGINABA, AL SER UNA LOCALIDAD MÁS GRANDE IMAGINABA MÁS OPORTUNIDADES PARA TRABAJAR EN MI ÁREA, IMAGINABA QUE PODÍA GANAR UN POCO MÁS DE PLATA. Y RESULTÓ EN MI CASO, POR LA EXPERIENCIA, QUE NO FUE ASÍ. CURICÓ ES UNA LOCALIDAD QUE PAGA POCO POR EL TRABAJO QUE YO HAGO, ENTONCES LA VERDAD QUE EN ESE MOMENTO FUE DIFÍCIL YA Y ES POR ESO QUE YO ME DEDIQUÉ A OTRAS COSAS A OTROS TRABAJOS QUE PUDIERA GANAR MÁS PLATA”

(E2)

Una de las razones por las que los entrevistados eligen la ciudad de Curicó es la cercanía con su residencia de origen. Esto les permite mantener sus redes de apoyo familiar en un contexto de escaso capital social. Por otra parte, la falta de capital económico les limita muchas veces la po-

sibilidad de estudiar en otras ciudades. Y al mismo tiempo, los sujetos evalúan el traslado hacia espacios conocidos, en que sus hábitos⁴ y prácticas culturales de origen no sufrirán un quiebre, propiciando mayor certidumbre y seguridad.

“AHÍ NOS VENIMOS PARA ACÁ PORQUE EN VIAJAR A SANTA CRUZ, DE AQUÍ A CURICÓ EN AUTO TE DEMORAI 45 MINUTOS Y DE SANTA CRUZ A LOLOL TE DEMORAI 30 MINUTOS, SON DOS HORAS PONTE TÚ TRANQUILO Y A MI CASA UNA HORA MÁS POR DENTRO QUE SE LLAMA, POR LOLOL POR BUCALEMU, SON TRES HORAS, ENTONCES HACÍAMOS LA RUTA COMPLETA, ES POR LA CERCANÍA, POR LA CERCANÍA QUE HAY CON LOS LUGARES DE ORÍGENES DE NOSOTROS, ENTENDÍ, POR EL TIEMPO” (...) PERO NO ME IMAGINABA ASÍ COMO MUY BUENO O MUY MALO, PORQUE NO CONOCIAMOS”

(E3)

⁴ Sistema de disposiciones duraderas que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. (...) Funciona como principio generador de las prácticas culturales y representaciones. Concebido por Bourdieu como generador de las prácticas sociales, el habitus permite superar el problema del sujeto individual al constituirse como lugar de incorporación de lo social como sujeto. Las relaciones entre los sujetos históricos situados en el espacio social, por un lado, y las estructuras que lo han formado como tales, por el otro, se objetivan en las prácticas culturales, la cultura en movimiento, que implica la puesta en escena de los habitus, la cultura incorporada” (Rizo, 2006).

Los sujetos indican que, al comienzo de su estancia en la ciudad de destino, llegan a vivir con familiares (hermanos mayores, padres que han migrado por ruptura familiar), o con amigos de la misma localidad que migraron con anterioridad, también en busca de mejores oportunidades educativas y/o laborales. Esto les entrega más confianza y cercanía, lo que tiene que ver con las prácticas culturales de origen, donde lo conocido genera apoyo

para surgir y desarrollarse en este nuevo lugar. Como señala Malengreau (2007), la mayoría de los jóvenes se alojan donde hermanos o tíos que residen en la ciudad mientras encuentran trabajo.

El escaso capital social de origen, hace que sus redes de apoyo sean de lazos fuertes, rodeados del círculo familiar y de amistad, propios de su lugar de procedencia.

“ME VINE CON UN GRUPO DE AMIGOS, ÉRAMOS TODOS DE ALLÁ Y ARRENDAMOS UNA CASA, DESPUÉS HICIMOS AMISTADES Y NOS FUIMOS SEPARANDO”

(E4)

En cuanto a las pérdidas que significan los sujetos con la migración, indican la falta de tiempo con la familia: muchos no viajan a sus hogares por responsabilidades y obligaciones en la ciudad. Se añade a esto la pérdida de amistades, ya que las prioridades van cambiando. Por otra parte, añoran la tranquilidad propia del mundo rural, debido a que el ritmo de vida de la ciudad es más acelerado.

Como señala Wirth (2006), en la ciudad desaparecen los vínculos de parentesco, en este caso, durante los años que se vive en el lugar; desaparece en cierta medida “la significación social” de la familia por el tema de la independencia y la libertad, así como el vecindario y la solidaridad social, que comúnmente podían encontrar en el mundo rural.

“LA PESCA ESO LO PERDÍ, AHORA NI SIQUIERA TENGO CAÑA DE PESCAR, ESO SE PERDIÓ, Y SE PERDIÓ PRINCIPALMENTE PORQUE YO SALGO POCO ACÁ EN CURICÓ, AL ÁREA RURAL, CONOZCO POCO NO ME HE HECHO EL TIEMPO PARA CONOCER, ESA ES LA VERDAD”

(E2)

Los entrevistados consideran que en la ciudad de Curicó, pueden encontrar prácticas culturales propias de su lugar de origen. En este fenómeno de hibridación, encontramos la mezcla de lo urbano y lo rural.

La práctica que más se repite, según los entrevistados, es la conservación de la

vestimenta de huaso. Esto no quiere decir que se utilice el atuendo completo, sino que el sombrero, que marca una identidad propia del mundo rural. Por otro lado, aún se conservan las plantaciones de fruta o arbustos en los hogares, y hay muchas personas “urbanas” que trabajan en zonas rurales en el campo, principalmente en temporada.

“LAS TIENDAS E INSUMOS DE HUASO, LOS SOMBREROS, TIENDAS DEL RUBRO AGRÍCOLA, LA ESCUELA DE CUECA QUE ESTÁ AQUÍ CERCA, CACHAI O NO. ESO PRINCIPALMENTE (...) EN EL CAMPO Y ACÁ EN CURICÓ HE VISTO UNA ACTITUD SIMILAR, EN CUANTO A LA FORMA DE RELACIONARSE A LOS AMIGOS. EN EL CAMPO SE HACE MUCHA VIDA SOCIAL, SE HACE MUCHO LA VISITA, MUCHO DE ESTAR EN LA CASA DE UN AMIGO O DE TOMARSE UN TRAGO, ESO LO HE VISTO EN CURICÓ ACÁ EN LA ZONA RURAL, ESO LO ENCUENTRO SIMILAR”

(E2)

Finalmente, los hallazgos muestran que el punto de origen rural de los entrevistados limita su trayectoria en la ciudad. La idea de la ciudad como espacio de oportunidades no encuentra un correlato real. La oferta para estos jóvenes está orientada a habitar en ciertos barrios, elección de determinadas carreras y trabajos, reproduciendo las desigualdades de cuna.

3. Discusión

El rastreo y búsqueda de sentido que realizaron las investigadoras en el presente estudio, otorga una valiosa información acerca de los principales fenómenos emergentes actuales que vivencian los jóvenes que nacen y desarrollan sus vidas en contextos rurales. De igual forma, se observan los modos de habitar del mun-

do rural, y los cambios en los territorios y sus habitantes producto de los procesos de modernización neoliberal.

El desarrollo desigual entre la ciudad y el mundo rural ha generado que una de las principales razones que gatilla la migración interzonal sea la precaria estructura de oportunidades que ofrecen los territorios rurales a sus habitantes, lo que impide alcanzar un desarrollo y bienestar personal aceptable. Este fenómeno se visualiza como un problema estructural, entendido desde la arista de las oportunidades que ofrecen tanto el Estado, como el mercado y la sociedad civil en el medio rural.

Katzman (1999) señala que las familias y sujetos poseen activos que deben ser movilizados e integrados a las estructuras de oportunidades que brindan las tres

instituciones básicas del orden social: el mercado, el Estado y la sociedad civil. Bajo este enfoque es que se determina que, tanto la familia como los propios jóvenes rurales protagonistas del estudio, son actores que se encuentran en una situación donde no reciben los recursos necesarios que la sociedad debiera otorgarles para enfrentar las tensiones y cambios que sus localidades representan. Las oportunidades de acceso al consumo, servicios y la oferta del Estado en cuanto a educación y trabajo que encuentran las familias de los sectores rurales, se presentan de manera débil al interior de sus territorios.

3.1 Oferta Laboral y Educativa: su vinculación con la pobreza rural

Así mismo, los resultados permiten concluir que, para las poblaciones rurales, la educación es considerada como el principal mecanismo de ascenso en la estructura social, permitiendo al joven acceder a puestos de trabajo que ofrece la ciudad, lo que le proporciona mejores sueldos y, por consiguiente, una supuesta mejor ruta al bienestar. Se visualiza el acceso a oportunidades educativas como el medio para la movilidad social, considerando que estos grupos se adscriben a la clase social baja. Existe la percepción de que el acceso a mayores niveles de educación permite otorgar un gran abanico de posibilidades que facilitan al joven romper con las trayectorias de origen de sus padres, y así acceder a un mayor nivel de vida y posición dentro de la estructura social.

Sin embargo, si bien los jóvenes encuentran una mejor posición social en la ciu-

dad, el abanico de posibilidades a las que pueden acceder es limitado debido a su origen (el llamado “efecto cuna”).

Se observa que las familias, dependiendo del volumen de capital que logren acumular, utilizan variadas estrategias en las que movilizan sus activos, optimizando las oportunidades que les ofrecen el Estado, el mercado y la sociedad civil. La familia del joven que migra enfrenta este proceso apoyando al joven en su decisión, otorgándole los medios económicos necesarios para la subsistencia y estadía en la ciudad. Por otra parte, se percibe a la ciudad de Curicó como una fuente de oportunidades, y constituye un entorno en el que confluyen fuentes importantes de activos económicos, sociales y culturales, necesarios para que el joven encuentre posibilidades de desarrollo e integración a la sociedad.

La migración del joven genera un impacto dentro de la localidad, en sus familias y en el mismo joven, dejando entrever que existe un desinterés por parte del joven a vivir en el medio rural, manifestando una subvaloración de lo rural y una sobrevaloración de lo urbano. En la localidad, la migración genera una fuga importante de fuerza laboral y de capital humano, necesarios para el desarrollo económico, social y cultural de las zonas rurales. En términos demográficos según Araneda (2005) existe un proceso de envejecimiento de la población en los sectores rurales más que en los urbanos. Según indica, un 11,5% de la población total rural tiene entre 55 y 69 años, en cambio, en los sectores urbanos este grupo etáreo representa un 9,7% de la población. Se reconoce la migración de un sector de la población en busca del progreso, generando la pérdida de tradi-

ciones culturales, prácticas sociales y religiosas, es decir, la transmisión de generación en generación. Se genera entonces, un predominio de pérdida de la riqueza cultural que poseen los mayores.

Este fenómeno además, se acompaña de los elevados porcentajes de baja escolaridad, especialmente entre los adultos y adultos mayores, representando una constante de reproducción de los niveles de pobreza en el medio rural. La débil oferta educativa que otorga el Estado en las localidades analizadas constituye una limitante para el desarrollo del capital social y humano de la población. Como señala Araneda (2005), en educación, el promedio de estudio de jóvenes de 15 a 24 años es de 9,8 años en zonas rurales, versus 11,4 años en sectores urbanos; en la población entre 45 y 54 años los valores son 6,2 y 10, 4 respectivamente; y en la población de 65 a 74 años, la diferencia es aún mayor: 3,5 versus 7,1 años.

Así mismo, los jóvenes reconocen que la migración impacta sobre su visión respecto al mundo, en sus dimensiones social, económica y cultural; es decir, en sus hábitos de origen. En este proceso, el joven se incorpora a la ciudad debiendo enfrentarse a un modo de vida diferente, lo que implica una adaptación a patrones y códigos culturales nuevos.

No obstante, el joven lleva consigo un modo de ser rural, que se vincula principalmente con el tipo de relaciones sociales que establece con su entorno, las que se describen como más cercanas y amenas, dotadas de un fuerte contacto familiar, basadas en la confianza, el respeto mutuo, la solidaridad y la comunicación. Sin embargo, este tipo de lazos

más fuertes en las relaciones, a la hora de migrar a la ciudad, les impiden a su vez, el acceso a nuevas redes de información y otras oportunidades, manteniendo así su bajo capital social. Siguiendo con la idea, las relaciones con las personas que no pertenecen al territorio de origen son impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas.

Se concibe a la ciudad de Curicó como un espacio de oportunidades para acceder a la educación media y superior, encontrando además una mayor oferta laboral. Sin embargo, la rigidez de los hábitos de origen, junto al capital social, cultural y económico de estos jóvenes, produce una trayectoria de clase limitada, generando así un proceso de exclusión y desigualdad social.

Por otra parte, la propia migración de los jóvenes de los sectores rurales hacia la ciudad genera, dentro del diseño de las políticas públicas, una invisibilización de las problemáticas que les impulsan a emigrar, ya que no se genera demanda alguna por su parte de cara a la mejora de oportunidades de desarrollo en el sector rural. Al no estar los jóvenes presentes en el medio rural, existe un desinterés interventor por parte del Estado. Además, el no posicionamiento de las demandas y voces de los propios jóvenes del mundo rural, genera un debilitamiento de la voz de la comunidad rural a nivel general. Mientras esto se siga reproduciendo, se seguirán creando acciones políticas para el mundo rural desde una mirada urbana centralizada, sin considerar las particularidades y riquezas potenciales de los sectores rurales. Por otro lado, y desde la perspectiva de la investigación, se hace hincapié en que, cuanto más eficaz sea la movilización de

los activos de una comunidad que vive en situación de pobreza, mayor será la acumulación de recursos y activos que se transformarán en posteriores capitales potenciales para la comunidad. Desde la investigación, se destaca la importancia en el capital social y en la capacidad de asociatividad que generan las comunidades rurales en situación de pobreza, entendiendo que es a través de las relaciones sociales lo que le permite a un grupo social conocerse y reconocerse, intercambiando intereses y objetivos en común, lo que les permitirá posicionarse con fuerza dentro de la estructura social, haciendo conocer sus demandas ante la sociedad. Es decir, la cohesión social expresada a través del capital social es la que empodera y visibiliza a las poblaciones que pasan por situaciones de vulnerabilidad. El grado de cohesión de las comunidades dependerá de la participación y del involucramiento con los reales sentires de los individuos en situación de pobreza, además del poder social que generen estas demandas ante los agentes encargados de las tomas de decisiones del país. En la medida que esta fuerza social implique cambios en los canales de movilidad e integración social de las comunidades en situación de pobreza, se hablará de una visualización de estas comunidades y de un empoderamiento de los propios afectados.

En este contexto, finalmente, se propone generar políticas públicas enfocadas a la población rural, para que esta encuentre posibilidades de desarrollo en sus territorios. A la base se encuentra la idea del Desarrollo Territorial Rural, que advierte la necesidad de: profundizar la descentralización con el objetivo de que todos los territorios puedan desplegar sus potencialidades a través de procedimientos autónomos de concertación público-social privada; generar políticas públicas, programas y proyectos activos para potenciar el desarrollo local y de los jóvenes; promover un desarrollo social y económico justo y financieramente sostenible para la comunidad y la nación en su conjunto.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo, Educación y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl



/fundacionsuperacionpobreza



@serviciopais

@superarpobreza

Con el apoyo de:

